



UNIVERSIDAD CATÓLICA  
SILVA HENRÍQUEZ

**Actualización de la figura literaria de la Quintrala a partir del  
mito que se ha creado en torno a ella como metarrelato  
nacional del deber ser femenino**

**Estudiantes:** Fernanda Azócar Briceño  
Nadia Navarro Sandoval  
Tamara Vásquez Godoy  
Jorge Vergara Díaz

**Profesora:** Marina Alvarado

**Carrera** Pedagogía en Castellano

**Fecha de entrega** 29 de julio, 2014

## Agradecimientos

### **Tamara Vásquez Godoy**

A pesar de saber lo difícil que es continuar...

*Gracias a la vida que me ha dado tanto.*

*Me ha dado el sonido y el abecedario,*

*con él las palabras que pienso y declaro:*

*madre, amigo, hermano, y luz alumbrando*

*la ruta del alma del que estoy amando.*

Gracias a todos los que estuvieron y están.

### **Jorge Vergara Díaz**

Mis más sinceros agradecimientos a:

A los integrantes de mis familias **Nelson Vergara, Ismenia Díaz, Delia Tudela, Javier Sandoval, Leonardo Sandoval** y **Lorena S, María Paz Vergara**, por el apoyo brindado en todo momento en el transcurso de mi carrera.

Profesores **Cristian Chamorro** y **Mariel Soto Riveros**, por sus constantes enseñanzas en la formación valórica y profesional a lo largo de estos años.

**Yasmin Kheireddine Saleh**, por su paciencia, entrega, compañía, amor y constante apoyo en el transcurso del último semestre.

**Matías Guerrero Bustos** por siempre incentivarme a mejorar.

A nuestra profesora **Marina Alvarado Cornejo**, por su constante apoyo, compromiso y fe en este proyecto.

**Fernanda Azócar Briceño, Nadia Navarro Sandoval** y **Tamara Vásquez Godoy** por cada momento agradable que pasamos durante este proyecto y por el apoyo brindado en los momentos de mayor dificultad. A todos ustedes que hicieron posible llegar a este momento, mis infinitas gracias.

## **Nadia Navarro Sandoval**

Al finalizar un proceso, el cierre de una etapa y el inicio de otra mejor, es preciso agradecer a quienes vivieron el proceso conmigo:

A mis padres **Héctor Navarro y Ana Sandoval**, por apoyarme en cada una de las decisiones que he tomado, entre ellas el estudiar una carrera como pedagogía, además de entender mis tiempos y gozar de su compañía en todo momento.

A mis hermanas **Claudia Navarro y Valeria Navarro**, de quienes he disfrutado su paciencia y su compañía, particularmente en las largas horas de lectura y estudio.

A mis amigas **Marcela y Melissa**, que son parte fundamental en mi vida.

A mi compañero de ruta **Claudio Piñeiro** por la paciencia, confianza y amor. Por acompañarme en todo momento, entendiendo las necesidades del proceso.

Por último a **Jorge, Tamara y Fernanda** por la paciencia, alegría, simpatía y lo más importante, la amistad que al final de éste proceso hemos logrado, por las tardes y noches de trabajo, por las sonrisas y las lágrimas.

## **Fernanda Azócar Briceño**

A **Maritza**, mi madre, por su paciencia al enseñarme a leer. Sin tu ayuda, este camino no hubiese comenzado.

A **Helio**, mi padre, por enseñarme el amor por los libros y el estudio. Tu biblioteca ayudó para que mi imaginación volara sin límites.

A **ambos** por todo lo bueno que hay en mi vida. Sin su amor, ejemplo y consejos, yo no sería nada. Gracias por hacerme soñar y apoyarme incondicionalmente para lograr todo lo que me he propuesto. Mi amor por ustedes es infinito.

A **Natalia** por su amistad eterna, sus palabras de apoyo, los retos necesarios, las noches de estudio, de baile y las cervezas compartidas. No tengo hermanas biológicas, pero te tengo a ti.

A **mis compañeros de tesis, Tamara, Nadia y Jorge**. El recorrido de esta tesis fue mucho más grato gracias a su compañía y preocupación. Las largas noches de estudio y escritura hubiesen sido horribles sin sus risas, sus canciones y la comida que estuvo siempre presente.

Y a todos quienes estuvieron presentes en este tiempo intenso, familia y amigos. Los llevo en mi corazón.

### **Agradecimiento grupal**

A la profesora **Marina Alvarado Cornejo** por su apoyo, preocupación constante y alegría.

A los profesores informantes **Fernanda Moraga** y **Jaime Galgani**, por su apoyo incluso en tiempos difíciles.

A **las familias** que nos aguantaron en nuestro *reality show* “Protagonistas de la tesis”. Por el apoyo, la comida y las horas de sueño.

A **nosotros mismos** por la paciencia, la constancia y la preocupación mutua.

# Índice

1. Introducción.....	9
1.1 Delimitación del objeto de estudio.....	9
1.2 Exposición y fundamentación del problema.....	10
1.3 Corpus básico de estudio.....	10
1.4 Objetivos generales y específicos.....	13
1.4.1 General.....	13
1.4.2 Específicos.....	13
1.5 Hipótesis.....	14
1.6 Discusión teórica.....	14
1.7 Metodología.....	15
2. Marco Teórico.....	19
2.1 Mito.....	19
2.2 Discurso.....	23
2.2.1. Estrategias discursivas.....	24
2.2.2. Lo carnavalesco.....	26
2.3 Sujeto femenino.....	27
2.3.1. Ginocrítica.....	27
2.4 Actualización.....	30
3. Análisis.....	34
3.1 Revisión de los autores y sus obras.....	34
3.1.1 Benjamín Vicuña Mackenna.....	35
3.1.1.1 Horizonte de expectativas.....	36
3.1.1.2 La Quintrala de Vicuña Mackenna.....	37

3.1.1.3 Horizonte de recepción .....	41
3.1.1.4 Razones para otorgarle el apelativo Quintrala a Catalina de los Ríos .....	42
3.1.2 Magdalena Petit .....	42
3.1.2.1 Horizonte de expectativas .....	43
3.1.2.2 La Quintrala de Petit .....	44
3.1.2.3 Horizonte de recepción .....	46
3.1.2.4 Razones para otorgarle el apelativo Quintrala a Catalina de los Ríos .....	46
3.1.3. Olga Arratia .....	47
3.1.3.1. Horizonte de expectativas .....	47
3.1.3.2. La Quintrala de Arratia .....	50
3.1.3.3 Horizonte de recepción .....	51
3.1.3.4 Razones para otorgarle el apelativo Quintrala a Catalina de los Ríos .....	51
3.1.4. Mercedes Valdivieso .....	51
3.1.4.1. Horizonte de expectativas .....	52
3.1.4.2 La Quintrala de Valdivieso .....	55
3.1.4.3 Horizonte de recepción .....	58
3.1.4.4 Razones para otorgarle el apelativo Quintrala a Catalina de los Ríos .....	60
3.1.5 Gustavo Frías .....	61
3.1.4.1 Horizonte de expectativas .....	61
3.1.5.2 La Quintrala de Frías .....	63
3.1.5.3. Horizonte de recepción .....	65
3.1.5.4 Razones para otorgarle el apelativo Quintrala a Catalina de los Ríos .....	65
3.2 La construcción de la Quintrala como mito en contraposición al de la Virgen del Carmen .....	66
3.2.1 El origen de la Virgen del Carmen en Chile.....	67

3.2.1.1 El gran relato.....	68
3.2.1.2 Mito.....	69
3.2.2 El origen del mito de la Quintrala .....	71
3.2.2.1 Metarrelato.....	72
3.2.2.2 Mito.....	72
3.2.3 Contraposición.....	75
3.3 La figura de la mujer moderna a través de la Quintrala.....	81
3.3.1 Características de la mujer moderna en Joaquín Edwards Bello.....	83
3.3.2 La figura literaria moderna de la Quintrala en Magdalena Petit y Olga Arratia .....	84
3.4 El proceso de actualización en la figura literaria de la Quintrala .....	88
3.4.1 Presencia o ausencia de la madre .....	89
3.4.2 Relación con el padre .....	92
3.4.3 Sexualidad .....	96
3.2.4 El elemento supersticioso .....	101
4. Propuesta pedagógica .....	105
4.1. Propuesta pedagógica.....	105
4.2 Planificaciones .....	106
4.3 Módulo didáctico .....	107
5. Conclusiones .....	133
6. Bibliografía .....	138
6.1 Básica.....	138
6.2 Crítica.....	138
6.3. Complementaria .....	139

## Resumen

En el siglo XVII Chile conoció a una de las mujeres más recordadas del período colonial, Catalina de los Ríos y Lisperguer, figura que llamó la atención de la sociedad no solo de su época, sino que traspasó límites temporales bajo el apodo con el que fue conocida: la Quintrala. La siguiente investigación tiene por objeto de estudio la figura literaria que se ha formado de ella a partir de la investigación realizada por Benjamín Vicuña Mackenna en el siglo XIX, *La Quintrala* (1877), y de la actualización que ha sufrido la misma en los posteriores textos que se escribieron en el siglo XX y XXI por Magdalena Petit, *La Quintrala* (1932); Olga Arratia, *La tragedia sexual de la Quintrala* (1966); Joaquín Edwards Bello, *La Quintrala, Portales y algo más* (1969); Mercedes Valdivieso *Maldita yo entre las mujeres* (1991); y Gustavo Frías, *Tres nombres para Catalina; Catrala* (2001). La decisión de seleccionar este corpus radica en que cada uno de los textos posee una distancia temporal de creación de aproximadamente tres décadas entre sí. Además, la investigación tratará acerca de la construcción del mito de la Quintrala que se constituye como un metarrelato nacional del deber ser femenino, opuesto al de la Virgen del Carmen, figura arquetípica de la madre de Chile. Esto debido a que Catalina de los Ríos no se enmarca dentro de los lineamientos del patriarcado establecidos por la Iglesia Católica e instaurados en el país desde la llegada de los españoles.

### Palabras clave

Actualización, mito, metarrelato, identidad femenina nacional, la Quintrala.



# 1. Introducción

## 1.1 Delimitación del objeto de estudio

El año 2008 se conoció uno de los casos criminales que más ha llamado la atención de la sociedad chilena del último tiempo. María del Pilar Pérez, arquitecta, fue apresada, acusada y sentenciada por un número considerable de crímenes y asesinatos contra su propia familia, por venganza, dinero e infidelidades. La prensa le otorgó a Pérez el seudónimo de “Quintrala” debido a la semejanza de carácter que poseía ésta con Catalina de los Ríos y Lisperguer, mujer perteneciente a la Colonia chilena del siglo XVII. Lo anterior es un ejemplo de la constitución de esta figura como un arquetipo del sujeto, mito y discurso del no deber ser femenino que emerge dentro de la sociedad chilena.

La vida de Catalina de los Ríos y Lisperguer es imposible objetarla ya que, según registros históricos, ésta vivió durante la primera mitad de 1600, administrando la gran cantidad de tierras que poseía tanto en Chile como en Argentina. Los documentos oficiales mencionan que nació en Santiago entre los años 1600 y 1605 y realizó un testamento que fecha el año 1665<sup>1</sup>, el que actualmente se encuentra en el Archivo Nacional de la Biblioteca Nacional, dando a entender que vivió aproximadamente sesenta años. De su niñez poco se sabe, sin embargo, otros documentos, como un proceso judicial por crueldad de la Real Audiencia, dan cuenta tanto de su carácter como de su poderío, siendo finalmente absuelta gracias a las intervenciones realizadas por sus familiares y amigos presentes en las esferas más altas de la política chilena y peruana en la época colonial.

---

<sup>1</sup> En su testamento pide que su cuerpo sea amortajado con el hábito de la orden de San Agustín, que se recen mil misas por su alma y ordena un pago por misas eternas por su espíritu, el de su fallecido esposo, las de sus padres y de los esclavos que tenía a su cargo. Establece, además, el pago de las deudas que deja y, al carecer de herederos directos, qué es lo que se debe hacer con sus bienes materiales. Manda que se le otorgue a los indígenas que tuvo a su cargo “un vestuario de paño de Quito y mil pesos en ganado ovejuno, y por los difuntos se digan quinientas misas por los religiosos del Señor San Agustín de esta ciudad” (Vicuña Mackenna 234). Se agrega, por último, que Catalina de los Ríos no sabía escribir y que pidió a su escribano que redactase y firmase el testamento por ella.

El historiador Benjamín Vicuña Mackenna<sup>2</sup> publicó en 1877 su obra *La Quintrala* y se convirtió así en “la primera versión escrita de la leyenda popular” (Garabano 351). Sin embargo, para efectos de esta tesis, el concepto de leyenda será reemplazado por el de mito, pues es más acorde con la mujer que existió, pero que, además, dejó huella a través de las plumas del ya mencionado autor, de Joaquín Edwards Bello en *La Quintrala, Portales y algo más*; Magdalena Petit en *La Quintrala*; Olga Arratia en *La tragedia sexual de la Quintrala*; Mercedes Valdivieso en *Maldita yo entre las mujeres* y Gustavo Frías en *Tres nombres para Catalina: Catrala como un personaje de orden tanto literario como mítico que se va actualizando con el paso de los años*.

## 1.2 Exposición y fundamentación del problema

En Chile, pocas son las mujeres que no han sido invisibilizadas y han logrado marcar la historia a través de su personalidad y poderío. En el caso del siglo XVII, donde la mujer aún no participaba activamente en la sociedad, la principal figura femenina que podemos destacar es la Quintrala, mujer de autoridad inusual para la época debido a su terratenencia y riqueza. En virtud de lo anterior, tanto los historiadores como los escritores la han estudiado a lo largo de los siglos hasta la actualidad. Por lo tanto, el problema al que se busca dar solución es el siguiente: ¿cómo se actualiza la figura literaria de la Quintrala a partir del mito que se ha creado en torno a ella como gran discurso nacional del deber ser femenino?

## 1.3 Corpus básico de estudio

Benjamín Vicuña Mackenna es el primer escritor que se dedica a investigar acerca de la vida de La Quintrala a través de dos trabajos: *Los Lisperguer* y *La Quintrala y El primer y último crimen de La Quintrala*, los que fueron unidos bajo un solo nombre *La Quintrala* en el año 1877. Su obra, según Rosa Sarabia “[...] se convierte en

---

<sup>2</sup> Benjamín Vicuña Mackenna (1831-1886) fue abogado, periodista, parlamentario e intendente de Santiago de Chile. Dentro de su obra se destacan las biografías de los hermanos Carrera, de Diego Portales, sus historias de Santiago y Valparaíso, y, en particular, dado el conocimiento que tenía del período colonial, acerca de la familia Lisperguer y de la Quintrala. Su vida y su libro *La Quintrala* serán abordadas en el apartado “2.1.1 Benjamín Vicuña Mackenna”.

referencia casi obligada de las recreaciones literarias y ensayísticas *a posteriori*” (39). Es decir, al ser el primero en preocuparse por el mito de esta mujer, se transforma en un texto que historiadores, ensayistas y literatos han debido consultar para hacerse una idea de la Quintrala. En sus libros, Vicuña Mackenna presenta a una Catalina de los Ríos y Lisperguer asesina compulsiva y también como una figura que “constituye uno de los más preciosos documentos de la vida íntima de la colonia” (37). Se basa en su ascendencia mapuche y germana<sup>3</sup> para dar a entender el porqué de su crueldad, dando cuenta de las brujerías de las que se le acusó en la Colonia y por las que una de sus abuelas fue procesada por la Inquisición: María de Encío.

Joaquín Edwards Bello, por su parte, plantea una visión similar a la de Benjamín Vicuña Mackenna. De hecho, basa su libro *La Quintrala, Portales y algo más* (1969) en la obra *La Quintrala* del historiador. El autor plantea que “el aspecto principal de la Quintrala es su sadismo, su crueldad, propios de una mestiza, de una Lisperguer, enturbiada por sangre de Caciques” (Edwards Bello 17). Es decir, no deja de lado en ningún momento esta imagen de mujer-monstruo que se ha construido a lo largo de la historia, por el contrario, la perpetua. Se basa en el origen de la palabra Quintrala para dar una explicación no solo del nombre, sino que de por qué esta mujer se comportaba como lo hacía. Según sus lecturas e intuiciones, Quintrala o Catrala, otro de los nombres con los que se menciona a Catalina, significa “una personalidad prodigiosa, agresiva y vigilante, que suele producir estruendo, algo reunido entre vigía, mujer de fuego, persona que conduce armas terribles y que puede producir mortíferos fognazos” (Edwards Bello 19). En definitiva, dota a la Quintrala de una personalidad terrible, temible y de una astucia impropia para la mujer de su época. Edwards Bello se pregunta también por el aspecto físico y psicológico de esta mujer. Antojadizamente, pues él mismo reconoce no tener fuentes que comprueban su teoría, plantea que era una mujer fea y antipática (23), irritada y nerviosa debido a su mestizaje germano e indígena. Para

---

<sup>3</sup> Benjamín Vicuña Mackenna menciona solo a la herencia femenina indígena como determinante del carácter cruel de La Quintrala “...a trueque de satisfacer el apetito dominante de su naturaleza india: la crueldad” (Vicuña Mackenna 96).

cerrar su apreciación sobre la Quintrala dice: “las bonitas no suelen ser crueles ni sádicas, sino simples o tontas” (34).

Magdalena Petit, una de las primeras mujeres que se atreve a escribir novelas de carácter revisionista en Chile, también se basa en la figura que presenta Benjamín Vicuña Mackenna. Su libro *La Quintrala*, del año 1932, intenta dar cuenta de la vida de Catalina de los Ríos “a través de una voz narrativa de cargadas tintas de moralidad cristiana” (Sarabia 40), en donde la personalidad de su personaje se recrea como brujo y extremadamente erótica. Esta obra, sin embargo, ha sido una de las que más éxito ha cosechado desde que surgió, pues ha sido reeditada innumerables veces, incluso con apoyo del Ministerio de Educación, entidad que la considera como un texto de carácter escolar. En su obra, Petit presenta a una mujer cruel, siguiendo los pasos de Mackenna, y de una belleza exótica que justifica con su mezcla sanguínea, que la destaca entre la gente que habitaba la Colonia y que connota su sexualidad y carácter.

Olga Arratia, por su parte, en su texto *La tragedia sexual de la Quintrala* de 1966, obra que, según la autora es un ensayo, plantea una aproximación psicoanalista, desde la perspectiva freudiana, de Catalina de los Ríos. Es posible observar, por ejemplo, elementos neuróticos, pues desde su infancia, se vio privada de amor tanto parental como maternal.

Mercedes Valdivieso, en *Maldita yo entre las mujeres* (1991), se instala en la vereda opuesta de la moralidad de Vicuña Mackenna y de quienes se basaron en su obra para describir a la Quintrala. Plantea, según Rosa Sarabia, una posición reivindicatoria, propia de las corrientes feministas que surgen a partir de la década del 70, “Valdivieso le saca al signo Quintrala la «doble deformidad» -de mujer y de monstruo-” (42) de esta manera, rompe con el esquema que se ha planteado sobre la Quintrala por aproximadamente 150 años, presentando un personaje autónomo, en paz con su sexualidad y creencias rituales, a pesar de la presencia de la Inquisición colonial y de que, finalmente, aceptara casarse por las leyes católicas. Valdivieso genera un patrón de cambio en donde la mezcla de sangres ya no es un factor negativo, como lo presenta, por ejemplo, Vicuña Mackenna, Edwards Bello o Petit, sino que es un “eslabón decisivo en la construcción de la identidad chilena junto al bastardaje y las prácticas religiosas de la

cultura mapuche” (Sarabia 44). Es decir, no solo reivindica a la mujer, sino que también su cultura y contexto.

Por último, la obra de Gustavo Frías *Tres nombres para Catalina: Catrala*, presenta una división en su estructura. Este libro forma parte de una trilogía, en donde el primer tomo, da cuenta de la infancia y adolescencia de Catalina, hasta su matrimonio con Alonso Campofrío. Los libros sucesivos, en tanto, hablan de su vida adulta y no fueron consultados para este análisis, pues, incluso uno de estos aún no ha sido publicado.

## **1.4 Objetivos generales y específicos**

### **1.4.1 General**

Demostrar que la figura literaria de la Quintrala se actualiza y que en torno a ella se establece un metarrelato del deber ser femenino en Chile, a través del mito de Catalina de los Ríos y Lisperguer.

### **1.4.2 Específicos**

Seleccionar textos que traten sobre la vida de Catalina de los Ríos y Lisperguer para el establecimiento del concepto de *mito* en relación a la Quintrala.

Analizar la figura literaria de la Quintrala en novelas y estudios del siglo XIX, XX y XXI para la descripción de este personaje.

Incorporar el concepto de actualización a la figura literaria de la Quintrala para su mitificación.

Develar el concepto de metarrelato que se teje en torno a la figura de la Quintrala en oposición a la Virgen del Carmen para el establecimiento del deber ser femenino en Chile.

Elaborar un módulo didáctico en concordancia con los aspectos abordados en la investigación para su aplicación en el optativo de Lenguaje y Comunicación de tercer o cuarto año medio Literatura e Identidad.

## 1.5 Hipótesis

La figura literaria de la Quintrala se actualiza como un mito que se ha establecido como metarrelato nacional del deber ser femenino en los textos de Benjamín Vicuña Mackenna *La Quintrala*; Magdalena Petit *La Quintrala*; Olga Arratia *La tragedia sexual de la Quintrala*; Mercedes Valdivieso *Maldita yo entre las mujeres* y, finalmente, Gustavo Frías *Tres nombres para Catalina: Catrala*. Esto se debe a que ella no se enmarca dentro de los contextos sociales de su época, pues no asume las características de la mujer de Chile del siglo XVII, más bien se rebela contra esa figura de mujer dócil, amable, amante de su hogar y apegada a los mandamientos de la Iglesia Católica que se encuentran presentes incluso en nuestra sociedad actual. La razón por la cual se seleccionaron estos textos radica en el tiempo en que fueron escritos, ya que entre ellos hay más de una década. Otro motivo es que cada uno presenta una creación del personaje Quintrala, que corresponde netamente a la época a la que pertenece cada autor.

## 1.6 Discusión teórica

La mitología comparada estudia el concepto de mito entre las culturas, tratando de identificar temas y características comunes. Para esto trataremos tres enfoques: el religioso, el lingüístico y el psicológico.

El concepto de mito se vincula con la creación del mundo, o el orden cosmogónico, por lo tanto, esta utilización del término no es afín con los objetivos de la investigación. Varios son los autores que proponen diversas significaciones al concepto de mito.

El primero a mencionar es Mircea Eliade, quien plantea en sus obras *Mito y realidad* (1991) y *Lo sagrado y lo profano* (1998), que el mito es una historia sagrada que narra un acontecimiento sucedido durante un tiempo primigenio; esto no tiene ninguna relación con el mito que se establece con la figura de la Quintrala, pues no es una historia sagrada ni sucedió en tiempos primigenios.

Para Barthes, el mito se establece como un tipo de habla, el cual, en el fondo es un sistema de comunicación, por lo tanto, debe cumplir con ciertas características. El concepto de mito se encuentra ligado a la semiología y se señala que éste, desde dentro

de sí, contiene dos sistemas: el lingüístico y el mítico. El sistema lingüístico está inmerso en el mitológico.

Como el mito es un habla y esta es entendida como un sistema, que a su vez es un mensaje, el que debe ir dirigido a una comunidad o público específico que lo debería interpretar de una determinada manera, idealmente de aquella que pretende el o los autores de dicho mito.

Una de las características fundamentales del concepto de Barthes es que prácticamente cualquier cosa puede ser mito. Según sus palabras: “El mito no se define por el objeto de su mensaje, sino que por la forma en que se lo profiere [...] Porque si el mito es un habla todo aquello que justifique un discurso puede ser.

Sigmund Freud dice que los mitos son una expresión simbólica de los sentimientos inconscientes de toda la humanidad, del mismo modo que los sueños lo son del individuo. Y finalmente, Carl Gustav Jung, quien plantea el concepto de mito que se trabajará: los mitos serían una de las manifestaciones de los arquetipos y modelos que surgen del inconsciente colectivo de la humanidad y constituyen la base de la psique humana. Lo que representa la Quintrala surge del inconsciente colectivo de la humanidad y se constituye como figura ejemplificadora del deber ser femenino en Chile, y, a su vez, se constituye como un metarrelato según Lyotard.

## **1.7 Metodología**

La investigación es de carácter cualitativo, para lo que utilizamos un enfoque de carácter descriptivo. Ésta corresponde, según Roberto Hernández Sampieri, a una “recolección de datos sin medición numérica para descubrir o afinar preguntas de investigación en el proceso de interpretación” (Hernández Sampieri 5).

El enfoque descriptivo es aquel que considera el fenómeno estudiado, sus componentes y variables.

Se escogió a la Quintrala como objeto de estudio, debido a que es una figura que constantemente se ha ido actualizando tanto en la literatura como en la sociedad chilena, constituyéndose como un metarrelato de lo femenino.

Se desarrollaron las siguientes actividades, según los objetivos específicos que se establecerán a continuación:

### Objetivo específico 1:

Seleccionar textos que traten sobre la vida de Catalina de los Ríos y Lisperguer para el establecimiento del concepto de *mito* en relación a la Quintrala.

### Actividades:

Investigación del contexto histórico con obras producidas entre el siglo XIX, XX y XXI en relación a la figura de la Quintrala.

Selección de textos producidos entre el siglo XIX, XX y XXI en relación a la figura de la Quintrala.

### Objetivo específico 2:

Analizar la figura literaria de la Quintrala en novelas y estudios del siglo XIX, XX y XXI para la descripción de este personaje.

### Actividades:

Lectura de novelas relacionadas a la figura de la Quintrala de los siglos XX y XXI.

Descripción de los estudios realizados en el siglo XIX, principios del XX y fines del XXI en relación a la figura de la Quintrala.

Contrastación de los estudios analizados en relación a la figura de la Quintrala del siglo XIX y XX.

### Objetivo específico 3:

Incorporar el concepto de actualización a la figura literaria de la Quintrala para su mitificación.

### Actividades:

Descripción de los conceptos de actualización y mito.

Relación de los conceptos analizados en virtud de los estudios críticos del discurso literario de la figura de la Quintrala.



#### Objetivo específico 4:

Develar el concepto de metarrelato que se teje en torno a la figura de la Quintrala en oposición a la Virgen del Carmen para el establecimiento del deber ser femenino en Chile.

#### Actividades:

Descripción del concepto de metarrelato.

Análisis del concepto de metarrelato.

Develación del concepto de metarrelato del deber ser femenino en Chile, con la figura literaria de la Quintrala.

#### Objetivo específico 5:

Elaborar un módulo didáctico en concordancia con los aspectos abordados en la investigación para su aplicación en el optativo de Lenguaje y Comunicación de tercer año medio Literatura e Identidad.

#### Actividades:

Lectura del programa de tercer año medio de Lenguaje y Comunicación, Literatura e Identidad

Selección de unidad temática a tratar

Respecto de la estructura que organiza la tesis, esta se conformará por una introducción, donde se dará a conocer el objeto de estudio y los alcances que se buscan con la misma, una exposición y fundamentación del problema, es decir, donde se explique y ejemplifique porqué el tema de la Quintrala es importante.

En el desarrollo se abarcará el marco teórico, donde se entrega el sustento conceptual de la temática a desarrollar, para posteriormente dar inicio al análisis, capítulo que será compuesto por cuatro apartados: el primero, dedicado a una revisión de los autores Benjamín Vicuña Mackenna, Magdalena Petit, Olga Arratia, Mercedes Valdivieso y Gustavo Frías con sus respectivas obras. Para esto, se expondrá un análisis

del horizonte de expectativas, la creación de su propia Quintrala, el horizonte de recepción y las razones que tiene cada autor para otorgarle el apelativo de Quintrala a Catalina de los Ríos; el segundo, dará cuenta de la construcción de la Quintrala como mito en contraposición al de la Virgen del Carmen; el tercero relativo a la figura de la mujer moderna a través de la Quintrala debido las características particulares que fue posible identificar en ella a través de las obras consultadas y por último, el cuarto, donde se analizará el proceso de actualización de la figura literaria de la Quintrala según los siguientes bloques temáticos identificados en los textos estudiados: presencia o ausencia de la madre, relación con el padre, sexualidad y elemento supersticioso.

Al final se podrá encontrar el módulo didáctico, pensado para el optativo de Lenguaje y Comunicación de tercer año medio de Literatura e identidad, para dar paso a las conclusiones extraídas de la investigación realizada.

## 2. Marco Teórico

En este marco teórico los conceptos serán abordados en los siguientes bloques temáticos: el mito, según la perspectiva de Carl Jung y Roland Barthes y que forma parte de uno de los conceptos más importantes de esta investigación; discurso, desde Michel Foucault y Mircea Eliade y los subpuntos de estrategias discursivas según la visión de Lyotard y de lo carnavalesco, de Mijaíl Bajtín; la concepción de sujeto femenino desde Toril Moi con los subpuntos de ginocrítica, según Elaine Showalter; y, finalmente, la actualización desde Gerard Genette y Roland Barthes. Todas estas nociones serán operacionalizadas desde las novelas escogidas como corpus.

### 2.1 Mito

La Quintrala, según nuestra propuesta, es un mito y no una leyenda popular. La definición de leyenda que utilizaremos será la siguiente: “género narrativo de transmisión oral que, inicialmente, relataba vida de santos o hazañas de héroes, con abundantes componentes fantásticos, misteriosos y folclóricos” (Platas Tasende 423). Siguiendo con lo dicho, entenderemos el concepto de mito como nos enseñaron y se enseña en el colegio, donde se explica que es aquel que tiene relación con la creación del mundo y los dioses. Esta concepción se remite exclusivamente a la cosmogonía y le quita el carácter histórico legendario que este tiene. Debido a esto, utilizaremos el concepto según lo que plantea Ana María Platas “El vocablo es de delimitación difícil, pues el mito se relaciona con la alegoría, el símbolo, el arquetipo y las manifestaciones históricas, religiosas, filosóficas y literarias de transmisión oral” (489). Al abordar la causa de que se tome la figura de esta mujer como tal, es necesario señalar que los autores, cuando se refieren a ella no logran establecer una clara diferenciación sobre si se está hablando de un mito o una leyenda, como ocurre con el caso de Edwards Bello quien señala en su libro *La Quintrala, Portales y algo más* que “cuando se inicia un mito es difícil contenerlo, y el acaecer más vulgar y corriente, en las casas de los sujetos proyectados a la leyenda popular, toma contornos fabulosos” (Edwards Bello 12). También ocurre esto en el prólogo realizado por Jocelyn-Holt en la reedición del libro de Benjamín Vicuña Mackenna, al señalar que gracias al tratamiento que se le da a la

Quintrala, el carácter mítico de la leyenda no se ha perdido: “Es más, la leyenda no sólo no se ha perdido sino que, gracias al fino tratamiento que le da Vicuña, el carácter mítico de la Quintrala ha persistido relativamente intacto” (Vicuña Mackenna VI).

El intelectual Vicuña Mackenna tuvo como objetivo recopilar, apropiarse y transmitir las diversas leyendas populares de la nación en proceso de construcción, tal como ocurrió en el caso de sus obras *El ostracismo de los Carrera* (1857), *Historia de los diez años de la administración de don Manuel Montt* (1862), *Vida de don Diego Portales* (1863), entre otros. Entre aquellas se encuentra la figura histórica de Catalina de los Ríos y Lisperguer, abordada en su obra *La Quintrala*, sobre quien señala:

[...] la azotadora de esclavos, la envenenadora de su padre, la opulenta e irresponsable Mesalina, cuyos amantes pasaban del lecho de lascivia a sótanos de muerte, la que volvió la espalda e hizo enclavar los ojos al Señor de Mayo, la Lucrecia Borgia y la Margarita de Borgoña de la era colonial (Vicuña Mackenna 9).

Así, Vicuña Mackenna según se lee en la cita, transfiere la figura literaria a Catalina de los Ríos y Lisperguer, convierte el relato oral, transmitido por generaciones, en un relato escrito. Por lo tanto, transforma la figura histórica en una figura literaria, la Quintrala, caracterizándola y dotándola con diversos epítetos negativos, los cuales hacen referencia a diversas prácticas poco aceptadas para una mujer, tales como torturadora, asesina, promiscua, infiel, libidinosa y hereje.

De esta manera, la figura de la Quintrala se establece como una figura arquetípica negativa. Entenderemos como concepto básico de arquetipo lo siguiente: “modelo, ejemplo, prototipo en el que se resumen las características esenciales de algo o de alguien” (Platas Tasende 61), pues se encuentra presente en el inconsciente colectivo, de acuerdo a lo que plantea Jung

[...] este inconsciente no es de naturaleza individual sino universal, es decir, que en contraste con la psique individual tiene contenidos y modos de comportamiento que son, *cum grano salis*, los mismos en todas partes y en todos los individuos. En otras palabras, es idéntico a sí mismo en todos los hombres y constituye así un fundamento anímico de naturaleza suprapersonal existente en todo hombre (Jung 10).

La figura negativa que representa la Quintrala no sólo es propia de la nación chilena, puesto que la caracterización que se realiza acerca del sujeto femenino en cuestión corresponden a cualidades negativas y que no son aceptadas en ningún lugar de occidente. Respecto de lo anterior, podemos encontrar diversos ejemplos en el texto de Vicuña Mackenna, quien nombra a Mesalina, tercera esposa del emperador Claudio de Roma, conocida por su belleza e infidelidades; y a Lucrecia de Borgia, de quien se dice que acompañó a su padre en los asesinatos y que era amante de su propio hermano. En la misma línea se encuentra la figura de Margarita de Borgoña, a quien se le encarceló por adulterio con dos jóvenes caballeros. Es por esto que el arquetipo que representa esta figura traspasa el inconsciente colectivo, es decir, se universaliza.

A partir de la perspectiva de Roland Barthes, el mito se considera un habla y al respecto el autor señala: “Si el mito es un habla, todo lo que justifique un discurso puede ser mito” (108). Es decir, la Quintrala fue configurada como signo por Vicuña Mackenna, ya que utiliza su figura como un contraejemplo de lo que debiese ser una mujer. El autor, al cuestionarse si acaso todo puede ser mito, se contesta afirmativamente justificando que “Cada objeto del mundo puede pasar de una existencia cerrada, muda, a un estado oral, abierto a la apropiación de la sociedad, pues ninguna ley, natural o no, impide hablar de las cosas” (Barthes). Además, postula que la historia humana es la que tiene la posibilidad de transformar lo real al estado de habla, pues ella y solo ella, regula la vida del lenguaje mítico. La mitología solo tiene base histórica, pues el mito ha sido elegido por la misma historia, y no surge de la naturaleza de las cosas.

El discurso establecido por Vicuña Mackenna sobre la Quintrala es el de una mujer que se escapa de las normas establecidas<sup>4</sup>, debido a que se configura como una mujer adinerada, autónoma, poderosa y controladora que va adquiriendo funciones que son propias del hombre, tales como la administración terrateniente, el ejercicio público del poder y las influencias sociales, tal como se señala en su libro *La Quintrala*: “Consta [...] que Doña Catalina De los Ríos no reconoció freno de ningún género en su lascivia

---

<sup>4</sup> Entendemos “normas establecidas” como las reglas patriarcales impuestas por la Iglesia Católica como un dispositivo de poder y control para la época en la que vivió la Quintrala y que ha perdurado hasta la actualidad.

ni su ferocidad, porque llegó a esta carrera hasta donde ninguna mujer de su época, profundamente devota, habría llegado, hasta el sacrilegio” (Vicuña Mackenna 73).

En otras palabras, es Vicuña Mackenna con su libro autodenominado de carácter histórico *La Quintrala*, deja los antecedentes para que otros autores, como es el caso de Petit, Arratia, Valdivieso y Frías, se basen en estos datos para la realización de sus respectivas obras literarias, creando así distintas versiones y relatos de la figura de la Catalina de los Ríos y Lisperguer, esta vez de carácter ficcional, en donde se logran apreciar las características anteriormente expuestas, entre ellas la de asesina y aborrecida por los demás. También indican que fue poseedora de una marcada tendencia al mal, con raíces biológicas dadas por el mestizaje o, en su defecto, por el contacto con indígenas o negros, lo que, como señala Barthes, va distorsionando el relato, tal como se expresa en los siguientes casos: en *La Quintrala* de Magdalena Petit, el padre Figueroa se peca de la extraña belleza de Catalina, tal como se aprecia en la siguiente cita:

El sacerdote la contempló unos instantes con mirada de artista, pensando en que su fama de belleza, era en verdad, merecida: belleza extraña, casi monstruosa en sus contrastes [...]. Los antepasados germanos y el cacique indio habían logrado mezclar curiosamente sus dones (55).

Aquí, el sacerdote atribuye la belleza de la Quintrala a su mestizaje, el que además le otorga un halo de maldad o monstruosidad. Esta es una de las características que se encuentran presentes de manera transversal en las distintas versiones escritas que se ha revisado sobre la Quintrala en este trabajo.

En la siguiente cita, perteneciente a *Maldita yo entre las mujeres* de Mercedes Valdivieso, es la propia tía de la Quintrala quien la acusa, junto a la Tatamai, del asesinato de Don Pedro Lisperguer a través del envenenamiento del pollo que este comía, poniendo en evidencia, nuevamente, la cualidad o característica de asesina: “¡Asesinas! Asesinas [...] ¡Que lo sepa el reino entero para que se haga justicia! ¡Las malditas lo asesinaron para hacer de las suyas! [...] ¡He visto el pollo envenenado!” (111).

## 2.2 Discurso

El discurso será entendido como un mecanismo que manifiesta una postura por medio del poder que ejerce el autor y la validez que le entregan los lectores, es decir, el discurso prevalece por medio de la aceptación que va adquiriendo de acuerdo al transcurso de los años.

La perspectiva acorde a las características de discurso que se utilizará es la que plantea Michael Foucault, ya que se relaciona con la validez que otorga la sociedad a estos, es decir, se establece un vínculo de reciprocidad entre el discurso y las personas, puesto que es ésta la que valoriza e instaure, a nivel canónico, el discurso de la mujer.

El discurso está en el orden de las leyes, que desde hace mucho tiempo se vela por su aparición; que se le ha preparado un lugar que le honra pero que le desarma, y que, si consigue algún poder, es de nosotros y únicamente de nosotros de quien lo obtiene (Foucault 4).

El discurso será así impuesto y validado por la sociedad. En este sentido, quien impone la figura de la Quintrala y la dota de características negativas es Vicuña Mackenna al utilizarla como un mecanismo en su escritura. La presenta como una mujer demonizada por su condición mestiza, quien hereda lo alemán desde su bisabuelo materno, Bartolomé Blumen; lo indígena, desde su abuela materna Águeda Flores, quien ejerce un puesto de Cacica de Talagante; y lo español de su abuela paterna, María de Encío, quien mata a su esposo, Gonzalo de los Ríos, tal como se presenta en la siguiente cita:

[A]parte de la educación viciosa, de los malos ejemplos del hogar y de las propensiones generatrices de su ser y de su sexo, tuvo doña Catalina de los Ríos una extraña y terrible mixtión de sangre, porque si su padre y su abuela, la Encío, era de estirpe genuina de España, por su madre doña Catalina Lisperguer y Flores (Blumen) era dos veces alemana y una vez india chilena. Doña Elvira de Talagante fue su bisabuela materna ¿Había en esta mezcla de razas fundidas rápidamente en un solo tipo algo que predisponía al crimen y al mal? (Vicuña Mackenna 65)

Con esto, el autor justifica la disposición a la maldad de la Quintrala mediante la mixtión de sangre presente en su genealogía.

El discurso ha sido modificado a través del tiempo y ha creado nuevos discursos. Es el caso de Magdalena Petit y su obra *La Quintrala*, autora que, para ser considerada, requirió de la validez otorgada por la sociedad de la época al discurso inicial de Vicuña Mackenna.

La Quintrala se puede poner en oposición a la figura mítica de la Virgen del Carmen: la primera, demonizada por el discurso de Vicuña Mackenna, por el mestizaje presente en la familia De los Ríos y Lisperguer, estableciéndose desde lo profano; mientras que la segunda se presenta desde lo sagrado. Lo sagrado y lo profano se entenderá desde la perspectiva planteada por Mircea Eliade, como la modalidad asumida por la sociedad al posicionarse en el mundo: lo sagrado “se manifiesta siempre como una realidad de un orden totalmente diferente del de las realidades ‘naturales’” (14). En cambio, en lo profano “en su totalidad, el cosmos completamente desacralizado” (16), se quitan las características sagradas a algo que anteriormente lo tenía.

### **2.2.1. Estrategias discursivas**

Las estrategias discursivas serán entendidas como recursos o instrumentos utilizados para provocar al lector, ya sea en la construcción total del texto o en la ironía utilizada como recurso. Ejemplos de esto se verán más adelante en el apartado 2.2.2, referido a lo carnavalesco.

Dentro de los textos de Petit, Arratia, Valdivieso y Frías se puede encontrar la utilización de estrategias para la construcción de la figura la Quintrala, las que serán creadas a partir de las condiciones políticas, sociales, económicas y culturales de cada autor, precaviendo los riesgos a los se vería sometido:

En toda sociedad la producción del discurso está a la vez controlada, seleccionada y redistribuida por un cierto número de procedimientos que tienen por función conjurar los poderes y peligros, dominar el acontecimiento aleatorio y esquivar su pesada y temible materialidad (Foucault 5).

La producción de un discurso será entendida como una manifestación de poder que tienen los escritores, quienes utilizan diversos recursos para posicionar la figura de la Quintrala según sus diferentes perspectivas, las que son controladas por las condiciones de aceptación que ejerce el público o la academia.



Una de las estrategias discursivas utilizadas en el corpus elegido es el uso de un seudónimo en la figura de Catalina de los Ríos. Este concepto es profundizado por Gerard Genette, quien indica que la utilización de un seudónimo o seudonimia busca provocar un efecto en el lector desde lo discursivo (Genette).

En la sociedad postmoderna se empezó a cuestionar la estructuración, conformación y validez de los relatos, pero no de cualquiera de estos, sino de los grandes relatos que buscaban la emancipación del ciudadano, la realización del espíritu, la sociedad sin clases, discursos que se establecieron en la modernidad y que la postmodernidad cuestionó e hizo caer. Los grandes relatos se configuran como moderadores e incitadores de la conducta “[...] se revelan fábulas” (Lyotard 9), es decir que buscan dejar una enseñanza. Esto se debe a que el saber conocido que se remite únicamente a los relatos literarios comienza a ser cuestionado por el proceso histórico en el cual se desarrolla, es decir, la época postindustrial a principios de la década del 1950. Es en este momento “donde se ponen en juego las relaciones de la comunidad consigo misma y con su entorno. Lo que se transmite con los relatos es el grupo de reglas pragmáticas que constituye el lazo social” (48). Es debido al cuestionamiento social que la ciencia comienza a replantear sus métodos y procesos de investigación, buscando ser capaz de legitimarse en base a métodos. En otras palabras, “[...] la ciencia no se reduce a enunciar regularidades útiles y busca lo verdadero, debe legitimar sus propias reglas de juego” (9).

El cuestionamiento a los discursos surge a nivel social y sobretodo en el orden del saber pues, como menciona Lyotard, “[...] se tiene por ‘postmoderna’ la incredulidad con respecto a los metarrelatos” (10). La legitimación del saber sigue siendo moderada pero se cambia el foco, puesto que ya no son las personas quienes reconocen los relatos, sino que entran al juego las instituciones de poder

[...] saber y poder son las dos caras de una misma cuestión ¿quién decide lo que es saber, y quién sabe lo que conviene decidir? La cuestión del saber en la edad de la informática es más que nunca la cuestión del gobierno (24).

De acuerdo a lo anterior, ahora el saber se encuentra mediado y regulado por los diversos poderes que se constituyen como instituciones dentro de la sociedad. Se descomponen los grandes relatos, puesto que comienza “[...] la disolución del lazo

social y el paso de las colectividades sociales al estado de una masa compuesta de átomos individuales” (36).

Lo que realiza Vicuña Mackenna con la instauración del relato de la Quintrala es crear una fábula como ejemplo moderador de la conducta de las mujeres de su época. Posteriormente, este relato se transforma en metarrelato, ya que las instituciones de poder la siguen utilizando como una figura no aceptada de lo femenino, lo mismo que sucede en *La Quintrala* de Magdalena Petit, quien se basa en la figura que presenta el historiador. En su libro intenta dar cuenta de la vida de esta mujer “a través de una voz narrativa de cargadas tintas de moralidad cristiana” (Sarabia 40).

### **2.2.2. Lo carnavalesco**

En el texto de Joaquín Edwards Bello, *La Quintrala, Portales y algo más*, se caracteriza a la Quintrala como una mujer ligada a la brujería, a la magia negra y vinculada con los ritos indígenas (mapuches o africanos). También la caricaturiza, refiriéndose a ella como una mujer gorda y fea puesto que con las características de maldad y sadismo, no podía ser bella por ser cruel y decidida. La descripción de Edwards Bello es sumamente irónica, ya que realiza una crítica a la sociedad en la que él vive, a la configuración de lo femenino, es decir, al comportamiento y exigencias que trae consigo el ser mujer, Edwards Bello la define de la siguiente forma:

Las mujeres feas son más hacendosas que las bonitas, y eso sí distinguió a la Quintrala, el espíritu adquisitivo, administrador y severo. Las mujeres bonitas agradecen que uno alabe lo que menos tienen: orden y poder creador. El carácter de las bonitas es apacible, o contento; las feas suelen agriarse (24).

Michael Bajtín describe este proceso literario como carnavalesco, debido a que es en la mascarada donde confluyen todas las identidades, características, seres y costumbres distintas, se invierten los papeles sociales. Es una ironía a la vida. Centrándonos en la figura de la Quintrala, su principal conexión con el carnaval es la unión que tiene ésta con la brujería, que en este caso corresponde a la categoría de profano, en donde “el carnaval aproxima, reúne, casa, amalgama lo sagrado y lo profano, lo alto y lo bajo, lo sublime y lo insignificante, la sabiduría y la tontería, etc.” (Bachtin 312). Por lo tanto, la figura de la Quintrala se convierte en carnavalesca debido

a que incorpora, en sí misma, lo sagrado y lo profano, tal como se adelantó anteriormente, lo divino que es la unión católica religiosa a la cual se la vincula con el Cristo de Mayo y la orden de los agustinos, y lo profano con los ritos de magias negras que se le atribuyen. Esto se relaciona directamente con el carácter mítico que posee esta figura, como ya lo hemos explicado brevemente en el primer punto del marco teórico y que profundizaremos en el desarrollo.

## **2.3 Sujeto femenino**

El relato que funda el mito de la Quintrala es el de Vicuña Mackenna al cambiar su figura desde un relato histórico a uno literario. Sin embargo, y muchas décadas después, fueron las teorías críticas feministas las que influenciaron las novelas escritas por Olga Arratia y Mercedes Valdivieso, *La tragedia sexual de La Quintrala* y *Maldita yo entre las mujeres*, respectivamente. La obra de Magdalena Petit queda fuera de este análisis debido a que es anterior al planteamiento de estos estudios y teorías.

Es importante destacar desde qué punto de vista se entenderá lo “femenino”, debido a que las separaciones biológicas entre hombre y mujer no son importantes o necesarias para esta investigación. Este concepto se entenderá como una tradición que dota a la literatura creada por mujeres de “ciertas recurrencias temáticas” (Rodríguez Salas 321), tales como la forma confesional y la autobiografía empleada por las autoras, técnicas que las separan de los “estereotipos femeninos [creados] en obras de autores masculinos” (Moi 45), como en el caso de Vicuña Mackenna y Gustavo Frías. Por otra parte, entenderemos género como una categoría cultural separada del elemento biológico. Para estos efectos, en este apartado abordaremos conceptos tales como la ginocrítica, la autobiografía y el enmascaramiento.

### **2.3.1. Ginocrítica**

De acuerdo con Toril Moi en *Teoría Literaria Feminista* (1988), el feminismo surgió en la década del 60 en el mundo occidental. Se reconoce, incluso, que *The Feminine Mystique*, obra de Betty Friedman publicada en 1963, fue la “primera prueba de que las mujeres americanas estaban cada vez más descontentas de la rica sociedad de

la postguerra” (35). En otras palabras, se establece el año mencionado como aquel en que el feminismo comienza como movimiento social a raíz de los acontecimientos que estaban ocurriendo no solo en Estados Unidos<sup>5</sup>, sino que en el resto del mundo, y en el que, además, comenzaron a surgir teorías literarias en favor de reconocer la literatura femenina como un discurso distinto al de los hombres, imperante hasta ese entonces.

Dentro de la corriente de la crítica literaria surge la llamada “ginocrítica”, concepto acuñado por Elaine Showalter en su artículo *Towards a feminist poetics* publicado durante la llamada “mayoría de edad de la crítica feminista angloamericana” (Moi 63), debido a la especialización de los estudios realizados por feministas que fueron publicados en la época y que consiguen definir a la literatura de mujer como una tradición dentro de la literatura. En palabras de Showalter, “la tradición literaria femenina proviene de la relación envolvente que se da entre la mujer que escribe y la sociedad” (12 en Moi 63). De acuerdo con la cita, es la sociedad la que le da un sentido literario al mundo de las mujeres dentro de la literatura, separándolo de las producciones masculinas.

El objetivo de la ginocrítica es “recopilar y dar a conocer las creaciones literarias realizadas por las mujeres y sus aportaciones a la cultura” (Setién 125). Es decir, este es un concepto acuñado por la crítica feminista para el conjunto de autoras que, mediante sus obras, sentaron las bases para consolidar la literatura femenina ignorada hasta la década del sesenta, así como también de ser un modo de agrupar “la historia, temas, géneros y estructuras de la literatura escrita por mujeres” (Showalter 25 en Moi 85).

Una de las características que se destaca para reunir las bajo la ginocrítica es el uso del recurso de la autobiografía, una estrategia que engloba la confesión y la narración en primera persona y que refuerza la identidad de la literatura de mujer en una sociedad machista (Rodríguez Salas 322). Al respecto, Elaine Showalter plantea que “gracias al movimiento de liberación de mujeres, se empezaron a encontrar vínculos entre el trabajo de estas y sus vidas” (323), es decir, las vidas de las mujeres escritoras

---

<sup>5</sup> A pesar de que solo hemos nombrado la crítica feminista angloamericana, pues es la que plantea los conceptos más adecuados para nuestro trabajo, no podemos dejar de mencionar que también existe la escuela francesa, en donde se inscriben escritoras tales como Simone de Beauvoir, Luce Irigaray y Julia Kristeva, entre otras.

trascendieron los bordes de la ficción, generando un impacto y una corriente distinta a la masculina a través de una aplicación distinta de la creatividad, de una psicodinámica distinta.

Respecto a la creatividad femenina, Sandra M. Gilbert y Susan Gubar en *The Madwoman in the attic* (1979), plantean que la ideología machista impide que la literatura femenina se destaque por una inventiva distinta a la del hombre. En su obra, y siguiendo los postulados de la ginocrítica de Showalter, se

[M]uestra cómo en el siglo XIX la ideología machista dominante presenta la creatividad artística como una cualidad específicamente masculina [...]. Las mujeres creativas encuentran muchas dificultades a la hora de enfrentarse a las consecuencias de este mito falocéntrico de la creatividad (Moi 68).

En otras palabras, y salvo algunas excepciones, la literatura femenina del siglo XIX y parte del XX, se había visto opacada por el sistema patriarcal en el que las autoras estaban insertas.

En el ámbito local, podemos mencionar el concepto de “genealogía” planteado por Eliana Ortega en *Lo que se hereda no se hurta, ensayos de crítica literaria feminista* (1996). En su texto, la autora manifiesta la importancia de la práctica de “retrotraer tradiciones perdidas” (Ortega 24) ya que es en el pasado desde donde podemos establecer una genealogía, es decir una especie de linaje entre las autoras y sus temáticas. Diana Bellesi, por su parte, dice que “Las mujeres insistimos en la profunda necesidad de construir una genealogía, de mirarnos en una galería de mujeres” (3 en Ortega 25). Es decir, la importancia de la figura de la Quintrala radica en que el mito sigue construyéndose, sigue complejizándose, a través de las escritoras. En este caso nos referiremos a Petit, Arratia y Valdivieso.

Respecto a este último punto, la genealogía, se puede destacar el trabajo de Magdalena Petit quien, si bien logra ingresar al circuito de novelistas de su época con la publicación de *La Quintrala* en 1932, solo lo hace a través de una marcada influencia del texto de Benjamín Vicuña Mackenna, es decir, recurriendo a un documento histórico-literario que posee características más bien masculinas. Sin embargo, Petit consigue otorgarle a su novela un tono que su predecesor no logra: dota a su personaje de una sensualidad que pone de manifiesto en la relación que surge entre la Quintrala y

fray Pedro. Es decir, imprime en su libro su propia creatividad, la que “refleja la irrupción de la sensualidad femenina impensable en el viejo criollismo y la historiografía nacional” (Araya 161). En otras palabras, Petit logra hacerse paso a través del patriarcado enmascarando su propia inventiva para hacerse un nombre en el mundo machista que imperaba más fuertemente en sus días. Olga Arratia, por su parte, logra otro punto más allá de Magdalena Petit. Su novela-ensayo *La tragedia sexual de La Quintrala* (1966) marca un punto de inflexión en los textos que serán tratados en esta investigación pues es la primera de ellas que se ve influenciadas por las teorías críticas literarias feministas, es decir, nace en una época en la que los cambios sociales del mundo influyen en la escritura femenina.

## 2.4 Actualización

Cuando hablamos de actualización, nos referimos a la constante necesidad de hablar, escribir y reinterpretar una figura que ha sido controversial a lo largo de nuestra historia nacional. La Quintrala no solo ha sido objeto de numerosas novelas, sino que también de dramas, poemas, telenovelas e, incluso, canciones.

El proceso de actualización que sufre esta figura no es nuevo. Joaquín Edwards Bello, en 1969, lo plantea de la siguiente forma “Lo más curioso consiste en que más tarde la literatura se apodera de dichas personas para lucimiento de escritores, en poemas, dramas, óperas o ensayos de cualquier clase” (12). Por lo tanto, el autor predijo lo que sucedería años después con la Quintrala, ya que su figura se ha actualizado tanto en las novelas estudiadas, como en las representaciones en teatro y en televisión, como es el caso de la miniserie *La Quintrala* estrenada por el canal estatal TVN en el año 1987 y la teleserie de Chilevisión *La Doña* del año 2011.

Esta actualización se vincula con lo planteado por Gerard Genette en su obra *Palimpsesto* (1962), quien trata el concepto como un proceso mediante el cual un texto se reconstruye a través de una mimesis de un anterior, “la imitación es también transformación” (16). En este sentido Petit, Arratia, Valdivieso y Frías comienzan con una imitación del texto original de Benjamín Vicuña Mackenna para construir, a partir de éste, uno nuevo.

El autor plantea este proceso a través de la transtextualidad, el que se divide en dos etapas: la primera es el hipotexto, que corresponde a un texto que inicia un temática, para luego ser abordada, en la segunda etapa, en un hipertexto (Genette 14), que son los textos que surgen a partir del texto primario. En este sentido, el hipotexto que hace surgir a la figura de la Quintrala es el escrito por Vicuña Mackenna, tematizando la historia de vida de los Lispeguer y las crueldades que llevó a cabo Catalina de los Ríos.

Si bien el hipotexto es el que inicia la historia, los hipertextos que surgen a partir del escrito por historiador son: *La Quintrala* de Petit, *La tragedia sexual de la Quintrala* de Arratia, *Maldita yo entre las mujeres* de Valdivieso y la incompleta trilogía de Gustavo Frías que cuenta con los volúmenes *Tres nombres para Catalina: Catrala y La señora de Campofrío*, novelas que transforman la primera versión de Catalina de los Ríos y Lispeguer en el mito que conocemos hasta el día de hoy como la Quintrala.

A partir de lo planteado por Genette, es posible comprender a Barthes y cómo este entiende el proceso de actualización a través de la crítica universitaria (positivista) y la interpretativa (ideológica). La primera, habitualmente, es un estudio comparativo que busca explicar el qué de la literatura por medio de biografías, obras anteriores, datos anecdóticos, entre otros (Barthes 340), relegando a esta crítica a “reproducir, copiar, inspirarse en, etc.”, sin tener una creación. La segunda, conlleva a una interpretación que es propiamente ideológica, ya que se posiciona desde una postura crítica, poniendo en relación la literatura con otras perspectivas de análisis, como la historia, la psicología, la fenomenología, entre otras (343).

El objeto de estudio de la crítica ideológica más que el texto propiamente tal, es el discurso que hay inmerso en él. Un ejemplo de esto es el escrito de Vicuña Mackenna, quien instala el discurso de la Quintrala, el que luego es tomado por otros autores criticando el modelo impuesto, modificándolo de acuerdo a las ideologías imperantes. “El objeto de la crítica es muy distinto; no es ‘el mundo’, es un discurso; el discurso de otro: es un lenguaje segundo, o meta-lenguaje (como dirían los lógicos), que se ejerce sobre un lenguaje primero (o lenguaje-objeto)” (349). Un ejemplo puntual donde se visualiza esta modificación es con Olga Arratia y *La tragedia sexual de La Quintrala*, considerando a la mujer demonizada y mestiza que plantea Mackenna, para llegar a encontrar la justificación de sus actos por medio del psicoanálisis, iniciando el libro con

la aseveración de la maldición sexual que provocó el no tener el reflejo de succión en los primeros meses de vida. Así esto, de acuerdo a lo planteado por Barthes, sería un segundo lenguaje, o meta lenguaje, que surge a partir del primero.

El concepto de actualización es transversal en cuanto a lo dicho por Genette y Barthes, ya que ambos plantean que el texto inicial se modifica o reconstruye a partir de un texto que le precede, utilizando algunas características de primer texto. La muerte del padre de Catalina se presenta de la siguiente manera en el texto de Vicuña Mackenna:

Fuera pasión de intereses, de odio heredado de la madre, de instinto de crueldad y de sangre, el hecho que aparece como marcando la entrada en el escenario de la vida de doña Catalina de los Ríos es el aleve envenenamiento de su padre... ¿Y en cuáles circunstancias? ¡Cuando el rico y respetado patricio, que había sido honrado en tres ocasiones con el supremo honor en el mando político de la ciudad, estaba enfermo y entregado al afectuoso cuidado de los suyos! (65)

En la cita, el autor plantea de manera implícita la muerte de Gonzalo de los Ríos, a mano de Catalina. En el transcurso del texto regresa al episodio citando una carta del consejo de indias “Esta doña Catalina de quien se trata (la Quintrala) [...] mató a su padre con veneno que le dio en un pollo, estando enfermo” (65). Desde esa afirmación, surge la explicación del parricidio cometido por Catalina, además de utilizar signos de interrogación y exclamación, en el cual se infiere la postura personal del autor.

Para ejemplificar la actualización es necesario poner lo anterior en contraste con otras obras. A continuación se presentará la misma escena, pero esta vez en *La Quintrala* de Petit de 1930. Es preciso considerar, eso sí, que antes de la cita, el fraile Figueroa se entera de que Gonzalo de los Ríos no está bien de salud y desea verlo. A su arribo se entera de la noticia.

El solar de don Gonzalo queda frente al convento. No hay más que atravesar la calle. Sin embargo, no bien han cruzado los dos frailes el zaguán de la casa, la expresión de espanto de los criados y luego sus palabras les indicaban que el “patrón” ya ha muerto.

Al alboroto de ir y venir precipitado ha seguido el lento vagar en silencio, con desconcierto, de un cuarto para otro. Las miradas se cruzan, cargadas de interrogaciones, pero nadie se atreve a comentar lo que todos piensan: “¡Qué manera de morir tan extraña!” (46)



La actualización en Petit se da bajo una narrativa rápida y en tercera persona, trabajando la descripción de los detalles, además de utilizar diálogos entre los personajes, sin ceñirse por completo en la explicación que realiza Vicuña Mackenna.

Por último, para ver el proceso de actualización bajo el avance temporal de los textos, es preciso mencionar a Olga Arratia, quien se ciñe a la teoría del psicoanálisis, renovando a la Quintrala desde su propia época. Si bien en la cita no se presenta, a lo largo del análisis será posible identificar la crítica ideológica que emite por medio del texto.

Cuando entra al dormitorio del padre, éste sí que no puede dar crédito a lo que ve. Jamás soñó con una manifestación de arrepentimiento de su hija. Esta le pasa, con humildad, el remedio y con voz muy suave le dice que lo sanará. Y se aleja con la misma actitud recogida con que entró. Los ojos de don Gonzalo la siguen sin volver de su estupor. Si él hubiera carecido de orgullo, de sentido de dominación, esa humildad, esa transformación tan violenta y totalmente inesperada le habría parecido sospechosa. Ha olvidado el brillo asesino de los ojos de la Quintrala y bebe tranquilo, casi con alegría de la taza.

Después... gritos, vómitos, dolores terribles. El hombre se sacudía en convulsiones que aterraban a los criados; palabras entrecortadas e indescifrables salían de su boca. Fue una agonía de espanto. Poco a poco cesaron las convulsiones, la respiración se hizo más lenta hasta caer en el último sueño (43-44).

En la escena, Catalina ingresa a la pieza de su padre, con claras intenciones de asesinarlo, logrando su cometido. En cuanto a los recursos utilizados por Arratia, se presenta un contexto diferente al planteado por Vicuña Mackenna y Petit. En el primero se infieren las condiciones en que ocurre la muerte del Padre, ya que no es explícito sobre cómo ocurre el envenenamiento; en Petit, igual al primer caso, no se presenta de manera explícita el envenenamiento, pero se cuestiona la forma extraña en la que muere Gonzalo. Luego de ese acontecimiento, la tía de Catalina la cuestiona y acusa de haberlo envenenado; Por último, Arratia, desde un narrador omnisciente, presenta la muerte como un hecho premeditado e incluso se enfoca en la escena del envenenamiento, los malestares y el deceso del Corregidor, que ante la pequeña ilusión de un cambio en su hija, confió en la desinteresada acción.

### 3. Análisis

El presente capítulo de análisis consistirá en un total de cuatro apartados. El primero de ellos corresponderá a una revisión de los autores, Benjamín Vicuña Mackenna, Magdalena Petit, Olga Arratia, Mercedes Valdivieso y Gustavo Frías; con sus respectivas obras, *La Quintrala* (1877), *La Quintrala* (1932), *La tragedia sexual de la Quintrala* (1966), *Maldita yo entre las mujeres* (1991) y *Tres nombres para Catalina: Catrala* (2001).

El segundo revisará la construcción de la Quintrala como mito en contraposición al de la Virgen del Carmen. En este, se abordará tanto a la Virgen del Carmen como madre de Chile y la Quintrala como su antítesis, a través del gran relato y mito que se producen en torno a ellas, para, finalmente, realizar una antítesis entre ambas figuras.

El tercero se ocupará de la figura de la mujer moderna a través de la Quintrala, realizando un análisis de esta concepción a través de la carnavalización que se hace de ella en el texto de Joaquín Edwards Bello.

El cuarto tratará la actualización que se presenta en la figura literaria de la Quintrala según el hipotexto e hipertexto planteado por Gerard Genette bajo las categorías de la presencia y/o ausencia de la madre; la relación que se establece con el padre; el trato que se le da a la sexualidad en cada una de las obras; y, finalmente, el elemento supersticioso en la figura de la Quintrala.

#### 3.1 Revisión de los autores y sus obras

El presente apartado plantea una revisión de los autores correspondientes al corpus de la investigación. Para esto, se presentará una breve biografía de cada escritor; el horizonte de expectativas, entendiendo este desde la perspectiva de Hans Robert Jauss<sup>6</sup> como el fenómeno que ocurre “en el dialogar entre el lector con la obra cuando éste ya dispone de un sistema de referencias o conocimientos previos acerca de ciertos

---

<sup>6</sup> La teoría de Hans Robert Jauss fue pronunciada en una conferencia dictada el 13 de abril de 1967 como su discurso inaugural en la universidad alemana de Constanza y que es conocido como el manifiesto o acta de fundación de la estética de la recepción. Este discurso se publica, poco después, con el título de *La teoría de la literatura como provocación a la ciencia literaria*.

aspectos de la obra” (Sánchez 38); la creación de la Quintrala según cada autor y su época; el horizonte de recepción de la obra en cuestión, entendiendo este último como el proceso de concreción del texto, condicionado por su destinatario, el lector; para, finalmente, explicar según cada escritor el uso del seudónimo de Quintrala que se le da a Catalina de los Ríos.

### 3.1.1 Benjamín Vicuña Mackenna

Benjamín Vicuña Mackenna nació en Santiago en 1831 y perteneció a una familia acomodada de la ciudad. A los 19 años ingresó a la política como secretario de la Sociedad de la Igualdad<sup>7</sup> y, debido a las actividades realizadas por el colectivo, fue encarcelado. Logró escapar del confinamiento y huyó al extranjero. Durante sus viajes recorrió México, Estados Unidos, Canadá, Irlanda, Francia, Argentina e Inglaterra. Es en Europa donde recopila los archivos que posteriormente utilizaría para crear sus obras a las que denomina historiográficas.

Se le reconoce hasta el día de hoy como una persona multifacética: fue diputado, senador, intendente de Santiago, candidato a la presidencia de Chile, bombero, periodista, historiador, crítico y literato. Sin embargo, a pesar de los muchos roles que cumplió dentro de la sociedad chilena, para la presente investigación nos centraremos en las dos últimas labores mencionadas. Dentro de las múltiples obras creadas por el autor,<sup>8</sup>

---

<sup>7</sup> Organización política de mediados del siglo XIX inspirada en ideales liberales europeos relacionados al socialismo y el proletariado. Esta se opuso a los gobiernos de índole conservadora que vivía regían Chile en esa época.

<sup>8</sup> Dentro de sus obras de podemos encontrar: *El ostracismo de los Carrera* (1857), *El ostracismo del general D. Bernardo O'Higgins* (1860), *La independencia en el Perú* (1860), *Historia de los diez años de la administración de don Manuel Montt* (1862), *Vida de don Diego Portales* (1863), *La guerra a muerte: memoria sobre las últimas campañas de la Independencia de Chile 1819-1824* (1868), *Historia crítica y social de la ciudad de Santiago (1541-1868)* (1869), *Historia de Valparaíso: crónica política, comercial y pintoresca de su ciudad y de su puerto desde su descubrimiento hasta nuestros días 1536-1868* (1869), *La Policía de Seguridad de la grandes ciudades modernas* (1875), *Lautaro y sus tres campañas contra Santiago 1553-1557* (1876), *Los Lisperguer y La Quintrala (Doña Catalina de los Ríos)*, *Episodio histórico-social con numerosos documentos inéditos* (1877), *Los médicos de antaño en el Reino de Chile* (1879), *Vida de Bernardo O'Higgins* (1882), *Juan Fernández. Historia verdadera de la isla de Robinson Crusoe* (1883), *El álbum de la gloria de Chile. Homenaje al Ejército y Armada de Chile en la memoria de sus más ilustres marinos y soldados muertos por la patria en la Guerra del Pacífico* (Tomo I en 1883 y II en 1885), *La Cuna del Cuerpo. Homenaje a la Tercera Compañía de Bomberos de Santiago* (1883).

encontramos uno de los textos principales de esta tesis: *La Quintrala*, publicada por el diario *El Mercurio* de Valparaíso en 1877.

Murió en 1886 dejando tras de sí un cuantioso legado en las múltiples áreas en las que se desempeñó. En agradecimiento, la ciudad de Santiago de Chile otorgó su nombre a una de las principales avenidas de la capital, en la que, además, es posible visitar un museo dedicado a su vida y obra en los terrenos de lo que alguna vez fue su propiedad. Asimismo, aún hoy es posible apreciar las obras realizadas, bajo su dirección, en el cerro Santa Lucía, uno de los principales atractivos turísticos de la ciudad de Santiago de Chile.

### **3.1.1.1 Horizonte de expectativas**

Benjamín Vicuña Mackenna comienza su obra estableciendo el motivo de elegir a la Quintrala y a su familia como tema de su investigación. Esto se debe a que

[...] no se sabe más [de ella] de lo que esa tradición ha conservado en su memoria: azotes, voluptuosidades sangrientas, sacrilegios, orgullo, impunidad, y, por último, la imagen de aquella reo del infierno suspendida a su puerta por un cabello, que es el resumen de la popular leyenda de la Quintrala [...] Más allá comienzan la duda, la oscuridad, la ponderación, el horror. ¿Quién era, en efecto, esa mujer? (Vicuña Mackenna 9)

Es decir, Vicuña Mackenna intenta esclarecer lo que él llama leyenda y tradición de los siglos anteriores a través de documentos encontrados en bibliotecas; archivos de la curia eclesiástica; correspondencia entre el Gobernador de Chile de la época de la Quintrala, don Alonso de Rivera con el rey de España; y papeles de familias y vecinos ilustres de Santiago de Chile que poseían tierras que alguna vez fueron propiedad de Catalina, una de las más grandes terratenientes de su época, pues casi todos los hijos ilustres de la capital poseían parentesco, aunque fuese lejano, con una de las familias más populares de la Colonia<sup>9</sup>, los Lisperguer, aludiendo al dicho “En Santiago, el que no es Lisperguer es mulato” (10).

---

<sup>9</sup> Período de la historia de Chile que comprende entre 1598 y 1810, cuando el territorio nacional aún era una colonia española, posterior a la Batalla de Curalaba que marcó el fin del período de Conquista y

La tarea que emprende el autor no es menor. Él es el primero que se enfrenta a la Quintrala, a su familia, a sus riquezas, sus delitos y a los pocos que llevaron el mismo apellido con “honor”, como su tío, Juan Rodulfo Lisperguer, para dejar un registro documentado y serio no solo de Catalina, sino que también del siglo XVII en el que ella vivió y al que cataloga como:

El siglo de la gran rebelión; el siglo del gran terremoto; el siglo de los duelos sangrientos en la plaza pública por feudos domésticos; el siglo de los claustros con sus riñas y sus milagros, sus escándalos y sus santos; el siglo, en fin, del crimen feudal místico e impune, que personificó en su ser aquella memorable Quintrala [...] cuyos días, tan oscuros como sus delitos, vamos a contar hoy por primera vez a los chilenos, y especialmente a los santiaguinos, con la austera verdad de los archivos (Vicuña Mackenna 12)

Así, Vicuña Mackenna intenta cumplir en su obra una tarea muy propia de la época ilustrada en la que vivió. Trata de develar el oscurantismo de siglos anteriores a través de la razón que le dan los documentos que consulta, pues, según él, es necesario que “la gente estudiosa comience al fin a preocuparse del pasado” (12) para conocer las causas de que Chile sea tal como lo conoce él en sus días y mejorar las cosas que se hicieron mal en la época de la Quintrala como un proyecto modernizador.

### **3.1.1.2 La Quintrala de Vicuña Mackenna**

Benjamín Vicuña Mackenna establece a la Quintrala como una de las más grandes asesinas de la historia, pero la justifica por el hecho de poseer un linaje femenino de tradición asesina y brujeril. Comienza su narración dando a conocer la vida de los familiares hombres, pues ellos llevan el honor y la gloria a la familia. Las mujeres, por otro lado, fueron el horror de su época y de su estirpe.

La péfida genealogía de la que formaba parte la Quintrala comienza con su abuela paterna, María de Encío, mujer que primeramente fue concubina de Pedro de Valdivia y que, luego de casada, asesinó a su esposo, don Gonzalo de los Ríos, abuelo de Catalina. Nombra como parte de este linaje de muerte, además, a la tía y a la madre

---

anterior al proceso independentista. Es durante esta época donde la sociedad chilena se conforma racialmente como mestiza.

de Catalina de los Ríos, María y Catalina Lisperguer, respectivamente. Ambas fueron acusadas de haber intentado asesinar a Alonso de Rivera<sup>10</sup>, gobernador de Chile entre 1601 y 1605. Ambas huyeron de la justicia, escondiéndose en las órdenes religiosas presentes en Santiago y quedaron impunes, sin que Vicuña Mackenna esboce una razón para esto, pero dando a entender que probablemente fue gracias al pago de cuantiosas sumas de dinero. Por otro lado, a ambas mujeres se les atribuye la posesión de elementos sobrenaturales “en que figuraban encantos, brujos, duendes aposentados en su morada, y hasta pacto con el diablo” (Vicuña Mackenna 56), realizando así una diferencia radical con uno de los hombres más gloriosos de Santiago de Chile en la Colonia, el padre de ambas, don Pedro Lisperguer, quien oficiaba de Juez de Hechicería, cargo relacionado con la inquisición y la quema de brujos. A la abuela de esta, doña Águeda Flores, la menciona solo como su tutora legal luego de la muerte de sus padres, no como parte de genealogía femenina corrupta.

De la infancia de Catalina no presenta narración, la configura como personaje desde su primer intento de asesinato, el del canónigo Juan de la Fuente Loarte, vicario general del arzobispado de Santiago. Con este, nombra a Catalina como la primera mujer que cometió sacrilegio en el reino de Chile. Cuando esta se casa con don Alonso de Campofrío de Carvajal por el arreglo realizado por su abuela, doña Águeda Flores, la Quintrala ya cuenta con 23 años aproximadamente, un asesinato (el del caballero de San Juan), el parricidio cometido contra su padre y el intento de asesinato mencionado recientemente. El autor plantea que De los Ríos no se calmó con el matrimonio, muy por el contrario, “Doña Catalina no había encontrado un marido, sino un cómplice” (Vicuña Mackenna 79). Junto a él comete uno de los crímenes por los cuales deberá pagar: manda a uno de sus primos, probablemente Juan de Lisperguer, fraile agustino, a asesinar al cura de La Ligua, don Luis Venegas, quien, pese a los golpes recibidos, no murió. Acerca de Campofrío, Vicuña Mackenna dice desconocer el tipo de relación afectiva que poseía con Catalina, sin embargo, destaca el hecho de que este la acompañó en la larga estadía que tuvieron en la hacienda de La Ligua.

---

<sup>10</sup> El apellido del gobernador aparece escrito como Rivera o Ribera en distintos libros de historia de Chile consultados.

Luego de este nuevo intento de asesinato, Catalina concreta uno de los hechos por los que es más popular hasta la actualidad y que es mencionado en casi todos los libros y series televisivas que han aparecido luego del libro de Vicuña Mackenna: el desalojo que realizó al Cristo de Mayo que albergaba en su casa luego del devastador terremoto de 1647 que prácticamente dejó en el suelo a la ciudad de Santiago, situación que plantea de la siguiente manera:

[...] lo que el vulgo sabe hasta hoy de aquel agravio es que el *Cristo de la Agonía* volvió en una ocasión airados ojos (cual hoy los tiene) sobre el rostro de doña Catalina, dicen los unos, porque se presentó a su vista con un excesivo *descote*, y otros, porque azotaba y ceroteaba en su presencia a esclavos [...]. Y fue entonces cuando la soberbia Quintrala lo hizo salir de su aposento con estas palabras que han conservado la memoria de las muchedumbres: “Yo no quiero en mi casa hombres que me pongan mala cara. ¡Afuera!” (Vicuña Mackenna 82)

Sobre el hijo que tuvo la Quintrala, Gonzalo Campofrío de los Ríos, Vicuña Mackenna solo menciona que este falleció a la edad de diez años, pero al respecto también realiza su propio comentario “¿Quiso acaso el cielo en su justicia que se apagase en la cuna aquella esperanza, aquel consuelo, aquella compensación única de tantos males y de tantas menguas?” (83) y, posteriormente, dice “Doña Catalina había tenido un solo hijo, y a éste lo mató temprano el cielo vengador” (115). Es decir, el historiador plantea que la muerte del hijo de Catalina ocurre como pago de todos los males que la mujer provocó, tales como la alta cantidad de esclavos a los que asesinó, ya fuesen estos niños, ancianos, mujeres o capataces, y por los que pagaba sumas irrisorias tanto a los deudos como al gobierno local para librarse de la cárcel. Al respecto, Vicuña Mackenna menciona “[...] la encomendera de La Ligua tenía por deleite el látigo y por entretenimiento la muerte. No padecía su alma propiamente el mal epidémico de la codicia” (96). Esto, debido a que la muerte de un esclavo negro era pagada por una suma más alta que la de un indígena. La evidencia que muestra el autor acerca de estos numerosos asesinatos radica en la copia de algunas de las partidas del libro de componendas que poseía Don Martín de Urquiza, quien posteriormente fue alcalde de Santiago. Estas muertes la llevaron por tercera vez al estrado de la Real Audiencia de Santiago (las dos anteriores fue por el parricidio de su padre y el intento de asesinato al cura de La Ligua), pero nuevamente salió impune gracias a los parientes y amigos que

poseía en los más altos cargos a los que los criollos podían acceder en la época. El último asesinato que se le adjudica a la Quintrala fue el de una sirvienta llamada Micaela, la que cuidaba de ella mientras ya se encontraba anciana y postrada. Se supo de estos debido a que la esclava huía recurrentemente debido a las torturas a las que era sometida. Al respecto, la opinión que plasma Vicuña Mackenna en su texto sobre la actitud de Catalina es la siguiente: “Era un chacal hembra, pero no era una mujer” (114).

En el prólogo realizado por Alfredo Jocelyn-Holt a la edición del año 2001, el historiador plantea que

Su Quintrala [...] aparece tan funámbula como lo fue de carne y hueso. Nos la ofrece y recrea mítica e históricamente, como imagen pendular de desquite o purgación, entre la salvación y la condena, pía y satánica, conquistadora y poseída, asequible tanto vulgar como refinadamente, porque desde el origen mismo de su existencia claraoscura, oscila precariamente entre éstos y otros polos maniqueos. Es siempre ella y su doble, ella y ese *algo más* en las sombras” (III-IV).

Es decir, la Quintrala de Benjamín Vicuña Mackenna deambula siempre entre la maldad, debido al determinismo femenino que presenta por su ascendencia y la necesidad que tiene de ser salvada de una eternidad en el infierno. Es decir, por un lado está su herencia indígena hereje, y por otro, la fuerte conexión que poseía con la Iglesia Católica puesta en ejercicio en la fe hacia el Cristo de Mayo y la orden de los Agustinos, en quienes no solo depositaba la salvación de su alma, sino que también los pagos que realizaba para salir impune de los numerosos pecados que cometió asesinando a sus esclavos. Destaca el autor, en el apartado dedicado a la muerte de la Quintrala, que ésta dejó por escrito en su testamento su deseo de utilizar el hábito de los monjes agustinos como mortaja y lo fastuoso del entierro que esta mujer tuvo en la capital del reino de Chile.

En definitiva, la Quintrala de Benjamín Vicuña Mackenna es acusada por él mismo como una de las más pérfidas mujeres de la Colonia y de la historia de Chile, asesina, libidinosa y calculadora.



### 3.1.1.3 Horizonte de recepción

La obra de Benjamín Vicuña Mackenna, llamada originalmente *Los Lisperguer y La Quintrala (Doña Catalina de los Ríos)*, *Episodio histórico-social con numerosos documentos inéditos*, fue editada en el año 1877 y ha sido reimpresa en numerosas ocasiones. Sin ir más lejos, la obra a la que hemos tenido acceso, pertenece a la edición del año 2001, la que posee un prólogo de Alfredo Jocelyn-Holt. Sin embargo, catalogar el texto como histórico generó molestia entre los académicos, incluso del mismo Jocelyn-Holt, quien prefiere catalogar a Mackenna como un personaje ecléctico. Es así como en el mismo prefacio menciona a dos historiadores, Víctor Maturana y Mario Góngora. El primero, en 1904, menciona que “[...] su obra *La Quintrala*, a pesar de su título, no es un estudio histórico; cuando más es solo un feliz ensayo de novela nacional” (III); mientras que el segundo, menos radical, establece que “Vicuña Mackenna logró a veces una visión más profunda que la que se abría ante historiadores más rigurosamente apegados a los *hechos escuetos*” (III). Es decir, ninguno de los tres estudiosos mencionados reconocen la obra como un texto historicista, más bien, dos de ellos rescatan que sea posible apreciar en éste elementos ficticios. Estas características, según Jocelyn-Holt, otorgan amplios límites al escrito de Vicuña Mackenna, lo que permite explore y mezcle tanto la tradición popular subjetiva como los documentos con los que justifica su estudio de manera objetiva, convirtiendo su obra, autodenominada historiográfica, en una “mediación intragéneros” (VI).

El reconocimiento que realiza Jocelyn-Holt a la obra de Vicuña Mackenna es el de ser el primer texto que rescata a la Quintrala del olvido y de la tradición popular, tal como menciona la siguiente cita: “es mérito indiscutible de Vicuña el hecho de que una vez que la pone por escrito, su versión se haya convertido en canon obligado” (VI), refiriéndose a las múltiples interpretaciones que surgieron de Catalina de los Ríos en la posteridad y que tienen, en su mayoría, como texto base el de Vicuña Mackenna. La crítica que le realiza es la dedicación que le otorga el autor al período en el que vivió la Quintrala, la que se debe a la necesidad que tiene éste, como hombre ilustrado, de sacar a la Colonia del oscurantismo y la superstición, diciendo que “ésta es una historia de inspiración ideológica apenas encubierta” (Vicuña Mackenna II). Esto lo hace, sin

embargo, sin la rigurosidad de los estudios de su época. No retrata a Catalina solo desde la información que rescata de los documentos, sino que en muchas ocasiones recurre a imágenes demoníacas para retratar la maldad de la mujer, a la que juzga como “aquella reo del infierno suspendida a su puerta por un cabello” (9) y a sus propias opiniones, como la que surge al respecto de los muchos asesinatos que esta cometiese “aquella criatura horrible [la Quintrala] insultó la cuna de nuestra sociedad cristiana con sus espantosas atrocidades” (114).

#### **3.1.1.4 Razones para otorgarle el apelativo Quintrala a Catalina de los Ríos**

Benjamín Vicuña Mackenna establece que el apelativo otorgado por el vulgo a Catalina de los Ríos y Lisperguer ocurre debido a la contracción realizada por sus familiares de manera cariñosa a su nombre. Es de esta manera, entonces, que este se transforme de Catalina a Catrala de la misma manera que actualmente este pasa de Catalina a Cata o Catita. Adjudica, sin embargo, el pseudónimo Quintrala a la “gente popular” que comenzó a llamarla de esta manera “gustando tal vez de la analogía de ese nombre con la del parásito de los árboles que así se llaman todavía: el quintral” (Vicuña Mackenna 72). Como evidencia de esto, el autor menciona haber encontrado un documento de la familia De los Ríos en donde el redactor del mismo escribió *Catalina* pero que el padre de esta, don Gonzalo de los Ríos, escribió sobre él *Catrala*.

#### **3.1.2 Magdalena Petit**

Magdalena Petit fue una escritora chilena nacida en 1903 en la localidad de Peñaflores. Su familia valoraba profundamente el trabajo intelectual, lo que permitió que fuese criada en un ambiente de estudio e investigación.

Se desempeñó como periodista de la revista *Zig-Zag* y en varios periódicos nacionales; fue concertista de piano y redactora del boletín de la Unión Panamericana en Washington. Fue también autora teatral<sup>11</sup>, novelista destacada<sup>12</sup> y biógrafa de grandes

---

<sup>11</sup> Dentro de sus obras dramáticas podemos encontrar: *La Quintrala*, obra basada en su novela del mismo nombre en 1934; obras de teatro para niños como *El cumpleaños de Rosita*, *El bebé gigante* y *Pulgarcito*;

personajes de la independencia nacional, entre los cuales se cuentan Manuel Rodríguez y José San Martín.

Petit obtuvo destacadas distinciones, entre ellas, el galardón máximo entregado por el diario *La Nación*, en concurso nacional, por *La Quintrala* (1932) su primera obra. Más tarde, en 1937 gana el Premio Municipal por su biografía novelada *Don Diego Portales (El hombre sin concupiscencia)*. Dos años más tarde aparece con *Los Pincheira* y, en 1946, gana nuevamente el Premio Municipal, con *Caleuche*. Fallece en Santiago, víctima de un ataque de apoplejía (Araya 159).

### 3.1.2.1 Horizonte de expectativas

Cuando Magdalena Petit escribió *La Quintrala* en el año 1932 logró, a través de su publicación, insertarse en el canon literario de lo que se llamaba la novela histórica, la que consistía esencialmente en hacer novela a partir de hechos que habían sido reales. En el caso de Petit, ésta se basó en el personaje de Catalina de los Ríos y Lisperguer, trabajando desde lo ya escrito por el señor Benjamín Vicuña Mackenna. Esta obra tuvo un gran éxito en el público y fue avalada de gran manera por el escritor Alone, quien le realizó una crítica laudatoria y, por ende, se constituyó como aquel que la impulsó en sus comienzos diciendo: “[...] puntualizando posteriormente que sus historias son interesantes y que son del agrado del público” (Araya 25).

En la década de 1930, las preferencias literarias estaban enfocadas en el mundonovismo, el que esencialmente era una de las formas constituyentes por medio de las cuales se representaba al país a través de la literaturización del territorio y de sus habitantes. No obstante también se realizaba, o más bien se podía apreciar, un cierto determinismo telúrico en que estos personajes literaturizados se desenvolvían formando así la imagen del país. Fue de esta manera que ingresó al canon de la época y tuvo un

---

*El Hijo del Caleuche*, esta última fue ganadora del concurso del Teatro Municipal para obras teatrales y folclóricas; y en 1936 publicó *Kimeraland*.

<sup>12</sup> *La Quintrala* en 1932; *Don Diego Portales, el hombre sin concupiscencia* en 1937; *El Desencantamiento de los juguetes* de 1938; *Los Pincheira* en 1939; *El Caleuche* de 1946, basada en su obra dramática del mismo nombre; la biografía novelada de Manuel Rodríguez *El patriota Manuel Rodríguez* en 1950; *Un Hombre en el Universo, confesión de un desorientado* en 1951; y *Una llave y un camino*, novela infantil en 1955.

éxito que se constituyó en que su novela se transformase en un texto escolar hasta la actualidad.

De esta manera se va generando en las siguientes generaciones una versión de la Quintrala, bajo la estricta mirada de las que son las normas del patriarcado, y no bastando con eso, presenta los prejuicios venidos desde Europa y desde los tiempos feudales que califican o crean a esta mujer que debe estar por debajo de un hombre, aunque este sea representado por un clérigo, como en el caso de la novela, de Fray Pedro, quienes tengan miedo de alguien poderoso que vive en alianza con el Demonio, lo que insinúa que la maldad y crímenes de esta mujer para con los demás tienen su origen en su mestizaje. La Quintrala que configura Petit, así, es maldita y profana, con una lujuria disfrazada de admiración por un fraile y poseída por el Diablo. Es decir, con los prejuicios feudales europeos, de carácter conservador y que responden a la idea de que la mujer es mala y que debe ser salvada por el hombre bueno y cristiano.

### **3.1.2.2 La Quintrala de Petit**

La construcción de la Quintrala de Magdalena Petit comienza como una suerte de castigo de Dios o relación heredada de la cual no puede escapar, pues desde que nace se le hace saber al lector que la pequeña criatura está con problemas, pero no cualquier problema, sino que uno de carácter casi sagrado. Es decir, aparte de ser responsable directa o indirecta de la muerte de la madre (quien muere durante el parto), hereda la marca del mal, la que la destina a ser igual o peor que su ascendencia materna y también a llevar su castigo, pues si bien ella estaba marcada, lo estaba esencialmente por una falta cometida por la madre. En otras palabras lo que está muy presente en la Quintrala de Petit es el sincretismo religioso, en donde el origen de la maldad del mítico personaje está dado por la influencia demoníaca. Se configura como un ente tentador, ligado a los pecados capitales, principalmente al de la lujuria. En el fondo, el personaje encarna en sí misma la desviación religiosa y moral desde el punto de vista católico. Desviación que Catalina, en ocasiones, ha estado dispuesta enmendar, ya sea en el convento o por medio del padre Figueroa, aunque, finalmente, fracasa en el intento.

El nacimiento de Catalina está marcado por la tragedia, pues, en cuanto llega al mundo muere su madre, a pesar de los esfuerzos y exorcismos que realiza la negra

Josefa (esclava que cumplía las labores de nana), pues, según ella, había *contra*, especie de conjuro, que no se podía vencer, a pesar de los esforzados rezos realizados por doña Magdalena, tía de la Quintrala, como se evidencia en las siguientes líneas:

-No siga, mi amita es inútil; hay ‘contra’ que no se puede vencer; ya le diré después por qué [...]

-¿Por qué dices que hay ‘contra’, y que no se puede vencer? ¿Qué otra bruja sabe aquí más que tú? ¿Adónde hay más poder en esta casa? ¡Habla, habla pronto!

La Josefa, cautelosa, contesta:

-Es que esto ya no es cosa del Diablo, es castigo de Dios (Petit 10-11).

Según lo enunciado, este problema no provenía de fuerzas demoniacas, sino que el hecho de no poder salvar a Catalina madre se entiende como un castigo divino. No solo eso, sino que la esclava Josefa señala que la pequeña niña ya estaba *ojeada*, es decir maldita. Señala también que con la niña aún se puede hacer algo. Así, se logra apreciar cómo ocurre la muerte y nacimiento de Catalina de los Ríos y, a su vez, la herencia que obtuvo de su madre y el inicio de su relación semi escatológica con Dios (sagrado) o con el Diablo (profano), entendiendo esta conexión como el hecho que la llevó a ser como fue a través de la obra y que se ve potenciado por la relación que va adquiriendo con la esclava y bruja Josefa.

A partir de la influencia de Josefa y de los antecedentes de la madre y abuela, la Quintrala heredó su fama de bruja. En las palabras de doña Águeda a su nieta recién nacida se puede apreciar que esta marca se manifestó desde la infancia de Catalina “¡Pobrecita, entrar así a la vida en el momento en que se va tu madre! Yo te protegeré con doble cariño ahora” (11). Josefa le advierte a la abuela que la existencia de la niña ya está marcada, casi como una premonición de las tragedias que acontecerán, diciéndole: “Harto habrá que protegerla, mi amita, y desde luego- comentó la Josefa, señalando a la criatura -, si ya está ‘ojeada’” (12).

En el segundo capítulo, ya con nueve años, la pequeña Quintrala es de carácter caprichoso, rencoroso y violento; sin temor de aquello que no ve, o de lo que se podría considerar eventualmente de carácter sagrado. Simplemente no tiene miedo, especialmente cuando su abuela Águeda trata de advertir, o más bien de manipular, a la niña con la vigilancia de la madre desde el cielo, para persuadirla que se quede con ella.

La pequeña no acepta chantaje o manipulación alguna, ya sea de carácter semi divino o emocional, como aquí se señala:

-Yo quiero ir a la procesión con la Josefa- dijo una vocecita infantil  
-No, te vas a quedar con tu abuelita. Ya que estoy en cama, me vas a acompañar.  
¿No me quieres entonces?  
-No- contestó, rencorosa, la chica- no la quiero, no la quiero si no me deja ir a la procesión [...] empezó a llorar y a patalear (14).

Es así como la *Quintrala* de Petit va construyéndose en torno al sincretismo y desde una visión católica, como una persona anhelante de salvación y pervertida por el Demonio. Ha nacido marcada por el Diablo, marca que la llevará a fuertes conflictos internos que la conducen a pedir ayuda y también a cometer los crímenes y pecados.

### **3.1.2.3 Horizonte de recepción**

La novela *La Quintrala* tuvo un fuerte éxito a nivel de público, mas no es así a nivel de crítica. Frente a esto, Araya plantea que la autora no ha sido considerada como representante de la narrativa chilena, y que, por el contrario, ha sido dejada de lado, quedando en la marginalidad y fuera de los manuales de uso. Es por esto que, en sus palabras, la novela presenta una gran paradoja, pues el libro ha tenido al menos 21 reediciones en dónde se demuestra el “interés [por la escritora] del público de baja y media cultura” (Araya 25), pero no así la crítica. El éxito de la novela en el público radica en “la base legendaria, que sostiene que la obra novelesca y abordada por primera vez con Benjamin Vicuña Mackenna” (Araya 26). Las características de la *Quintrala* de Petit son las de una mujer que quiere someterse finalmente al patriarcado, pero que no puede por causa del Demonio, quien la hace rebelarse, generando una especie de enmascaramiento por parte de la autora para entrar al canon de la época, donde la figura de mujer sigue bajo el fuerte yugo del hombre, configurando la brujería y la seducción como elementos que llaman la atención del lector.

### **3.1.2.4 Razones para otorgarle el apelativo Quintrala a Catalina de los Ríos**

El nombre de *Catrala* en la obra de Magdalena Petit es usualmente utilizado por familiares y por personas para dirigirse de modo casi cariñoso y de manera directa a

Catalina de los Ríos y Lisperguer. En el periodo en el que más se utiliza es cuando ésta es pequeña, hasta los 14 años aproximadamente, luego las personas que la llaman así son familiares o personas que se lo dicen de manera afectuosa. Este nombre fue utilizado originalmente por el padre para posteriormente ser modificado por las “amigas” de Catalina, quienes lo convierten, finalmente, en el seudónimo de Quintrala. Cuando en el libro se refieren a ella, se hace cada vez que la sociedad general hace referencia de Catalina de los Ríos y Lisperguer y las veces que es utilizado es de manera despectiva, y generalmente por la espalda.

Se utiliza el nombre de Catalina cuando se refieren a ella como persona común y corriente o toda vez que la situación es de carácter formal, como las primeras veces que el sacerdote Figueroa lo empleó, hasta que empezó a tenerle aprecio y cambió el apelativo por Catrala.

### **3.1.3. Olga Arratia**

Olga Arratia nació en Valparaíso el 12 de agosto de 1908 y falleció el 3 de noviembre de 1994 en San José de Costa Rica. Cursó sus estudios medios en el Liceo N°1 de Valparaíso. Ingresó como alumna libre en la Escuela de Periodismo. Colaboró en revistas, diarios y periódicos de Chile y el extranjero. Recorrió varios países en viajes de estudio. De hecho, fue a Israel y Venezuela. Dictó cursos y dio conferencias. Escribió *Makoe* (cuentos, 1949); *Caín* (drama, 1940); *La gran cadena* (teatro, 1941); *La tragedia sexual de la Quintrala* (ensayo, 1967) y *Zona de sombras* (cuentos de alienados, 1971) (Szmulewicz). En la revista *En Viaje* comienza, desde 1957, a publicar sus columnas *Glosario Artístico* y *Libros* y es en 1965 cuando se publica la última de estas.

#### **3.1.3.1. Horizonte de expectativas**

No existen muchas investigaciones sobre Olga Arratia y *La tragedia sexual de la Quintrala*. Entre los pocos que hay, respecto de nuestra lectura crítica, el nombre de la obra nos remite a un estudio o análisis con una interpretación basada en el psicoanálisis, por lo tanto, ya nos plantea el enfoque con que el autor pretende que sea leído el libro y la forma en la cual el lector debiese abordar el texto, es decir, la autora predispone a una lectura psicoanalítica.

El título hace pensar entonces de que se trata de una científica disección del alma de la Quintrala o más bien de un estudio psicoanalítico profundo. Hay en verdad una buena dosis de todo eso hábilmente ubicada en sus páginas, con el propósito evidente de no escribir sólo para un círculo restringido y desde luego no restarle la necesaria amenidad. Pero en líneas generales, se trata de un ensayo sin mayor ostentación científica ni literaria, que cualquiera puede leer con agrado y que, si en algo peca, es por su excesiva sinceridad y por el esfuerzo de su autora en crear a una Quintrala más humana, con más verdad y menos leyenda (Guevara 4).

La cita anterior reafirma el análisis basado en la teoría del psicoanálisis y también menciona la intencionalidad de Arratia de caracterizar la figura de la Quintrala y abstraerla del ser legendario. Se le pregunta años después a la autora en una entrevista realizada en *El Sur* de Concepción el año 1971 sobre la figura de la Quintrala “Su libro *La tragedia sexual de la Quintrala* pareció romper un mito ¿Por qué hizo usted su defensa?”

-Podría aducir una reacción de mujer, femenina, “gremial”. Me gusta el psicoanálisis, he leído mucho a Freud y mi marido fue médico siquiatra. Ahí están, probablemente, los elementos que me movieron a realizar una investigación de De los Ríos. Creo que ayudé a renovar la figura de la Quintrala, dejándola disponible para que algún buen dramaturgo la aproveche (Arratia 11).

En esta justifica su creación para comprender y renovar la figura de Catalina, admite su cercanía y gusto por el psicoanálisis, menciona también la posibilidad de que en base a su texto se realice una obra de teatro. Nos situaremos en *La tragedia sexual de la Quintrala* (1966), escrito según se enuncia en el mismo, como un ensayo, lo que lo alejaría de la creación literaria con finalidad estética.

No representan estas líneas la continuación de la leyenda fantástica que todos han creado en torno a la Quintrala. Se han tomado los hechos históricos principales, no considerando lo superfluo, aquello que sólo contribuiría a ensombrecer su perfil. Se ha pretendido estudiar tales ideas en los hechos grandes y graves de su vida, hechos que nadie puede desmentir: su amor único, su parricidio, el asesinato de su amante y su crueldad masiva (Arratia 87).

Como se puede apreciar, es la misma escritora quien se desenmarca de forma explícita de la creación de la leyenda, es decir, no quiere contribuir a relacionar lo fantástico con esta figura histórica mítica. Lo que realiza Arratia, sin querer, es actualizar la figura de la Quintrala con teorías como la del psicoanálisis, pues en todo



momento se vincula la figura de Catalina de los Ríos y Lisperguer con la pulsión presente desde su niñez.

El hambre aumentaba y, cuando al día siguiente se halló un pecho mercenario para la huérfana, no fue ya el gesto golosamente sensual de todos los niños el que entreabrió su boca, sino sólo el ademán violento, la succión ávida y dolorosa del hambriento, como un anticipo de lo que sería su vida: todo retardado, todo cogido después de un doloroso placer; placer tardío, ansia por obtener algo anhelado, pero que llega tan a deshora, que la sed ya se ha extinguido en el penoso dolor de la espera (Arratia 7-8).

En la cita anterior se puede observar claramente la terapéutica del psicoanálisis, es decir, Arratia justifica el accionar de la Quintrala, puesto que desde sus inicios en este mundo todo le fue difícil, otorgado o adquirido por violencia. Se refiere a justificar el actuar de Catalina de los Ríos y Lisperguer, no es una argumentación a ciegas, lo hace basándose en el psicoanálisis y, al respecto, menciona “solo una estudiada investigación psicológica, o más propiamente, psicoanalítica, podría dar luz y llevarnos a la comprensión de los actos...” (Arratia 62). Como ya fue mencionado, la autora no quiere fomentar la leyenda fantástica que se ha creado en torno a ella. Establece la neurosis como un problema de características psicológicas, y esa enfermedad proviene de las pulsiones no saciadas, tal como se puede apreciar en la siguiente cita:

La pulsión sería entonces un estímulo para lo psíquico. Pero en seguida advertimos que no podemos equiparar pulsión y estímulo psíquico. Para lo psíquico existen, evidentemente, otros estímulos distintos de los pulsionales y que se comportan más bien de un modo análogo a los fisiológicos. Así, cuando la retina es herida por una intensa luz, no nos hallamos ante un estímulo pulsional. Sí en cambio, cuando se hace perceptible la sequedad de las mucosas bucales o la irritación de las del estómago (Freud 3).

Es decir, la pulsión es un estímulo psíquico que lleva hacia un objeto por el cual se sentirá el placer de tener las necesidades satisfechas. La Quintrala, como la plantea Arratia, llegó a este mundo por la destrucción de sí misma y la de su madre pues esta falleció en el parto, lo que trajo consigo que las necesidades básicas de un ser humano, en este caso específico de un recién nacido, no fueran saciadas a su debido momento como es lo normal, sino que fueron satisfechas cuando consiguieron una nodriza, y cuando Catalina ya tenía demasiada hambre para considerar este acto como unión

materna, por lo tanto destrozó el pecho de quien la amamantaba, pues esa era su necesidad su objeto de deseo en ese instante.

Arratia también nos presenta la relación que desde pequeña establece Catalina con su padre, Gonzalo de los Ríos, hombre que nunca demostró expresión alguna de afecto. Es más, como se menciona en el texto “sólo era expresivo en sus cóleras” (Arratia 14), lo que provoca una reacción negativa en Catalina puesto que a su hermana mayor sí la llenaban de mimos y cariños, lo que instó a que esta niña fuera adquiriendo

Ese deseo instintivo de venganza y de odio se anticipó por muchos años a la evolución de las costumbres de la época, burlando las tradiciones del hogar y del siglo. Pensó y deseó vivir una vida opuesta a la de todos. Odió a su medio ambiente, odió sus costumbres y la vida del hogar fría y oprimente (Arratia 14-15).

Por lo tanto, el distanciamiento afectivo con el padre configuró su particular carácter, lo que la situó en un lugar distinto al que le correspondía al resto de las mujeres en la sociedad. Por esta razón, Catalina debió formar su carácter sin guía alguna, lo que repercutió en sus actos posteriores, pues, como se afirma en la cita, se convirtió en un sujeto femenino cruel y sexualmente activo, cualidades que no son bien vistas hasta el día de hoy. En ese aspecto, también vemos cómo se actualiza el mito del personaje.

### **3.1.3.2. La Quintrala de Arratia**

Olga Arratia determina la figura literaria de la Quintrala justificando su actuar pues, como menciona en el texto *La tragedia sexual de la Quintrala*, Catalina de los Ríos y Lisperguer es un sujeto neurótico desde la perspectiva psicoanalítica de Sigmund Freud, ya que desde muy niña se vio privada del amor del padre y la ausencia de la madre, lo que influyó en la formación de su carácter, tal como se expresa en la siguiente cita:

Apenas llegó al mundo comenzó su acción arrasadora: la característica de toda su existencia fue la destrucción, tanto de su propio yo – siempre encadenado por el siglo- como de la vida de su madre que, en el postrer instante, al nacer la creatura, le transmitió todo su carácter morboso y violento, exasperado por el terror de ese instante (Arratia 7).

La autora señala que quiere desmitificar el personaje de Catalina de la fantasía en la que se encuentra en la sociedad, humanizándola, puesto que la historia y la literatura siempre mencionan al personaje histórico y literario envuelto en una nebulosa de ficcionalidad.

### **3.1.3.3 Horizonte de recepción**

No fue posible encontrar publicaciones posteriores con relación a la edición de la obra *La tragedia sexual de la Quintrala*, ni de su autora.

### **3.1.3.4 Razones para otorgarle el apelativo Quintrala a Catalina de los Ríos**

Olga Arratia denomina a Catalina de los Ríos y Lisperguer de dos formas, una de ellas es Catalina y la otra es Quintrala. Esta diferenciación surge debido a las situaciones de las que se tratará, es decir, se le denomina Catalina cuando se hablaba de ella, justificando su actuar y vinculándola con su vida; la segunda forma de nombrarla es Quintrala y lo utilizaba, para contar las brutalidades que se le atribuyen a la mujer.

### **3.1.4. Mercedes Valdivieso**

Mercedes Valdivieso, nacida en Santiago de Chile en 1924, fue una escritora y profesora de diversas universidades a lo largo del mundo, a quien se le reconoce como perteneciente a la generación literaria de 1950 (De la Fuente 39). Durante la década de 1960 publicó sus primeras novelas: *La brecha* en 1961, *La tierra que les di* en 1963 y *Los ojos de bambú* en 1964, esta última inspirada en un viaje realizado a China, país donde se desempeñó como profesora visitante de Lengua y Literatura Latinoamericana en la Universidad de Pekín. En 1968 viajó a Estados Unidos, donde trabajó como docente en la universidad de Rice, luego de cursar un Master en Literatura Hispánica en la Universidad de Houston, Texas. En 1971 aparece su novela *Las noches y un día*. En 1989 regresó a Chile y colaboró con la sección literaria de la revista *Mensaje*. En 1991 fue publicada su última novela *Maldita yo entre las mujeres*, donde utiliza la figura de la Quintrala como personaje principal. Valdivieso falleció el 3 de agosto de 1993 dejando inconclusos tres trabajos, los que tenían por nombre *Mujer de dos mundos*, *A las cinco puntas de una estrella* y *Mañana de furia*.

### 3.1.4.1. Horizonte de expectativas

Raquel Olea plantea que Mercedes Valdivieso pertenece a la generación literaria de 1950, aun cuando esta, junto a otras escritoras, no fue incluida en la compilación de autores hecha por Enrique Lafourcade en 1954 en la *Antología del nuevo cuento chileno* ni en 1959 en *Cuentos de la generación del 50* (103). Estas novelistas se enmarcan dentro del feminismo, aun cuando el libro *La brecha* de Valdivieso fue publicado antes de que la segunda oleada del feminismo estadounidense. Los críticos de la década de 1990 catalogan esta obra como la primera novela feminista debido a que los miembros del grupo al que pertenece la autora

[...] proponen en su escritura la desnaturalización de la sumisión de la mujer, que la sitúan históricamente en el orden de una sociedad eclesial-patriarcal, burguesa y hacendal que evidencia su desmoronamiento y decadencia. La teoría crítica feminista nos permite leer hoy en esos textos significaciones y sentidos culturales donde las mujeres inscriben, en el espíritu de una sociedad en crisis, serios interrogantes a la familia y a las jerarquías que condicionan sus vidas (104).

Lo que realiza Mercedes Valdivieso, entonces, es precisamente eso: los personajes de sus obras se rebelan contra lo establecido. Un ejemplo de esto es la mujer sin nombre de *La brecha*, quien logra salir adelante a pesar de ser soltera en una época donde las mujeres debían casarse antes de los 25 y que, en palabras de la misma autora, “podría ser cualquier mujer de nuestra generación” (Portugal 2). La Quintrala, en *Maldita yo entre las mujeres*, y su bisabuela, la cacica de Talagante, rompen con la jerarquía eclesiástica y patriarcal que le intentan imponer, para trabajar y cuidar ellas mismas de sus tierras, tal como se aprecia en las siguientes citas:

Entonces resolví hablar a don Pedro, lo recibí en la cuadra y dije que yo me encargaría de prosperar nuestros bienes. En un comienzo, mi tío pareció aliviarse, pero después vi en su cara otros pensamientos y me negó el derecho. Yo no podía hacerlo, las mujeres no entendíamos de eso; escuché sus razones, no cambié las mías y guardé silencio.

Aprendí de siembras, de quesos, de ganado, de viñas, de curtiembres, de encomendados y de números. [...] Las recaderas me acercaron los decires de que mi trabajo levantó entre mis vecinos, contrarios a mi condición de hembra [...]. (Valdivieso 120)

En este fragmento se hace notar que Catalina está decidida a no dejar que su madre y ella se transformen en mujeres que viven de la caridad de su tío Pedro, quien las visitaba constantemente para ver que nos les faltase nada. Frente a esto, ella opta por instruirse acerca de la vida en el campo, una actividad que, realizada por una mujer, era algo mal visto. En la cita siguiente, se evidencia que doña Elvira, hija del cacique de Talagante y dueña de grandes extensiones de tierras, negó casarse con el alemán para continuar con su vida en libertad, incluso cuando esta quedó embarazada de Águeda, rechazando así, además, las imposiciones de la ley de los hombres y de las leyes eclesiásticas.

Y doña Elvira se negó al casorio con Bartolomé Blumen para conservar sus tierras y seguir su propia vida. Al año de amancebada con el alemán y cuando su vientre enseñaba las consecuencias, éste quiso dignarle su nombre, pero manceba y libre sería ella misma en este mandar de varones, dijo sin afanarse (33).

El hecho de que Mercedes Valdivieso comenzara a escribir *Maldita yo entre las mujeres* posterior a la dictadura militar en Chile, se condice con su postura feminista. Como lo menciona Eliana Ortega, en la década de 1970 los estudios literarios de la mujer estaban muy en boga, debido al apoyo que recibían por parte de universidades estadounidenses. Luego del Golpe, este tipo de estudios se frenó para surgir nuevamente tras la llegada de la “democracia” (18-19). Así, la autora comparte experiencias narrativas no solo con escritoras de su época, sino que también con quienes estaban escribiendo, pues “el presente actual<sup>13</sup> se conecta con las motivaciones de una época, en que la mujer, siendo la mitad de la población del país, comienza a rebelarse contra la marginalidad y domesticidad impuesta por el racionalismo masculino” (De la Fuente 50). Valdivieso se reencuentra con Chile tras su larga estadía en Estados Unidos para retomar los proyectos que había dejado pendientes luego de su carrera docente en la universidad de Rice, como, por ejemplo, el de recuperar la memoria de mujeres olvidadas.

Para crear su obra, la autora investigó el siglo XVII durante dos años y reescribió su obra muchas veces. En una de las primeras versiones transforma a la Quintrala en un

---

<sup>13</sup> El artículo fue escrito en 1992

personaje omnisciente que narra en primera persona, pero esta idea fue desechada por la autora pues sentía que el personaje perdía importancia. En sus propias palabras, decidió escribir acerca de la Quintrala porque siempre le interesó la mujer en “su calidad de ser marginado, hablado y sentido” (Maak 7), hecho que demostró en sus novelas anteriores. Además, en otra entrevista menciona la pasión que sentía por el mito que había en torno a su figura:

En ella se resume todo lo que la mujer no puede ser. Los que no está permitido. Nosotros somos lo que nos impone la sociedad creada por los hombres [...]. Mi libro lo único que pretende es entenderla, nada más que eso (Puyol 88).

Al respecto, en el diario *El Sur de Concepción*, Valdivieso afirma que la razón por la que escribe de Catalina de los Ríos es tratar de ver más allá del mito sádico que se ha creado en torno a ella. Quiso enfrentarse a este debido a que “no se produce en esta figura mítica ningún quiebre por donde entrar a un ser carne y hueso” (Maak 7). En otras palabras, ella desechó lo construido por otros autores que se basaron en el texto de Vicuña Mackenna para construir su propia Quintrala, un personaje que es más mujer y menos demonio.

Un segundo factor que influenció a Valdivieso para escribir la novela fue el potencial que tiene el siglo XVII como motivo narrativo al presentar la sociedad de la Colonia y adecuarla a la vida ficcional de la Quintrala. En una entrevista dada al diario *El Sur de Concepción*, la autora señala que “la opción del siglo XVII como época fascinante en sí con toda la violencia, el bastardaje, el mestizaje y la presencia de la Iglesia” (7). La crítica feminista ocupa para esto el término “nuevo historicismo”, el que “insta a tener en cuenta la cultura global de una época para reconstruirla textualmente” (Mora 105). Es decir, revisar la ocurrencia de hechos a través de una mirada femenina pero siempre cuidando del contexto en las que estas se desarrollaron. En el caso de *Maldita yo entre las mujeres*, esto se demuestra al darles relevancia a personajes femeninos que nacen a partir de la unión entre Bartolomé Blumen y la cacica Elvira de Talagante, es decir, la misma genealogía de la Quintrala y los personajes que en otros textos aparecen marginados. Tal es el caso de los indígenas, de quien se puede ejemplificar el caso de Segundo a Secas y José del Viento. Con esto, la autora abre paso a una nueva interpretación del mito, pues aleja a la Quintrala de la bruma brujeil que se

instauró a través de Vicuña Mackenna y la presenta como un mujer fuerte del período colonial.

Un tercer elemento que menciona Mercedes Valdivieso en la creación de su obra es el uso del lenguaje, algo que tenía contemplado incluso antes de escribir la novela. En una entrevista concedida al diario *La Segunda*, menciona: “Aunque parezca increíble, lo que tenía elegido desde un comienzo era el lenguaje en que escribiría mi libro. Lo quería con un toque de ese siglo” (Puyol 88). Si bien no utiliza el castellano antiguo, sí se inspiró en él durante la recopilación de información que utilizó en su obra a través de lecturas de textos de la época para realizar una recreación del mismo y darle un toque de modernidad sin perder la esencia “arcaica”, como le llamó ella.

#### **3.1.4.2 La Quintrala de Valdivieso**

En una entrevista realizada por el diario *El Mercurio*, ante la pregunta de cómo se gestó la idea de trabajar con la Quintrala en *Maldita yo entre las mujeres*, Mercedes Valdivieso respondió:

Todo partió con una beca que me dieron en la Universidad de Rice (Houston). Buscando entre el material que siempre tengo guardado, apareció la figura de doña Catalina, que a nosotros se nos había entregado bajo el ropaje de la Quintrala, la ‘mujer mala’. A mí siempre me había apasionado doña Catalina, y pensé: ‘¡Esto no es posible, esto es un poco el estigma!, ella es la mala ‘para que ustedes las mujeres no se atrevan’. Porque debajo de la sicópata que pintan, ¡tiene que haber habido una mujer, indudablemente! Y una mujer muy adelantada a su tiempo, una mujer que se atrevió a manejar ella misma sus haciendas, que hizo lo que quiso. ¡Un personaje muy atractivo! (Larraín 5)

Efectivamente, la Quintrala planteada por Valdivieso es la mujer insurrecta de su época porque evidencia las injusticias del sistema patriarcal que le impone la sociedad colonial, retratado especialmente en su familia y la Iglesia. Esta insubordinación no solo se representa a través de la protagonista, sino que también en todas sus antepasadas mujeres, es decir, su bisabuela, su abuela y su madre. Esta tradición de rebeldía femenina es, precisamente, de la que da cuenta la autora al finalizar la obra: los últimos párrafos de la novela son: “Esa soy, padre,/hija de Llanka Curiqueo/que es hija de Elvira de Talagante/que es hija de Águeda Flores/que es hija de Catalina/que es mi madre,/que soy yo.// Todas hijas de Dios, Catalina, creadoras de linaje./La confesión./Me confieso,

padre” (Valdivieso 141-142). Con esto, la autora implica que todas las mujeres de su genealogía son una, pues tuvieron que sufrir los mismos pesares y las mismas censuras y que, además, todas las mujeres que le sucederán serán hijas de Catalina, la rebelde. Al respecto, Lucía Guerra plantea que esta generación es creada por Valdivieso, ya que “el cuerpo materno, como prolongación ininterrumpida de la carne, está fuera de los esquemas falogocéntricos de lo cronológico. Por lo tanto, la generación y regeneración vista por las leyes del padre como sucesiones en el tiempo son aquí la savia que fluye cuerpo a cuerpo” (68). En otras palabras, las “Catalinas” escapan de las imposiciones de la sociedad a través de su constante reinención.

Algo importante en la creación de este personaje radica en que rara vez se le menciona con el nombre que ha pasado a la historia como mito, Quintrala. Al contrario, la narración de Valdivieso otorga fuerte sentido a su nombre real, Catalina de los Ríos y Lisperguer. Las pocas veces que se menciona su apodo es efectuado por la gente que comparte con ella o en los capítulos escritos en tercera persona<sup>14</sup>, encabezados por la fórmula “Dicen que...”. En una de las tantas entrevistas dadas respecto a su obra en 1991, Mercedes Valdivieso responde, ante la pregunta sobre la relación que se establece entre la Quintrala mítica de la tradición y Catalina de los Ríos y Lisperguer, que

[h]ay una relación histórica. La Quintrala pertenece a un momento histórico que había que recrear desde ahora. Entonces, por supuesto que hay una relación entre la Quintrala y la Catalina. La Quintrala es el nombre que le puso la tradición [que la convierte en demonio]. [...] Es decir, la convirtió en un demonio en todo orden social. Tenemos que pensar que desde la colonia hasta nuestros días, lo que rige es una ley masculina (Maak 7).

En relación a lo anterior, Benjamín Vicuña Mackenna estructura una Quintrala demoníaca y hechicera, lejana a la construcción que realiza Valdivieso de Catalina de los Ríos como mujer rebelde. Todo esto debido a los ritos mapuches y, en especial, a su condición de mujer, pues solo menciona la línea femenina de su ascendencia como la carga negativa que la determina. Mercedes Valdivieso invierte estas características y

---

<sup>14</sup> El narrador, entendido desde la perspectiva de Aurora Pimentel, es aquel que se involucra en la acción del mundo narrado, es decir “según cumpliera o no una posible función diegética además de la estrictamente vocal” (Pimentel 147)



rescata la tradición mestiza de la Quintrala como un “eslabón decisivo en la construcción de la identidad chilena junto al bastardaje y a las prácticas religiosas de la cultura mapuche” (Sarabia 44). Es decir, marca a esta mujer como el inicio de cada mujer chilena que posee sangres mezcladas, en este caso, de orígenes alemanes, españoles y mapuches y rescata, además, rica parte de la tradición religiosa de este pueblo originario, la que es otorgada a través de la figura de la Tatamai en el apoyo que significa esta para la vida de Catalina. Un ejemplo de aquello puede apreciarse en la siguiente cita:

[...] aprender a que Dios-Genechén, los cristianos le cortaron la mitad de su entero, su mitad hembra, y lo dejaron a tamaño hombre como ellos. De ahí la igualdad nos quitaron, y en esa diferencia andan todas las mujeres, también las blancas. Que no las trampeen, mis niñas, con su Divino y sus leyes, hijos de mujeres son los hombres y de eso no pueden zafarse (Valdivieso 41).

Esta frase dicha durante la infancia de la Quintrala, demuestra que la influencia de esta mapuche no solo tiene impacto en sus creencias religiosas, sino que también en su manera de ver el mundo y de rebelarse ante las órdenes de una sociedad que no la comprendía. Catalina, en la frase dicha, bien podría configurarse como la parte que le quitaron a Genechén, su femineidad, la que posteriormente dará vida a una genealogía de mujeres que se oponen a las leyes que las tratan de mantener solo en el ámbito de la vida privada. Valdivieso, entonces, toma a esta figura como “un nuevo umbral, simultáneamente desdibujando el signo Nación y sus significantes para retornar a ese origen y reescribirlo desde la perspectiva de la mujer como elemento doblemente colonizado” (Guerra 66). En otras palabras, la autora plantea con este personaje un desmantelamiento de la noción patriarcal que se tiene de la Nación y de la Historia a través del tópico del mestizaje y abandona, además, las acusaciones de hechicería<sup>15</sup> que se hacen a Catalina en las otras novelas analizadas, a pesar de que se llama a sí misma como “cría de bruja” (61).

En cuanto a una de las tantas acusaciones que se le hacen a la Quintrala, la de la lujuria, Valdivieso solo presenta un episodio donde Catalina vive abiertamente su

---

<sup>15</sup> Hechicería entendida desde el punto de vista europeo

sexualidad. Este corresponde al enamoramiento que siente por Álvaro Cuevas. Al respecto, Catalina, en primera persona, dice:

A toda mujer crecí en esa época de Álvaro, Mi cuerpo se abrió al contento y rechacé los miedos. [...] Aprendí a escuchar mi cuerpo que se atrevía a tanta ventura, y por los ojos de Álvaro entré a un ámbito donde cabía entera. [...] De noche, él huía del convento y entraba a mi cuarto, aunque no le veía la cara al llegar, me envolvían sus sentimientos. Le tendía la mano por la puerta y adelantaba el brazo (55-56).

Ya sea porque la novela culmina con el matrimonio con Alonso de Campofrío o porque no era la intención de la autora proseguir con el tema, la sexualidad de Catalina no es abordada mayormente en *Maldita yo entre las mujeres*.

### 3.1.4.3 Horizonte de recepción

La novela, editada en 1991, recibió críticas variadas, tanto a favor como en contra y desde cómo está escrita, hasta qué representa esta para la sociedad chilena de la última década del siglo XX.

Con respecto al uso del lenguaje utilizado por Mercedes Valdivieso, hay consenso entre los críticos literarios en que este es anticuado, sin embargo, tienen dos opiniones al respecto. Ignacio Valente, por un lado, opina que

[...] el arcaísmo torna a veces oscuro el idioma, fuerza a leer dos veces para entender alguna frase, pero está muy bien trabajado. Es grato de leer, como un idioma que no fuera el castellano y que uno dominara pero no del todo. En esta leve extrañeza está el encanto de una buena prosa, cuyo aire barroco nos suena a mistraliano” (5).

En una línea completamente distinta, Carlos Iturra plantea que

[...] su obra se complica con el estilo que escogió: recuerda los culteranismos acampanados de la Mistral, ricos en oscuros coloquialismos, en colonialismos insólitos, en un permanente transformar versos transitivos en intransitivos y viceversa, en un casi abuso de la hipérbaton, de elipsis, de un montón de figuras tan lícitas como poco naturales que acaso un arcaico retórico, si se hallara, podría especificar; y no hablemos de la puntuación, escandalosamente incorrecta [...]. Se dirá que la puntuación es lo de menos, pero es lo de más en cada caso que lo complejo del pensamiento exige meticulosidad con las comas para que no se sume a la complejidad real la artificialidad del descuido (15).

Ambos coinciden en que debido a este uso rebuscado de la escritura cuesta comprender a cabalidad la idea que se está presentando. Sin embargo, lo que para uno está bien redactado, para otro posee problemas de puntuación, los que unidos a la complejidad semántica de la novela, la tornan difícil. Cabe destacar la mención hecha a Gabriela Mistral por ambos autores.

Otro aspecto a destacar es la creación que hace Mercedes Valdivieso de su propia Quintrala, distinta a la de Magdalena Petit y alejada, definitivamente de la de Vicuña Mackenna. El crítico del diario *El Mercurio* menciona

Si bien la obra se atiene a los datos esenciales de la historia [...] lo cierto es que la autora ha procedido con suma libertad narrativa, y se ha tomado todas las licencias propias de una obra de ficción, que inventa caracteres, atmósferas, diálogos y episodios a granel, acomodando la indudable fidelidad histórica de su línea gruesa a los intereses superiores –propriadamente literarios– de una creación verbal (Valente 5).

Con relación a esto, Rosa Sarabia posee un idea similar, pues plantea que si bien la novela demuestra el trabajo investigativo realizado por Valdivieso, esta obvia los privilegios de la clase acomodada a la que pertenecía la Quintrala: “La cuestión de clase sufre un ocultamiento/oclusión –como quien cierra los ojos– de un asunto de suma importancia en la construcción del signo Quintrala” (49).

La crítica de la época destacó el tratamiento que le dio la autora al tema de la lucha constante que tenía Catalina de los Ríos con el patriarcado. Al respecto, Sonia Montecino menciona que

[...] la autora ha realizado una peculiar lectura del mito de la Quintrala, una suerte de interpelación a lo femenino, que se vale de materiales del pasado, para tocar en el presente un espejo que roza generaciones. [...] En este sentido, la escritora parece querer develarnos una tradición femenina que la “modernidad” ha transformado [...]. Mercedes Valdivieso la ha reconstruido en tanto sujeto, no estereotipo, fundando una idea de lo femenino que supera los paradigmas del sentido común (1991 200-201).

Es decir, según Montecino, Valdivieso trae de vuelta el mito y lo actualiza según las necesidades del feminismo, pues la aleja de la caricatura que se había armado en torno a ella y la trata como sujeto. Frente a esto el crítico del diario *El País* no puede

estar más en desacuerdo. Siguiendo su argumento de lo dificultoso de la escritura de la autora, señala:

La Quintrala es aquí una mujer primitiva harto filósofa, que no contenta con dar su merecido a los hombres [...] da lecciones acerca de cómo es la madre primero, la mujer primero, y el hombre su mero fecundador, y luego, apenas su hijo [...] Obsesionadas con las estirpes y la sangre –que cacicas, que Ríos y Flores y Lispergueres, que señorones principales y huachos y mulatas y herencias-, las damas de esta novelita grande nada viven tanto ni las desvive tanto como algún turbio afán proselitista que no tenían entonces, que siglos después se les había clarificado: su “hembritud”, según diría una feminista francesa (Iturra 15).

Evidentemente la postura de Mercedes Valdivieso causó revuelo en el círculo literario de principios de la década de 1990. En este caso, Iturra carga sus palabras del aburrimiento que plantea a lo largo de toda su crítica llamada “...Tan breve y tan lata!”, ocupando, por ejemplo, el término “novelita” para demostrar que esta, probablemente, ni siquiera sea importante. Frente a este tipo de comentarios, y para finalizar, Mercedes Valdivieso expresó durante el mismo año que:

Hay gente que está bastante molesta con la novela. Yo sé. Piensa que trasgrede o se ataca, a la religión o a la institución de la familia. Cosa que no se ataca, sino que se expone. Se expone en este siglo XVII, donde estaban los españoles solos todavía y recién estaban comenzando a llegar mujeres españolas que querían traer, el hombre había convertido a las mujeres en objeto. Y había hecho hijos bastardos (Maak 7).

#### **3.1.4.4 Razones para otorgarle el apelativo Quintrala a Catalina de los Ríos**

En la obra de Mercedes Valdivieso se utilizan dos tipos de narrador, uno en primera y otro en tercera persona. En el primero, la voz narradora es Catalina, y este es precisamente el nombre que sus cercanos utilizan para llamarla, como Álvaro de Cuevas. Cuando son otros personajes quienes intervienen y no poseen un vínculo afectivo con ella, utilizan el ya conocido “Quintrala” (28) e incluso “cría de bruja” (44), apelativo que se relaciona a su genealogía y que, finalmente, ella también utiliza para referirse a sí misma. El narrador en tercera persona, por su parte, evidencia lo que se ha transmitido de Catalina de manera mítica, es decir, recrea los asesinatos, la lujuria, la maldad, entre otras actitudes impropias de una mujer de la Colonia. En ellos, el pueblo

la llama como “la doña” (27), “doña Catalina” (28) y, finalmente, se le llama con el nombre con el que ha pasado a la historia “la Quintrala” (28).

Así, se puede decir que el uso del nombre Catalina y su pseudónimo Quintrala, en *Maldita yo entre las mujeres*, dependen sólo del grado de afectividad o conocimiento que se tenga del personaje en sí.

### **3.1.5 Gustavo Frías**

Nació en Los Andes, Chile, en 1939. Director de teatro, escritor, guionista, conductor de televisión, ha cursado estudios en las áreas de literatura, derecho, filosofía, periodismo, entre otros, todos de manera inconclusa. Su figura multifacética ha marcado el teatro y la televisión por ser el primer director de *En la luna* de Vicente Huidobro; al escribir guiones de *Sussi* (1988), *Caluga o Menta* (1990) y *Amnesia* (1994). Es el escritor de obras como *Pasaje al fondo de la tierra* (1974), *El juego, la dimensión ausente* (1977), *El mundo de Maxó* (1979), *el tarot esencial* (1987) y *Julio comienza en Julio* (1979), esta última llevada al cine bajo la dirección de Silvio Caiozzi; fue, además, conductor de programas como *Y si fuera cierto* y del *Laberinto. Historias de la vida real*. Actualmente se encuentra radicado en la comuna de Las Cruces, quinta región de Chile.

#### **3.1.4.1 Horizonte de expectativas**

El autor comienza su escritura en el período de dictadura militar, el que marca su producción, al igual que la de varios autores, a los que él delimita como un nuevo movimiento literario de acuerdo con una entrevista dada a *El diario austral*, señalando que la escritura de ese tiempo surge bajo “problemas editoriales, económicos, impositivos, represivos [...] ninguno de estos problemas, ni todos juntos, consiguen silenciar una creación cuando esta existe” (*El Diario Austral* 7). El contexto, por tanto, logra determinar la escritura de los autores, e incluso Frías hace la diferencia entre la escritura de chilenos dentro del país y quienes la realizan en el extranjero, especialmente en el exilio:

La diáspora como la llaman sus creadores, se ha desarrollado de modo divergente a la nuestra: ellos reventaron en no menos de un centenar de obras de alto poder explosivo e indiscutible grandeza. Nosotros en cambio, guardamos silencio por varios años (*El Diario Austral* 7).

El movimiento literario que postula Frías corresponde al último “Cuarto de nuestro siglo” (*El Diario Austral* 7), considerando a autores como Marco Antonio de la Parra, Pablo Huneus, Elena Aldunate, Darío Oses, entre otros, con quienes comparten el convivir en un clima de represión y crear desde ese contexto. En este no sólo incluye a los escritores, sino que también a los editores que formaron parte del proceso y que manifiestan “la necesidad que tienen los pensamientos personales de ser expresados” (7), es decir, la necesidad de escribir y declarar sus producciones.

En una entrevista entregada al periódico *Comunicación*, ya en la década de 1980, hace un serio cuestionamiento a la pérdida de identidad que ha sufrido Chile debido a las imposiciones de la dictadura militar, estableciendo la transculturización como sistema cultural, adoptando características que no son propias de la nación. Las críticas realizadas luego se manifiestan como oposición en la escritura de la trilogía de la Quintrala, ya que propone que se debe “volver al origen. Buscar los valores tradicionales de la literatura chilena. Volver a las raíces y olvidarse de la experimentación hacia adelante” (*Comunicación* 12). Además afirma “estamos viviendo en una sociedad transculturizada” (12), es decir, que hemos ido de a poco perdiendo la identidad cultural nacional y estamos siendo parte de la cultura global.

La obra que trata a Catalina de los Ríos y Lisperguer surge a partir de un contrato pactado con Chela Bon<sup>16</sup> para que Gustavo Frías escriba los guiones de una película sobre el personaje. El objetivo era llevar a la figura mítica a las salas de cine (Pizarro 78). El trabajo comenzó como una investigación, trasladando al guionista al texto de Benjamín Vicuña Mackenna, siguiendo un poco a Magdalena Petit, para establecer algunos lineamientos sobre la vida y características de la Quintrala. Inclusive, y de acuerdo a lo que menciona en entrevista con Delia Pizarro, “le robé algunas cosas, como

---

<sup>16</sup> Graciela Bon Hewitt, conocida como Chela Bon, actriz chilena y cinematógrafa. Realiza parte de su carrera en Chile y luego emigra a Estados Unidos, donde logra su éxito como cinematógrafa. Muere a los 79 años en Los Ángeles, California.

la procesión y el hecho de que Catalina fuera huérfana de madre” (Pizarro 78), y plantea, además, que no consideró la obra de Mercedes Valdivieso en su investigación y su posterior escritura. En sus inicios la novela tenía más de 1500 páginas, pero tras un acuerdo del escritor con la editorial, se llegó a la decisión de presentarlo en tres tomos.

### 3.1.5.2 La Quintrala de Frías

El autor delimita la figura de la Quintrala considerando los textos previos de Vicuña Mackenna y Petit. Además construye a partir de la multiculturalidad que presenta el personaje, ensalzando lo indígena.

Para efecto de esta tesis se utilizará sólo el primer tomo de la trilogía, es decir, *Tres nombres para Catalina: Catrala* (2001), con el objetivo de reconocer la actualización de la figura mítica. El primer tomo contempla los primeros años de vida de Catalina de los Ríos y Lisperguer hasta su adolescencia, donde se forja parte de su odio, se revelan las primeras agresiones a los encomendados y finaliza con el compromiso de matrimonio de la joven con Alonso de Campofrío, dando paso a la segunda parte de la novela *Tres nombres para Catalina: La doña de Campofrío* (2003), para finalizar con la novela *Tres nombres para Catalina: Quintrala*, la que aún no es publicada.

La trilogía es posicionada por el autor como una novela postmoderna (Pizarro 78), ante la crítica de falta de identidad nacional. Al momento de producir la obra se cuestionan los recursos utilizados para la construcción del personaje, considerándola como una mujer mestiza ante una “multiculturalidad” (Haltenhoff 35) por herencia de su familia materna y paterna, construyendo así a una Quintrala sumida en un “sincretismo cultural” (Pizarro 78). Ejemplo de ello es en el primer libro de la trilogía *Tres nombres para Catalina: Catrala*, con la participación de la protagonista en rituales propios de la cultura mapuche, como *We Tripantu*<sup>17</sup>, que corresponde a la noche de San Juan:

Al sonar la última campanada, María encendió las tres velas y nos pasó una a cada una. Debíamos arrojar un poco de esperma derretida en el lavatorio, ubicado al centro de la mesa. Como yo era la menor y no lo había hecho nunca antes,

---

<sup>17</sup> Celebración de la llegada del año nuevo mapuche. Es probable que la cultura indígena se haya producido un sincretismo en la fiesta de San Juan y el *We Tripantu*.

sería la primera. Aceleré la formación de la esperma inclinando la vela de modo que la llama derritiera los bordes, hasta que se desprendió una gruesa gota. Al tocar el agua la cera chirrió solidificándose en una forma redonda, un círculo inconcluso, más bien una corona con un pedazo menos (Frías 57).

En la escena, es la primera vez que Catalina participa en los rituales propios de la noche de San Juan, realizando diferentes rituales para la fecundidad de la tierra y las predicciones para el nuevo año, como es en la escena la figura de la gota de esperma, siendo ese su primer acercamiento a los rituales del pueblo mapuche. Al continuar la escena, María le indica que debe botar el agua en el árbol que más le guste, tal como lo indica la siguiente cita: “al pie de un naranjo más grande, el mismo naranjo amargo que la abuela haría cortar años más tarde para fabricar el Cristo de la Agonía” (58). Aquí se cruzan el ritual profano de los indígenas y la religión católica que profesa a través de padres agustinos, quienes tallarán el Cristo de la Agonía.

La importancia que tiene aquel episodio en la vida de Catalina es el aceptarse como una mujer diferente, que tiene característica indígenas y revelando una conmoción ante lo sucedido:

Estaba conmovida por la majestuosidad del mundo, cuando de pronto escuché el golpeteo rítmico del corazón galoparme muy adentro, en el oído. Me invadió una paz indescriptible, una profunda emoción. Ese tambor bitonal era el centro de mi vida. Me estaba escuchando vivir.

-No puedes escuchar todo lo de adentro, si dejas de escuchar todo lo de adentro, si dejas de escuchar todo lo de afuera- Susurró Huancamán versificando en picuche, o quizá repitiendo una vieja fórmula sacramental (Frías 61).

En la cita, el autor presenta a una joven impresionada ante el descubrimiento de los ritos, en los cuales, años anteriores, no había podido asistir por su corta edad, además de la participación de su tío Huancamán, que es picunche. La oposición a la transculturización queda de manifiesto ante el conocimiento sobre la lengua mapuche, al entender el significado de lo dicho, además de mostrarla cercana y no en oposición a los indígenas, rescatando el valor de esta cultura y demostrando cual es la característica principal que marca el relato de Frías.



### 3.1.5.3. Horizonte de recepción

La novela actualiza el discurso establecido por Vicuña Mackenna ante las características de mujer mestiza. Frías, en tanto, logra oponerse a este, estableciendo una relación cercana ante lo indígena, evidenciando lo positivo del personaje al reconocerse como parte de la tierra, revitalizando el origen y ese ánimo guerrero que caracteriza al pueblo mapuche, bajo el alero de un mito.

En la actualidad, la figura de la Catalina de los Ríos es parte de la historia fundacional en Chile, pasando a ser un arquetipo de mujer, siendo utilizado el pseudónimo de ‘Quintrala’ a las mujeres que han cometido diversas atrocidades contra su familias y amigos. El mismo año que Gustavo Frías publica *El inquisidor, un origen para la leyenda*, obra que si bien no tiene directa relación con la Quintrala, da una explicación del origen de la tradición de la brujería en mujeres, aparecen en la prensa los asesinatos cometidos bajo la orden de María del Pilar Pérez<sup>18</sup>, una arquitecta culpada de mandar a matar a su esposo y al novio de su sobrina. Esta mujer es catalogada como una nueva Quintrala, por lo que la publicación de la novela se relaciona con los procesos policiales del año.

### 3.1.5.4 Razones para otorgarle el apelativo Quintrala a Catalina de los Ríos

En las novelas de Frías, los apelativos de Catalina son utilizados para delimitar los años de la protagonista, inclusive el título de la novela es sugerente al nominar a la trilogía *Tres nombres para Catalina*, asignándole a cada tomo un pseudónimo que abarcaba ciertos años de la protagonista. El primer tomo, *Catrala*, abarca la infancia y adolescencia de la joven; el segundo, *La Doña de Campofrío*, aborda desde el casamiento de Catalina con Alonso de Campofrío hasta la muerte de Gonzalo de los Ríos, quien muere envenenado por su hija y desde ahí surge el apodo de Quintrala, por el árbol quintral; por último, el tomo que aún no se ha publicado *Quintrala* se infiere que

---

<sup>18</sup> María del Pilar Pérez López, arquitecta chilena, conocida por planear el asesinato de su ex esposo, Francisco Zamorano y la pareja actual de este, Héctor Arévalo; y del joven Diego Schimidt-Hebbel, crímenes perpetrados por el sicario José Ruz entre abril y noviembre de 2008.

trata acerca de la vejez de Catalina. La voz narradora menciona de la siguiente manera el uso de sus nombres:

Para la niña que yo creía ser, tanto agasajo y ceremonia rompía la repetida rutina del otoño en la Colonia. Para Catalina, la mujer que fui, eran largas las horas entre fiesta y fiesta, y cortos los minutos en que podía rozar la mirada con los ojos castaño del italiano. Para Quintrala, la vieja que soy, la inútil pero alegre vanidad que en esos días fue eterna, pero duró poco (Frías 40).

El fragmento forma parte del primero tomo, donde existe la dualidad entre Catalina y Catrala, quien goza de juventud y lozanía, en oposición a Quintrala, que de acuerdo a la inferencia de la consecución del texto, es posible saber que corresponde al pseudónimo utilizado en el último tomo.

En esta apartado, entonces, pudimos observar cómo influye el medio en que cada autor escribió su obra, por ejemplo, las motivaciones que tuvo Benjamín Vicuña Mackenna para investigar acerca de la Quintrala, por qué el ensayo de Olga Arratia está tan fuertemente cruzado por las teorías psicoanalíticas, y las causas de que la novela de Gustavo Frías sea tan extensa y erótica; así como también fue posible dar cuenta de las críticas realizadas a las obras en el horizonte de expectativas, el que se encuentra relacionado con la apreciación tanto del lector inmediato, es decir, aquel que lee la obra en la misma época en la que esta fue escrita, como del lector que realizó estudios muy posteriores a la publicación de estas.

### **3.2 La construcción de la Quintrala como mito en contraposición al de la Virgen del Carmen**

La Quintrala, ejemplo de mujer malvada y poderosa, adquiere estas características con las que ha pasado a la historia debido a la contraposición que se realiza de ella en relación a la imagen de la Virgen, específicamente de la Virgen de Carmen, patrona de Chile, ejemplo de virtudes y de afecto maternal. Al respecto, Alfredo Jocelyn-Holt establece, en el prólogo que realiza a la obra *La Quintrala* de Benjamín Vicuña Mackena, que:

La Quintrala, nuestra bruja más famosa, nuestra infame más histórica y barroca, parece ser una deformación paródica o desfiguración perversa de un sentir místico profundo: *Sponsa Luciferina* análoga, por vía de oposición, a la *Sponsa Christi*, apelativo con que se denominaba a las monjas, a las vírgenes consagradas. Extrañamente, sin embargo, la leyenda nos retrata a una Quintrala tan consagrada al Diablo como al *Cristo de Mayo*. ¿Simple herejía o algo más sutil aquí? (Vicuña Mackenna IV).

Es decir, según las creaciones literarias que han configurado a la Quintrala como mujer pecaminosa, ésta también presenta en sí misma una contradicción entre los parámetros bueno-malo, conformándose así como una mujer binaria.

### **3.2.1 El origen de la Virgen del Carmen en Chile**

La evangelización en América es una obligación que impone la Reina Isabel La Católica a Cristóbal Colón y a toda la hueste que lo acompaña en su viaje a América. El estudio de la llegada de la Iglesia Católica es trabajada por Monseñor Joaquín Matte Varas (1999), quien menciona que la Virgen María es la patrona que cuida el viaje de los expedicionarios “durante el viaje a América, todos los días se cantaba la ‘Salve’ en honor a la virgen” (Colón en Matte 25), estableciéndose de esa manera la compañía de la Madre de Jesús a los conquistadores.

Por lo tanto, la figura de la Virgen del Carmen llegó gracias a las órdenes religiosas que desembarcaron en América. Una de estas eran los Agustinos, quienes en 1595 se asentaron en la ciudad de Concepción, fundándose en 1643 la cofradía de la Virgen del Carmen. La devoción que esta provocó se demuestra en diversos episodios nacionales posteriores,

[Como en] Enero de 1817 en víspera de empezar el Ejército de los Andes la invasión a Chile para liberar a nuestra patria del poder realista. San Martín dispone que se jure a la Virgen del Carmen como patrona del Ejército Libertador (Matte Varas 26).

En la cita anterior se manifiesta un capítulo importante para la independencia de Chile, pues desde ese momento la Virgen toma un valor distinto, al ser José de San

Martín quien la proclama como patrona de la libertad, para lograr una nación<sup>19</sup> y, tras el triunfo, O'Higgins declara al Estado de Chile en deuda con ella. Existen otros acontecimientos mencionados por Matte que marcan la participación de la Virgen del Carmen en la historia de Chile que quedaron grabados en el inconsciente de los chilenos.

### 3.2.1.1 El gran relato

El gran relato que se establece en torno a la figura de la Virgen del Carmen, es el de la Patrona de Chile, siendo el encargado de darle ese título Bernardo O'Higgins en la batalla de Cancha Rayada en el año 1818<sup>20</sup>. Según Jean-François Lyotard en *La condición postmoderna* este corresponde a “lo que se transmite con los relatos es el grupo de reglas pragmáticas que constituye el lazo social” (48). Con esto, entonces, entenderemos que la relación que se establece entre la Virgen del Carmen como Patrona de Chile es debido a que se constituye con ella un vínculo de agradecimiento y deuda, como la relación que se establece con la madre, puesto que el país, como hijo, estará en deuda continua a lo largo de toda su existencia. Por lo tanto, el gran relato en que se sustenta a la Virgen del Carmen es el de ser la madre de Chile y, por ende, también la de sus habitantes.

La Virgen, así, se constituye como la madre de los habitantes de la nación en formación porque esta cambia su ‘apoyo’: ya no está de parte de los españoles que la insertaron en América, sino que de los hijos de la tierra que colonizaron. En otras palabras, la Virgen fue americanizada.

También debemos mencionar que esta figura es representativa de la religión católica y por ello se constituye como parte fundamental de la institución del catolicismo

---

<sup>19</sup> Según Bernardo Subercaseaux, la nación es un concepto simbólico que se constituye en torno a una interpretación del sentido de la historia de cada país que une componentes tanto racionales “ideas, elaboración intelectual de un sentido de la historia, apropiación de modelos, nexos y relaciones sociopolíticas” (Subercaseaux 9) como no racionales “sentimiento de pertenencia, de comunidad, imaginario colectivo y cultura común” (10).

<sup>20</sup> La Batalla de Cancha Rayada ocurrió el 19 de marzo de 1818 en la ciudad de Talca y pertenece a un conjunto de batallas realizadas durante la Patria Nueva en Chile. En esta, las fuerzas patriotas de José de San Martín fueron derrotadas por el bando realista. Es preciso realizar esta salvedad debido a que otra batalla posee un nombre similar, pero ocurrió en 1814, durante el período de la Patria Vieja.

en Latinoamérica. Debido a que todos tenemos madre, la Virgen se transforma en una figura cercana para el pueblo. Junto a esto, es importante relevar el rol maternal desde el cual la Iglesia Católica la introduce y aproxima al pueblo, constituyéndola así como una garante tanto para los nuevos fieles como para los captadores de éste frente al asentamiento de esta nueva religión.

### **3.2.1.2 Mito**

Para poder establecer la figura de la Virgen del Carmen en el inconsciente colectivo y su figura arquetípica, se hace necesario mencionar brevemente qué se entiende como inconsciente, inconsciente colectivo y arquetipo.

En el texto de Carl Jung, *Arquetipos e inconsciente colectivo* (1970), citando a Sigmund Freud, se señala que el inconsciente se constituye como el lugar de convergencia de contenidos reprimidos u olvidados. El inconsciente colectivo es un inconsciente más profundo que el inconsciente personal que se origina desde la adquisición y la experiencia personal. De hecho, para ser más precisos, el inconsciente personal se encuentra inmerso en un inconsciente colectivo que tiene un carácter innato, y a diferencia del inconsciente personal, este corresponde a un hecho universal. Los contenidos del inconsciente colectivo son denominados como arquetipos, pues, según Jung, los arquetipos son de carácter universal, es decir, tienen las mismas características en todas partes y es igual a sí mismo y representa un contenido inconsciente que una vez que es percibido, o que se toma conciencia de él, se modifica y cambia de acuerdo a la conciencia en la cual surge.

Según Sonia Montecino, la figura y la devoción mariana fue propagándose a través de Latinoamérica con algunas variaciones según las distintas particularidades que tenían los indígenas partícipes del proceso de sincretismo. Las características que exalta y presenta son la sobrerrepresentación de los rasgos maternos de la divinidad, su función nutricia de feracidad y de creación de mundo. Es decir, una figura completamente maternal. Siguiendo la misma línea, en su texto *Madres y huachos*, también señala que Octavio Paz y Eric Wolf afirman (al menos para el caso mexicano) que: “el culto mariano vino a dar una identidad de origen a los desamparados, a los mestizos y a los indios” (Montecino 1996 85).

El criollo mestizo, quien no pertenecía ni a la cultura indígena ni tampoco a la europea, se configuraba a sí mismo como lo mejor de ambos mundos y se encomendaba al momento de la independencia, en el caso de Chile, a la Virgen del Carmen, figura introducida al país a través de la orden de los Agustinos, quienes incentivaron la devoción a la Virgen del Carmen en casas y capillas, donde se pusieron sus imágenes.

Durante el período de la Independencia, Chile se puso al amparo de la Virgen del Carmen. El Ejército Libertador la escogió como su patrona y le juró fidelidad. El 5 de Enero de 1817, el Ejército de los Andes, a cargo de José de San Martín también se encomendó a la Virgen.

Es así como se va creando el arquetipo de madre, reina y divinidad protectora que ampara a sus hijos. Se ve en ella el consuelo para los afligidos, las viudas, los enfermos; también se le solicita ser escudo de los guerreros. Por otro lado, se le pide ya no solo por las personas, sino que también por la abundancia en los campos, el cuidado del país en cuanto a catástrofes naturales y guía de quienes dirigen el país y la Iglesia Católica. Así, con el pasar del tiempo se instala en el inconsciente colectivo de la sociedad como una figura que ayuda protege, reina y guía a sus hijos.

El concepto de mito religioso es trabajado por Mircea Eliade, quien lo sitúa desde lo sagrado, en oposición a lo profano, desde el origen y la reactualización de diversas acciones, sería por tanto “tiempo circular, reversible y recuperable, como una especie de eterno presente mítico” (1998 54). La característica principal es que siempre se encuentra vigente por medio de la actualización, posicionándose en un tiempo mítico de origen para actualizarse en un presente y tornarse de regreso al tiempo mítico en un tiempo presente. Ejemplo de esto es la conmemoración de la Batalla de Maipú, el 5 de abril, donde el ejército rinde honores a la Virgen en los terrenos de lo que actualmente es el Templo Votivo. El mito, así, se posiciona en el origen de la nación y la devoción de los líderes independentistas José de San Martín y Bernardo O’Higgins, es decir, en el tiempo mítico o litúrgico, según lo que plantea Eliade “Toda fiesta religiosa, todo tiempo litúrgico, consiste en la reactualización de un acontecimiento sagrado que tuvo lugar en un pasado mítico ‘al comienzo’” (1998 53). Por tanto, la remembranza de un hecho como la compañía de la Virgen del Carmen al Ejército Libertador de Los Andes, provoca un regreso al tiempo mítico sagrado del voto que realiza O’Higgins para la

construcción de una iglesia en honor a la Virgen. El desfile que hace la Escuela de Suboficiales<sup>21</sup> es, en un tiempo presente, el actualizar del momento sagrado y regresa al origen, según palabras de Eliade “[e]n cada fiesta periódica se reencuentra el mismo tiempo sagrado, el mismo que se había manifestado en la fiesta del año precedente o en la fiesta hace un siglo” (1998 54). Es decir, se regresa al origen por medio de la conmemoración del tiempo mítico.

La participación en estos episodios de actualización se pueden diferenciar desde dos posturas: la primera es la sagrada, como creyentes y participantes de la ceremonia, adentrándose en el tiempo sagrado, bajo palabras de Eliade “participar religiosamente en una fiesta implica salir de la duración temporal ‘ordinaria’ para reintegrar el tiempo mítico reactualizado por la fiesta misma” (1998 53). La segunda es desde lo profano, en el cual el participante se posiciona desde el tiempo profano, ordinario o histórico “[s]on ‘profanas’ aquellas actividades que no tienen significación mítica, es decir, que carecen de modelos ejemplares. Así, puede decirse que toda actividad responsable y con una figura definida constituye para el mundo arcaico un ritual” (2002 35). La cita antes mencionada busca explicar que el tiempo profano es todo aquel que no sigue los patrones de lo sagrado, por tanto no pertenece al tiempo mítico y quienes no participan en la fiesta o ceremonia no reactualizan el mito.

### **3.2.2 El origen del mito de la Quintrala**

Como mencionamos en el apartado anterior de este mismo capítulo, el fundador del mito de la Quintrala es Benjamín Vicuña Mackenna, pues es él quien la inserta dentro de la literatura canónica, y desde ese cimiento otros autores y autoras toman su figura para comenzar a escribir sobre ella.

---

<sup>21</sup> Posterior al desarrollo de la parada militar, realizada durante el día de las glorias del Ejército (19 de septiembre), la Escuela de Suboficiales regresa a su recinto ubicado en la comuna de Maipú, donde se les hace un recibimiento en el Templo Votivo, centro dedicado a la veneración de la Virgen del Carmen y a la conmemoración de la batalla de Maipú, ocurrida el 5 de abril de 1818.

### 3.2.2.1 Metarrelato

La figura de la Quintrala se encontraba inserta históricamente en la otra vereda política de la época a la que perteneció Benjamín Vicuña Mackenna, por lo cual no necesariamente en su libro *La Quintrala* critica a Catalina de los Ríos y Lisperguer a partir de su género femenino, sino que por sus prácticas profanas, por el lugar que ocupaba en la sociedad y por la rareza de su conducta. Debido a esto, Vicuña Mackenna aparte de iniciar el mito de la figura de la Quintrala, también establece una especie de relato en torno a ella, el cual llamaremos según el concepto de Lyotard el gran relato y esto lo entenderemos de la siguiente forma “[...] las funciones de formación de criterios, de unificación de competencias, y de regulación social...” (49). Por lo tanto, se establece a la figura de Catalina de los Ríos y Lisperguer como un ejemplo de lo que no debiese ser una mujer dentro de la sociedad colonial de la época, ejemplificándolo con conductas sacrílegas, como la que revisaremos en la cita de *La Quintrala*, donde expulsa, con actitud blasfema, al Señor de la Agonía de su casa:

Sea como fuere, lo que el vulgo sabe hasta aquel agravio es que el Cristo de la Agonía volvió en una ocasión airados los ojos (cual hoy los tiene) sobre el rostro de doña Catalina, dicen los unos, porque se presentó a su vista con un excesivo descote, y otros, porque azotaba y ceroteaba en su presencia a los esclavos, tal vez con las ascuas del altar que lo albergaba. Y fue entonces cuando la soberbia Quintrala lo hizo salir de su aposento con estas palabras que ha conservado la memoria de las muchedumbres: ‘yo no quiero en mi casa hombres que me pongan mala cara. ¡Afuera!’

Tal es la tradición respecto del pecado y del insulto (Vicuña Mackenna 82).

Benjamín Vicuña Mackenna en una actitud muy inteligente incorpora al vulgo, a la gente de la época dentro de su escritura, casi a modo de respaldo de su argumento, y lo que es muy conveniente puesto que se busca dar ejemplos moralizantes, que funcionen como fábula, que dejen una enseñanza o moraleja, que en este caso hace alusión al ámbito religioso.

### 3.2.2.2 Mito

En este apartado se pretende responder a la pregunta: ¿cómo es el funcionamiento del inconsciente colectivo en el personaje literario de la Quintrala,



personaje que ha trascendido desde la historia a la literatura, transformándose en leyenda y, finalmente, en mito?

El personaje de la Quintrala, para instalarse en el inconsciente colectivo, ha tenido que pasar por distintas etapas, entre las cuales se encuentra la actualización que se ha de acuerdo con distintas perspectivas desde la sociedad, partiendo de Benjamín Vicuña Mackenna con su obra *La Quintrala*, que fue quien en primera instancia se preocupó de recopilar los antecedentes primarios, con los cuales los autores de diversas creaciones literarias se han basado para construir su propia visión del personaje.

Según la perspectiva de Jung, que es quien habla del inconsciente colectivo, se puede señalar que éste funciona de la siguiente manera: el inconsciente colectivo se conforma a partir del arquetipo. Una manifestación del arquetipo es el mito y la leyenda. Según Jung, el arquetipo puede explicarse como “formas específicamente configuradas que se han transmitido a través de largos lapsos” (Jung 11). Desde esta perspectiva, Vicuña Mackenna establece una de las bases para que el personaje de la Quintrala siguiera siendo una aún más fuerte figura de interés, donde, según Jocelyn-Holt en la introducción del libro de Mackenna, la presenta tanto mítica e históricamente como una

[i]magen pendular de desquite entre la salvación y condena, pía y satánica, conquistadora y poseída, asequible tanto vulgar como refinadamente, porque desde el origen mismo de su existencia claro oscura, oscila precariamente entre estos y otros polos maniqueos. Es siempre ella y su doble (III)

En otras palabras, Vicuña Mackenna establece uno de los hechos escritos que permite que la figura de la Quintrala se pueda perpetuar, ya no solamente desde la oralidad, sino que también desde el ámbito más histórico y a su vez literario, configurándola así como un arquetipo de mujer en la sociedad.

El concepto de mito, tal y como se enseña en los colegios<sup>22</sup>, guarda relación con historias de carácter fantástico en donde se encuentran sus personajes que habitualmente son seres sobrenaturales, héroes y monstruos, en donde también se cuenta con la presencia de dioses, con la finalidad de establecer el origen de algo, ya sea una conducta o establecer los inicios del mundo. Habitualmente se enseña que el mito forma parte del

---

<sup>22</sup> Basado en nuestra experiencia tanto escolar como docente, el mito se enseña desde la cosmogonía.

sistema religioso de una cultura, que los considera como historias verdaderas que tienen como finalidad la de respaldar las creencias de una comunidad determinada, sin embargo, esta definición no es del todo correcta ya que, para Barthes, el mito se establece como un tipo de habla, el cual, en el fondo es un sistema de comunicación, por lo tanto, debe cumplir con ciertas características. El concepto de mito se encuentra ligado a la semiología y se señala que éste, desde dentro de sí, contiene dos sistemas: el lingüístico y el mítico. El sistema lingüístico está inmerso en el mitológico.

Como el mito es un habla y esta es entendida como un sistema, que a su vez es un mensaje, el que debe ir dirigido a una comunidad o público específico que lo debería interpretar de una determinada manera, idealmente de aquella que pretende el o los autores de dicho mito.

Una de las características fundamentales del concepto de Barthes es que prácticamente cualquier cosa puede ser mito. Según sus palabras: “El mito no se define por el objeto de su mensaje, sino que por la forma en que se lo profiere [...] Porque si el mito es un habla todo aquello que justifique un discurso puede ser mito” (108).

La obra de Vicuña Mackenna, teniendo en cuenta lo expuesto por Barthes, es perfectamente abordable y construible como mito, ya que se genera un discurso a partir del arquetipo de mujer que es la Quintrala, uno desde el cual se establece un mensaje, el que corresponde a lo que no debe ser una mujer en Chile. Es decir el mensaje ha sido entregado a un público determinado, a una sociedad determinada.

Ya desde aquí los otros autores van construyendo otras características del mismo arquetipo, haciéndola más o menos malvada, justificándola o exponiéndola desde distintas visiones, ya sea desde el ámbito religioso (mujer impura) o como mujer que ha ido rompiendo las leyes que le han sido impuestas por la sociedad.

### 3.2.3 Contraposición

La idea de adoctrinamiento en el proceso de Conquista, se mantuvo durante la época colonial en Chile. La Iglesia funcionó como un dispositivo de poder<sup>23</sup> que buscaba dirigir o encauzar la visión religiosa de los indígenas, mediante un discurso que subrayaba la supremacía del credo católico por sobre las prácticas religiosas de los indígenas. En palabras de Todorov, esto se entiende del siguiente modo:

La idea de hacerse rico y la pulsión de dominio, esas dos formas de aspirar al poder, motivan el comportamiento de los españoles, pero también está condicionado por la idea que tienen de los indios, idea según la cual, estos son inferiores, en otras palabras, están en la mitad del camino entre los hombres y los animales (Todorov 157).

De esta manera, se establece en el discurso de Tzvetan Todorov y Rolena Adorno, que se instaura de un 'yo' dominador, hacia un 'otro' dominado. Adorno, por su parte, plantea el concepto de focalización, entendiéndola como "la diferenciación y la relación entre el que ve, la visión que presenta y lo que es visto" (Adorno 56), es decir, que el discurso que prima es el del opresor, que ve y observa la realidad bajo los cánones europeos y barbarizan la imagen del indígena.

El discurso hegemónico impuesto por los españoles, determina el posicionamiento de la Iglesia como lo sagrado y lo indígena como profano. Eliade, propone la delimitación de lo sagrado en oposición a lo profano y ambos pueden cambiar de acuerdo a lo establecido por la sociedad; ejemplo de ello es la visión religiosa del indígena mapuche que postula su punto de vista de lo sagrado bajo características culturales, pero ante la predominancia del discurso europeo se inferioriza. Citando a Eliade,

A fin de cuentas, la ley de la transformación universal de los valores humanos; el carácter «profano» de un comportamiento anteriormente «sagrado» no presupone una solución de continuidad: lo «profano» no es sino una nueva manifestación de la misma estructura constitutiva del hombre que, antes, se manifestaba con expresiones «sagradas» (12).

---

<sup>23</sup> Concepto utilizado por Foucault que se refiere a las instituciones que ejercen poder por medio de una ideología.

Lo sagrado, por tanto, puede ser modificado de acuerdo con las condiciones culturales que primen. Es el caso del siglo XVII, donde se presenta con mayor fervor la imagen de la Virgen del Carmen, en oposición a la figura de la Quintrala. La primera de ellas llegó bajo la Orden de los Agustinos, quienes la habían trasladado desde España con el objetivo de evangelizar y participar en la mediación entre los españoles y los indígenas, para la conversión al catolicismo. Vicuña Mackenna explica la llegada de las órdenes religiosas a Chile, dando a entender que estos no tuvieron la mejor aceptación dentro del territorio,

Para una ciudad tan profundamente mística como lo fue Santiago en el siglo que desentrañamos, y como lo es todavía en el presente hora, hubiera parecido que la fundación de una orden monástica debió ser fausto acontecimiento.

Pero no sucedió así por un fenómeno extraño respecto de los ermitaños de San Agustín (47).

Junto con lo anterior, en el siglo XVII se establecieron diversas órdenes monásticas en Santiago, entre ellas los franciscanos, los mercedarios y dominicos. Los agustinos, en tanto, no tuvieron buena acogida, a causa de su condición ermitaña y agresiva.

Debido a la necesidad por ilustrar y encarnar el poder, se posicionó, desde lo sagrado, la Virgen del Carmen, a quien se le representa como la imagen de una madre con su hijo. Entendiéndose esto desde lo planteado por Eliade, la Virgen del Carmen es “la manifestación de algo «completamente diferente», una realidad que no pertenece a nuestro mundo, en objetos que forman parte de nuestro mundo «natural», «profano»” (15), es decir, la figura divina se inicia como la figura profana de una mujer cualquiera con su hijo, que correspondería al mundo “natural profano” planteado por Eliade y que, bajo el mito religioso, se convierte en sagrado.

La Quintrala es una figura profana al estar en oposición con la modalidad de vida planteada por lo sagrado. En primer lugar, ante las características que se le atribuyen por ser una mestiza; y, en segundo lugar, por las muertes producidas por y hacia sus cercanos. Respecto al lugar profano que se le otorga al mestizaje de la Quintrala, este se basa en su ascendencia tanto alemana como indígena. La tradición de la barbarie en la figura mestiza de Catalina de los Ríos es heredada de Vicuña Mackenna, quien a lo largo

del libro *La Quintrala* condiciona a la familia Lisperguer Flores como personajes con raíces híbridas, dotándolos de características brutales, determinando a De los Ríos por su herencia familiar. En la siguiente cita, Vicuña Mackenna se refiere a Catalina Lisperguer (madre de Catalina de los Ríos) y a María, su hermana:

Aquellas extrañas mujeres, no sólo por el crédulo vulgo, sino por la timorata y supersticiosa sociedad en cuyo seno vivían como malditas, ciertas confabulaciones sobrenaturales, en que figuraban encantos, brujos, duendes aposentados en su morada, y hasta pactos con el diablo (56).

En la cita anterior se presenta la superioridad de estas mujeres frente a una sociedad temerosa que las demonizaba al atribuirle condiciones brujeriles a través de ritos profanos como invocaciones diabólicas (en oposición a lo sagrado). Catalina de los Ríos, desde la mirada de Magdalena Petit, está condicionada por la realidad de su madre, mencionada por Vicuña Mackenna. En la historia de Petit, la Quintrala es determinada como una mujer maldita al momento de ser parida por Catalina Lisperguer. Esto se grafica con la aparición del Chonchón, el que anuncia, desde la superstición, la muerte de la madre, mientras Magdalena, hermana de Catalina Lisperguer, realizaba una oración para intentar salvarla:

[Josefa] -No siga mi amita, es inútil; hay “contra” que no se puede vencer; ya le diré después por qué.

Sus miradas caen, precipitadas, a uno y a otro lado, como manchas de sombra que se borran pronto en el continuo parpadeo que les escamotea el significado.

Tiene razón la Josefa; es inútil todo esfuerzo; el rostro gris de la enferma y el ronquido que se escapa espasmódicamente de su pecho anuncian ahora la proximidad de la muerte, que el aletear del chuncho y los ladridos lamentosos de los perros habían hecho presentir (Petit 10-11).

En la escena aparece la maldición que sufre la madre mediante la aparición del pájaro nombrado o *Calcu*, brujo que según la leyenda mapuche que se transforma en ave y sirve a los espíritus del *Wekufe*, quienes también representan el mal. Tras la escena, Magdalena increpa a Josefa por la muerte de su hermana, quien responde “-Es que esto ya no es cosa del Diablo, es castigo de Dios” (11), es decir, además de la presencia de figuras demoníacas mapuches durante el parto, aparece un castigo de Dios debido a las acciones pecadoras de la madre.

La figura de la Quintrala es retomada por Olga Arratia en 1966. La autora aborda el mestizaje desde el determinismo profano dotado por el linaje indígena que presenta la protagonista:

Buceando en su pasado familiar, se descubre su origen: su bisabuela era hija de un poderoso cacique. Con tal, debía obligadamente ser bruja, conocedora del pillán. La envidia y la leyenda la rodean, la cercan, la aíslan. Luego, las mujeres rehúyen y los hombres, especialmente los agustinos se sienten extrañamente atraídos por la personalidad de la bella mujer (24).

En la cita se relaciona tanto la herencia cultural de la Quintrala como las características otorgadas por parte de su bisabuela materna, Elvira de Talagante, quien ostenta un puesto en su tribu mapuche y fija la condición de bruja y conocedora de uno de los espíritus más importantes de las leyendas mapuches, el *Pillán*<sup>24</sup>. Además, le atribuye características raciales a su posición de heredera del linaje mapuche.

El tema del mestizaje cambia de foco en los autores que trabajan a la Quintrala en años posteriores, Mercedes Valdivieso con *Maldita yo entre todas las mujeres* y Gustavo Frías con *Tres nombres para Catalina: Catrala*. Ellos modifican el trato de lo sagrado y profano a lo mestizo, dotando con carácter de sincrético sus obras, conciliando las dos religiones bajo diferentes manifestaciones. El mestizaje, en el texto de Valdivieso, puede apreciarse claramente con el personaje de Agueda Flores:

«Mestiza», decían espaldas de doña Agueda y Catalina preguntó a su madre sobre eso de ser mestiza, una palabra que se quedaba en la piel y ella quería saber cómo ese decir le andaba por dentro. Doña Agueda contestó que eso era ser mujer primero, mujer cruzada por dos destinos, lo que era ser mujer dos veces. Bastardaje y mestizaje nos hicieron, y de esta mezcla para adelante seguimos. La historia de lo que somos enmadejada sangre y guerra y lo subo a su principio para que esta confesión se entienda. Nunca virreyes y señores empolvados nos gobernaron en este extremo (36-37).

La madre de Catalina Lisperguer describe al mestizaje como un cruce entre dos culturas, algo que para la época a la que alude el texto era mal visto, considerando que el poder hegemónico estaba en los españoles. Siguiendo con Águeda Flores, ella por medio

---

<sup>24</sup> El Pillán corresponde a una de las más altas divinidades del pueblo mapuche relacionado a culto a los ancestros o a fuerzas como volcanes y montañas.

de su descripción unifica la voz de una mestiza, haciéndose parte de un nosotros híbrido, explicándole a su nieta la realidad que vive ella y que luego le tocará experimentar a su nieta.

La pequeña Catalina de los Ríos obtiene esa herencia mestiza desde su bisabuela Elvira de Talagante, quien la traspassa a Águeda Flores, su hija, la primera mestiza de su familia; y esta, a su vez, a Catalina Lisperguer, madre de la Quintrala, en compañía de la Tatamai o Josefa, la indígena que cumple el rol de nana. Así, De los Ríos crece con el sincretismo ante sus ojos.

En el convento estuvo un año, y la Tatamai nada más para servirla [a Catalina Lisperguer]. «Un año de aprender y aguardar», murmuró la india y se corrió por detrás del brasero, «aprender que a Dios-Genechen, los cristianos le cortaron la mitad de su entero, su mitad hembra, y lo dejaron a tamaño hombre como ellos. De ahí la igualdad que nos quitaron, y en esa diferencia andan todas las mujeres, también las blancas. Que nos las trampeen, mis niñas, con su Divino y sus leyes, hijo de mujeres son los hombres y de eso no pueden zafarse» (Valdivieso 41).

Catalina de los Ríos, en la obra de Valdivieso, se sabe mestiza y se reconoce como un personaje sincrético, participando activamente en la religión católica a pesar de reconocer a *Genechen*, quien es el dios supremo de los mapuches, igualándolo al Dios sagrado reconocido socialmente, asociándole características masculinas.

La obra de Frías, por su parte, radicaliza el modo de posicionar lo sagrado y lo profano, ya que reconoce lo sagrado impuesto por la hegemonía, en tanto que su versión de la Quintrala cuestiona esto y se siente más parte de la herencia mapuche que de la europea. De la siguiente manera, Frías retoma la figura de la abuela Agueda, y por medio de la personaje define su mestizaje

-Catalina- solía decirme-, eres la mejor mezcla entre el conquistador y el conquistado, entre el germano y el hispano, entre el europeo y el indígena, entre el sacerdote y el guerrero, entre el brujo y la meica. Tienes el pelo rojo fuego de los godos, los ojos verdes del norte alemán, la piel mate y los pómulos altos de la tribu de Tala Canta, que es nuestra propia tribu, y los labios abultados, ese árabe sensual de los De los Ríos, represor como buen descendiente de españoles andaluces. Catalina de los Ríos Lisperguer -decía la abuela-, tienes el destino que nosotros soñamos, la vida que ansiamos y el tiempo que falta (2001 136).

La oposición que realiza Águeda es la mezcla de culturas que convergen en la Quintrala entre lo europeo y lo indígena, la mezcla de los rasgos físicos de ambas razas, las que, de una u otra manera, la determinan de manera positiva, entregándole las posibilidades de hacer lo que ella quiera, ya que tiene cómo lograrlo.

En Catalina de los Ríos se manifiesta el sentimiento indígena por medio de reflexiones que rompen con la estabilidad del catolicismo, cuestionando su visión lejana a la realidad terrenal, donde la importancia estaba en el aire, la tierra y los espíritus buenos que acompañaban su camino

- Padre nuestro...- recitaba monótono y cansino el canónigo De la Fuente. Repetí la oración sin mover los labios, relajando el cuero cabelludo alrededor de la coronilla como rezaban mi tribu. Quería volver a ser india [...] no entendía el porqué de las cosas, invocaba a todos los dioses conocidos. Para el tío Huancamán, el padre de los dioses mayores estaba siempre ahí. Los aconcagua lo adoraban besando el aire (2001 217).

La oración del Padre Nuestro, desde el mito religioso de Jesús, interpreta la fe católica, por tanto, simbólicamente representa la institución de la Iglesia Católica. Al restarle importancia, no siguiendo la oración e igualando la ceremonia con la de su tribu, la Quintrala se hace partícipe de la comunidad indígena.

El segundo análisis de la Quintrala a partir de lo profano es la determinación que se hace de ella a través de la figura de la muerte, especialmente por aquellas que provocan sus cercanos, como María de Encío, la abuela paterna de Catalina, a su esposo; y las muertes que llevó a cabo la misma Catalina de los Ríos, entre ellas la del padre, la más importante, pues determinó y marcó su vida ya que es el primer asesinato que comete y que se presenta en todas las obras analizadas.

En definitiva, lo sagrado está mediado por la hegemonía española y la Virgen del Carmen se encuentra posicionada bajo los parámetros del poder; en tanto, la Quintrala se encuentra desde la oposición, es decir, lo profano, con las características que la Conquista no consideraba apropiadas para una mujer de la época.

La contraposición del mito de la Quintrala con la figura de la Virgen del Carmen, se puede dar desde distintas perspectivas, una de ellas es la perspectiva etnocéntrica europea, que es la más notoria, y desde la cual se compara, pues, por un lado tenemos a



la Virgen como la patrona de Chile, madre y cuidadora de los desamparados e intermediaria para llegar a Dios, por ende representante directa de una cultura que se viene a establecer como la cultura hegemónica, es decir a instaurar el catolicismo como religión oficial.

El eurocentrismo siempre ha calificado de bárbaro todo aquello que no pertenece a su propia identidad, tal como ha ocurrido en el período de conquista de América. Por ende, los europeos vinieron con la fe cristiana, que sin duda se contrapone desde su visión a los ritos mapuches o afroamericanos que se puedan presentar en las obras.

La figura de la Quintrala se contrapone a la virgen del Carmen en más de una manera. Catalina de los Ríos es mestiza, considerada, por lo tanto impura y por ende ligado a lo profano, relacionado con la muerte, lo demoniaco y lo desequilibrado; mientras que la figura de María es pura y no mancillada. En el fondo, lo que se realiza es una comparación de dos figuras arquetípicas, la *femme fatale* y la madre.

### **3.3 La figura de la mujer moderna a través de la Quintrala**

El concepto de modernidad será entendido según lo planteado por Jorge Larraín “el concepto de modernidad se refiere también a un modo de vida y de organización social” (J. Larraín 20) por lo tanto, hace referencia a un proceso histórico que comenzó en Europa, y que se traspasó a Latinoamérica de forma tardía. Dentro de este concepto se encuentran varios inmersos, para este caso utilizaremos el concepto de moderno, el que

[P]uede definirse también como forma de autoconsciencia, como un modo específico y como una experiencia vital [...]. Lo moderno no respeta su propio pasado y se mira a sí mismo como el resultado de una transición de lo tradicional a lo nuevo (19).

Por lo tanto, al hablar de la figura de mujer moderna en la sociedad, la entenderemos como aquella que no ha sido tan invisibilizada por el discurso que impera en la sociedad o aquella que, al menos, ha podido surgir a través de estudios o, en este caso, gracias a la literatura. En el caso de la Quintrala, muchos han sido los autores, comenzando por Benjamín Vicuña Mackenna, que han buscado comprender o dar a conocer su vida y su época. Sin embargo, no ha bastado con solo exponer estos datos

biográficos y, en algunos casos, criminalísticos, sino que es necesario hacer un análisis un poco más profundo acerca de cómo estos estudios o esta literatura ha influido en la conformación de lo que es hoy la mujer. Para esto, se abordará el análisis realizado por Joaquín Edwards Bello en su libro *La Quintrala, Portales y algo más* (1969).

Joaquín Edwards Bello nace el 10 de mayo de 1887 y fallece el 19 de febrero de 1968. Trabajó como cronista y novelista, labores que iban en contra de los deseos de su familia tradicional. Sus múltiples producciones literarias<sup>25</sup> intentaron retratar la “esencia” del pueblo chileno, adoptando una escritura de carácter naturalista, acorde a la descripción de espacios y tipos humanos. En sus crónicas y ensayos analizó constantemente aspectos de la realidad nacional, lo que plasmó en su columna *Los Jueves de Joaquín Edwards Bello* del diario *La Nación* en donde retrató al menos tres veces la figura de la Quintrala. Estas no fueron las únicas instancias que dedicó a esta figura femenina del siglo XVII, lo hizo también en su obra *La Quintrala, Portales y algo más* del año 1969.

En este apartado nos centraremos en las obras *La Quintrala* (1932) de Magdalena Petit y *La tragedia sexual de la Quintrala* (1969) de Olga Arratia para ser contrastadas con los elementos que presenta Joaquín Edwards Bello (1969) que muestran al personaje de la Quintrala como una mujer con características modernas. Esta metodología se debe a que estas tres obras fueron escritas y publicadas aproximadamente en el mismo tiempo y no aplican, por ejemplo, a *Maldita yo entre las mujeres* de Mercedes Valdivieso debido a las características propias de esta novela.

---

<sup>25</sup> *El inútil* (1910); *Tres meses en Río de Janeiro* (1911); *El monstruo: novela de costumbres chilenas* (1912); *La tragedia del 'Titanic'* (1912); *Cuentos de todos colores* (1912); *La cuna de Esmeraldo. Observaciones y orientaciones americanas. Preludio de una novela chilena* (1918); *El roto* (1920); *La muerte de Vanderbilt* (1922); *Crónicas. Valparaíso-Madrid* (1924); *El nacionalismo continental* (1925) *Tacna y Arica. Cap. Polonio* (1926) *El chileno en Madrid* (1928) *Valparaíso, la ciudad del viento* (1931) *Criollos en París* (1933); *El bombardeo de Valparaíso y su época* (1934); *Don Eleodoro Yáñez. 'La Nación' y otros ensayos* (1934); *La chica del Crillón* (1935); *En el viejo almendral* (1943); *Valparaíso. Fantasma* (1955); *Crónicas* (1964); *Recuerdos de un cuarto de siglo* (1966); *Hotel Oddó* (1966); *Nuevas crónicas* (1966); *El subterráneo de los jesuitas y otros mitos* (1966); y las siguientes obras póstumas *La Quintrala, Portales y algo más* (1969) *Memorias de Valparaíso* (1969) *Mitópolis* (1973), *Metamorfosis* (1979).

### 3.3.1 Características de la mujer moderna en Joaquín Edwards Bello

En el texto de Joaquín Edwards Bello, *La Quintrala, Portales y algo más*, Catalina se constituye como el ejemplo para criticar la modernidad en Chile. Es más, en él realiza una comparación descriptiva de las mujeres francesas y alemanas, las cuales no habitan en Chile, pues como el menciona

La mujer francesa es un producto genuino de un clima, de un conjunto social de costumbres y de alimentos; por lo mismo es inimitable e intransplantable. Cuando oigo hablar aquí de francesas en Chile, me sonrío [...]. Conocida es la historia de las alemanas que se casaron con chilenos, en Berlín, y se descasaron en llegando a Chile. Ocurrió que aquí dejaron de ser las alemanas que eran en Alemania, para convertirse en alemanas de país nuevo, más voraces e importantes, como elemento caro y necesario de importación (Edwards Bello 26).

Aquí habla de las mujeres alemanas buscando referirse a la ascendencia de Catalina de los Ríos y Lisperguer que, como se ha mencionado, tiene sangre alemana en sus venas heredada no por una mujer, sino por su bisabuelo, Bartolomé Blumen, quien contrajo matrimonio con la Cacica de Talagante, mapuche, lo que determina y define el carácter de la Quintrala, del cual Edwards Bello dice

Irritación nerviosa por el mestizaje germano indio; educación restrictiva; sobreestimación; aislamiento y crueldad en el hogar; padres estrictos y de etiqueta; desconocimiento de las realidades materiales a causa del aislamiento en que mantuvieron sus padres, hasta el punto de producir en ella un movimiento alocado de rebeldía, de inquietud y de curiosidad por el hombre (27).

La Quintrala estaba determinada incluso antes de nacer por su ascendencia, lo que el autor caracteriza de una forma irónica, ya que la comienza describiendo para terminar con la vinculación directa hacia el hombre. Otro ejemplo de ironía dentro del texto es que siempre se busca determinar la belleza de la Quintrala, se pone en duda, en jaque dicha característica “¿Era bonita la Quintrala? ¿Era enamorada y lujuriosa? El Sherlock Holmes que dormita en nosotros me dice ‘la Quintrala no fue bonita, ni lujuriosa’” (Edwards Bello 28). Esta descripción irónica que realiza el autor denota un concepto acuñado por Bajtín que es el del carnaval en la literatura, donde el orden de las cosas se invierte y el uso de la risa se exagera

La risa nos lleva a hablar de la naturaleza carnavalesca de la parodia. Esta es, como y lo hemos anotado, un elemento inseparable de la ‘sátira menipea’ y de todos los géneros, carnavalizados en general [...]. Todo tiene su parodia, es decir su aspecto cómico, pues todo renace y se renueva a través de la muerte (Bachtin 319-320).

Más adelante Edwards Bello continúa con la descripción irónica y superficial de la vestimenta utilizada por Catalina de los Ríos, pues incluso un apartado de su texto lleva por nombre *¿Usó medias la Quintrala?*, es decir, realiza un escrito que tiene por finalidad ironizar con todas las características que se mencionan de Catalina de los Ríos y Lisperguer, es decir, parodiarla al decir que era fea y gorda, pues esto no es más que una estrategia para criticar a las mujeres de su época.

### **3.3.2 La figura literaria moderna de la Quintrala en Magdalena Petit y Olga Arratia**

En el siglo XVII, la sociedad estaba basada en la idea del patriarcado, venido desde Europa e implementado en América por los conquistadores. Esta ideología fue incorporándose a lo largo de tres siglos, durante los cuales la posición de la mujer estuvo relegada esencialmente a ser ama de casa.

La familia se institucionalizó y la mujer cumplía un rol fundamental en esto a través de trabajos serviles, con la diferencia de que, en la antigüedad, esta los realizaba estos para un señor feudal. Así, la figura de mujer servicial se construyó a lo largo de los años, durante los cuales se constituyó como procreadora con función de madre; un ser necesitado de protección, recatada y sumisa en el plano sexual, actividad que estaba relegada solo para el matrimonio. La mujer moderna, por el contrario, rompe los esquemas que le han sido impuestos por el patriarcado, es decir, puede autovalerse, salir del canon y, esencialmente, tener control de su vida y sexualidad.

Prácticamente toda la obra de Magdalena Petit, *La Quintrala*, carece de una figura de mujer moderna, exceptuando el final de ésta, dónde el personaje principal realiza una suerte de emancipación frente a las figuras paternas del texto, incluso frente a la religión como camino del “bien”, dando rienda suelta a su sexualidad en un impulso que va contra su matrimonio, contra la iglesia y escapa de toda norma moral.

Para justificar lo anterior, es necesario comprender que la figura de Quintrala, al menos en esta producción literaria, se encuentra subordinada casi en todo momento al régimen patriarcal y cuando no lo estaba, no se le atribuía la acción a ella misma sino que al diablo. Si bien presenta algunas manifestaciones de rebeldía a temprana edad, éstas quedan como meras expresiones de emocionalidad. Sin embargo, sí es posible apreciar que Catalina ya estaba predeterminada como una criatura sin orientación, necesitada tanto del hombre como de Dios, tal como se demuestra en la entrega y la búsqueda de aprobación por parte del Padre Figueroa, quién se convertiría en la verdadera obsesión de su ser como figura de autoridad y control de ella misma. Esto es posible apreciarlo en las siguientes líneas, en las que la Quintrala se entrega a la voluntad de otro, accediendo a que el padre Figueroa le busque un marido:

Me ha prometido usted entregarse a mi voluntad, y creo haber dado con la solución del problema de su felicidad, o por lo menos de su paz. Catrala, usted debe casarse, educar hijos [...]. No he pensado nunca en buscarle un novio que merezca su desconfianza, Catrala [a lo que ella responde] Si es así, padre, si usted me lo elige, desde luego le doy mi contestación afirmativa. Sin verlo, yo le diré sí al hombre que usted me designe. ¡Qué no haría por agradarle a usted, fray Pedro!...” (Petit 99-100).

En otras palabras, fray Pedro representa la figura patriarcal, pues designa a Catalina a las tareas de enseñanza de niños en la catequesis y el cuidado de enfermos, tratándola como una criatura a la cual hay que orientar y casar, o, en otras palabras, llevarla por el camino del bien.

La modernidad en esta figura se ve reflejada en el manejo que de sus tierras, las que trabaja y administra tal y cual lo hacía un hombre en la Colonia. Es decir, si bien es una mujer casada, logra aportar y producir. Desde esta perspectiva, y dado el carácter que se le ha brindado en la obra, podría decirse que es una mujer potencialmente emancipada y, eventualmente, de la religión, aunque no sea de manera permanente ni absoluta. Las figuras patriarcales de las que busca liberarse, su marido y fray Pedro, se pueden observar en las siguientes líneas:

Luego, después de un breve silencio, doña Catalina hunde las manos en la cabellera del santo [padre Figueroa, figura patriarcal y de control en la obra], y la

boca casi en sus labios, le dice: -Quiero que me beses como besabas a mi madre. (Petit 141).

En el extracto anterior, besa al clérigo estando casada, pasando a llevar tanto a su marido como a la religión católica, la que tiene prohibido este tipo de actos en sus clérigos por el voto de castidad. Se demuestra aquí la emancipación que realiza frente a su lado religioso, emergiendo como mujer autónoma, de sexualidad libre y empoderada. En la siguiente cita se reafirma lo planteado. Esta se refiere a uno de los episodios por los que es más conocida popularmente, donde hace que saquen la figura del mismo Jesús de su casa.

- ¡Descuelguen al momento ese Cristo!- Ordena señalando sin mirarlo [...]- ¡llévenselo ahora al infierno, adonde quieran!- dice, sacrílega; y mientras los negros cargan la cruz y se alejan la Quintrala profiere, audaz:- ¡Fuera! ¡Yo no quiero en mi casa hombres que me pongan mala cara! (Petit 142).

Es decir se desliga al menos temporalmente de la sumisión al clérigo, a su esposo y a la religión. Por otro lado, las características modernas en cuanto a emancipación o autonomía, estaban dadas por una suerte de masculinización a la hora de administrar, constituyéndose como una tirana. Pero solo al final de la obra se logra percibir con fuerza una liberación momentánea de todo.

Como se ha mencionado en otros apartados, la Quintrala es una mujer fuera de su época debido a la forma en la cual se comportaba, por lo tanto, al trabajar su figura dentro de la literatura, sus características no varían demasiado. En el caso de Arratia en su libro *La tragedia sexual de la Quintrala*, la autora escribe con una visión psicoanalítica, basándose en la teoría de Freud y justificando en cierta medida su actuar, tratándola como una mujer enferma, neurótica, pero aun así se presentan características transversales, como el empoderamiento que esta tenía, la firmeza de su carácter y su personalidad destructiva, no sólo con ella, sino que también con quienes la rodean y que proviene desde sus inicios en la infancia. El empoderamiento que esta mujer tenía no era sólo con su cuerpo, también frente al rol que cumplía en la sociedad, la forma en la que se desenvolvía con oficios propios de un gran señor, tal como se evidencia en la siguiente cita:

Ella misma dirige las labores del campo, y, por un tiempo, su espíritu se aquieta y la sexualidad se sublima en la sed del trabajo [...]. Casada, en posesión de sus tierras, asombra la actividad de la Quintrala. No se permite reposo. (Arratia 65-66)

Con lo explicitado anteriormente, y siguiendo el concepto de mujer moderna, la Quintrala no se invisibiliza en la sociedad, es un ser partícipe, independiente de si se encuentra dentro de lo moralmente correcto o no. Cabe mencionar, además, que dentro de esta obra, Catalina contrae matrimonio, esto quiere decir, se incorpora a lo social y moralmente correcto para su contexto. Es la misma autora quien, dentro de su texto, menciona que esto debiese ser para un estudio basado en el psicoanálisis, debido a que a simple vista no se logra entender la causa de que una mujer con el carácter mencionado en el texto, por la historia y otros textos críticos, decidiera someterse ante un hombre aceptando el compromiso, tal como se evidencia aquí:

¿Cómo se justifica que una mujer como la Quintrala –así, con el número de amantes que se le atribuyen- se amarrara a un solo hombre, cuando se podría suponer que éste no estaría en condiciones de saciarla?

El hombre elegido es don Alonso Campofrío Carvajal, de su mismo nivel social pero, sin figura atrayente y sin alturas espirituales, silencioso, de un rostro sin hosquedades, con cierta dulzura en la mirada y en los gestos que, seguramente, eran como un sedante para la pobre mujer (Arratia 62).

Pero he aquí lo que la diferencia de las mujeres de su época. Ella no se casa con un hombre típico, ni bajo los patrones comunes, es un hombre tranquilo, pasivo, no un macho dominante, pues la Catalina de Arratia no necesitaba eso, ella buscaba la tranquilidad que él le brindaba, otra característica de mujer moderna, empoderada y no invisibilizada.

Para concluir, mencionaremos que la principal característica que presenta la figura literaria de la Quintrala presentada por Magdalena Petit y Olga Arratia es la de una mujer moderna, puesto que rompe con lo antes establecido como normal; es más, se desvincula de estos cánones en un período tan complejo de la historia como lo es la Colonia, donde la nación ni siquiera existía y donde los criollos no tenían poder debido al poderío español. Tanto Joaquín Edwards Bello como las autoras anteriormente mencionadas la desarrollan como una figura femenina que se desenvuelve y vive dentro

de una época pero que el desarrollo de su vida personal lo vive en el margen y a destiempo con lo que es considerado correcto. Por lo tanto, su desarrollo íntimo, emocional, moral, y amoroso, funcionan en base a las características propias de la Quintrala, puesto que ella no se adapta a la época y la trasgrede.

### **3.4 El proceso de actualización en la figura literaria de la Quintrala**

Entendemos el proceso de actualización, en consonancia con Roland Barthes, como la necesidad constante de hablar, escribir y reinterpretar una historia, en este caso, el mito de la Quintrala, figura que ha sido recogida por diversas manifestaciones artísticas y culturales nacionales e internacionales. Tal es el caso, por ejemplo, de dos telenovelas producidas en el país en diferentes épocas: *La Quintrala*, de Televisión Nacional de Chile en el año 1987 y *La Doña* de Chilevisión del año 2011; la película argentina del año 1955 *La Quintrala, doña Catalina de los Ríos y Lisperguer*; la ópera *La Quintrala* presentada en Dinamarca el año 2004, entre muchas otras.

El relato realizado por Benjamín Vicuña Mackenna, según la teoría propuesta por Gerard Genette, se constituye como un hipotexto, al ser este un libro que formaliza y otorga cuerpo textual al mito de la Quintrala; a partir de él, entonces, se configuran una serie de hipertextos que van actualizando la figura de este personaje mítico. En este caso, los textos que conforman el corpus de estudio, *La Quintrala* de Magdalena Petit, *La tragedia sexual de la Quintrala* de Olga Arratia, *Maldita yo entre las mujeres* de Mercedes Valdivieso y, finalmente, *Tres nombres para Catalina: Catrala*, son textos que nacen a partir de *La Quintrala* de Vicuña Mackenna generando así un palimpsesto, proceso mediante el cual un texto se reconstruye por medio de uno nuevo que imita al anterior.

Bajo estas ideas previas, en este apartado revisaremos cuatro lineamientos que se actualizan en las obras mencionadas; estos son: la presencia y/o ausencia de la madre de la Quintrala; la relación que establece el padre con Quintrala; el trato que se le da a la sexualidad en cada texto; y, finalmente, el elemento supersticioso en la figura de la Quintrala.



### 3.4.1 Presencia o ausencia de la madre

En la obra *La Quintrala* de Magdalena Petit el elemento de la madre se puede percibir como la presencia “en” la ausencia, ya que, en las primeras páginas de la narración aparece el acontecimiento de la muerte de la madre, haciendo que Catalina de los Ríos y Lisperguer quede a cargo de Doña Águeda y también de la esclava Josefa.

Si bien la figura de la madre no está presente como un personaje vivo, pues ella muere mientras da a luz a Catalina, sí está presente dentro de los recuerdos de Josefa, la que señala que fue su ama quien embrujó a fray Pedro de Figueroa cuando este era joven para que abandonara sus votos de castidad, llevándolo por el camino del pecado, hecho que el cura rememora y por el que se siente culpable cada vez que ve los ojos de Catalina hija.

Por otro lado, la ausencia física de la madre se ve reemplazada por la abuela y por Josefa, mujer de origen negro, siendo ellas quienes se encargan de protegerla, educarla y criarla, tal como se señala en la siguiente cita: “[Josefa] Yo, que me la he criado desde su primer grito y creo conocérmela enterita, ahora no me la entiendo...” (Petit 127). En otra ocasión es el padre de la Quintrala, Gonzalo de los Ríos, quien en conversación con Figueroa, aclara con desagrado la influencia que tiene Josefa en su hija, especialmente en la tradición de la hechicería:

Al quedar doña Águeda de dueña de casa durante los frecuentes viajes que yo hacía, hube de resignarme a ver manejadas a mis chicas [Águeda y Catalina] no siempre al gusto mío; entre las cosas que me desagradaban estaba la presencia de la mama [apodo con que las hijas de Gonzalo de los Ríos se dirigían a Josefa] que lo pasaba a espaldas mías mascullando conjuros [...] (Petit 25-26).

La obra de Olga Arratia *La tragedia sexual de la Quintrala* comienza con el nacimiento de Catalina de los Ríos y Lisperguer y la determina como una sujeto que desde el inicio de su vida fuera del útero materno solo causó destrucción y muerte. La madre de la Quintrala muere en el parto, por lo que la presencia materna como ser que fecunda no se encuentra presente en la obra. Este lugar lo ocupa Josefa, esclava que en este libro, al contrario de lo que se puede apreciar en Petit, es de raza negra y solamente cumple el rol de consentir a Catalina desde la perspectiva de empleada y sirviente de su ama, no de criarla en relación a la brujería.

En la figura de esta esclava, además, se encuentra presente el determinismo relacionado al entorno y a las funciones que debe cumplir sin cuestionamientos ni lazos afectivos. Por lo tanto, no existe el mismo vínculo que se puede apreciar en la Quintrala de Petit entre ella y Josefa, pues solo se ve como una esclava que debe obedecerla. Ejemplo de ello es el siguiente extracto:

La negra le cuenta lo que hablan de ella otros esclavos y cómo le averiguan acerca de sus amores. Catalina recoge sus palabras y luego la amenaza con vehemencia; le dice que escuche todo, pero, ay de ella si cuenta algo, pues le cortará la lengua. Josefa se asusta ante la iracunda reacción de la niña (Arratia 29).

En la cita anterior queda de manifiesto la relación que se establece entre ambas personajes, la de obedecer y asumir sin reparos ni consideraciones de parte de la Quintrala hacía Josefa.

La novela de Mercedes Valdivieso, *Maldita yo entre las mujeres*, rompe con lo propuesto anteriormente por Benjamín Vicuña Mackenna, Magdalena Petit y Olga Arratia, pues la madre aún sigue viva y no es ella quien ha muerto durante el trabajo de parto, sino que su bisabuela quien, asistiendo al alumbramiento, fallece, tal como se relata a continuación:

Doña Elvira anticipó la fecha de su muerte, envió recado y Catalina, conmigo en el vientre, decidió viaje (36) [...]. Una oración en mapuche llenó los ámbitos, y las brasas trepitaron humo blanco. El cuerpo de doña Catalina se remeció, «¡Virgen del Socorro!» gritó soltando la mano de su abuela que cayó inerte y quieta sobre la sábana [...]. Don Gonzalo supo la muerte de la cacica que sucedió justo con mi nacimiento (49).

En este sentido, Valdivieso erradica la mancha determinista de la muerte en Catalina, pues la distancia generacionalmente de la mujer que muere, supuestamente por causa del nacimiento de la niña. Además, resulta interesante que quien fallezca sea alguien mayor, pues en la interpretación del texto bien se puede entender que se está apelando a la avanzada edad de la bisabuela y no al alumbramiento de la Quintrala. Es decir, se genera una posibilidad múltiple en la interpretación de la muerte de la bisabuela, dando paso a la ambigüedad.

La madre de Catalina está presente a lo largo de la obra, tanto en los capítulos escritos en primera persona como en los que están en tercera y que parten con la fórmula “Dicen...”, y va envejeciendo a lo largo del tiempo en que transcurre la novela, comenzando a manifestar síntomas de locura y lo que actualmente llamaríamos alzhéimer: “Catalina [...] empezaba a detener los ojos en presencias que no veíamos” (55). Es la hija quien debe proceder a cuidarla, tal como manifiesta en la siguiente cita “De hija tengo ahora a mi madre [...]. Mi madre se hacía niña y yo envejecía” (118). El anuncio de la muerte de la madre viene cuando le comunica a su hija la creencia que tiene sobre estar embarazada. La mujer opone este estado a lo que se ha comentado en relación a sus embarazos previos, ya que dice que esta nueva hija no se irá como la hermana de Catalina, y que es fruto de la unión de dos padres contentos, realizando un contraste con la relación que mantuvo con Gonzalo de los Ríos en la que no existía amor. Es la abuela de la Quintrala, Águeda Flores, quien da a entender, entonces, la muerte de la madre, situación que ocurre en el momento en que esta piensa que está dando a luz. En el fondo, muere en un parto, pero no en el de la Catalina protagonista.

Catalina hija, además, establece una relación metafísica con su madre, pues en muchas ocasiones ambas se transforman en una sola, tal como se expresa en las siguientes citas: “En el decir de la gente nos confunden y, mientras mi madre vivió, fuimos una” (36) “Tú y yo, la misma” (59). La relación que se presenta de ambas es de un excesivo cuidado mutuo. Cuando Catalina hija es encerrada en un convento por su padre y fray Cristóbal, su madre llega a rescatarla con seis sirvientes armados de garrotes. No deja de ser importante, además, que en este relato no es solo Catalina de los Ríos quien es acusada y enjuiciada por la muerte del padre, sino que son ambas mujeres quienes deben enfrentar al tribunal.

En la novela *Tres Nombres para Catalina: Catrala*, Gustavo Frías toma parte de lo planteado anteriormente por Vicuña Mackenna, Magdalena Petit y Olga Arratia sin considerar a Mercedes Valdivieso. La figura de la madre mantiene la visión propuesta por las narraciones anteriores: la madre fallece en el parto, e, inclusive, repite la misma escena presente en la novela de Petit, donde el parto es atendido por Josefa y Magdalena:

La Josefa sacó de su bolsillo un enorme pañuelo, esparciendo un olor picante a tabaco que se sumó al enervante sahumero. Luego se acercó a Mariana, que todavía se afanaba junto al lecho, para decir quedamente:

-No siga, amita, es inútil. Hay contra que no se puede vencer. Ya le diré por qué. Afuera, al lado de la casa, ululó un chuncho confirmando las palabras de la negra (Frías, 2001).

Como se puede ver, la escena es igual, utilizando palabras y acontecimientos que ya fueron mencionados durante el análisis de Petit. La diferencia está en escenas posteriores con la participación que asumen personajes secundarios en la protección de Catalina, en este caso, el resguardo que tiene la Quintrala viene de parte de su abuela Agueda, su tía Agueda, su tía María y su tío Huancamán, quienes la acompañan y protegen, pero su participación es complementaria, es decir, aparecen en ciertos episodios y no mantienen el mismo rol durante el transcurso de la obra.

### **3.4.2 Relación con el padre**

En la obra de Petit, la relación con el padre se ve caracterizada por la preocupación que existe de parte de este hacia sus hijas, que se ve reflejada toda vez que va poniendo atención a las prácticas que puedan estar teniendo ligadas a la brujería, debido a la fuerte influencia que ha tenido la esclava Josefa al ir reemplazando, de una u otra manera, la figura materna.

La relación entre padre e hija era, inicialmente, como la de un padre afectuoso que consiente mucho a su hija, sin embargo, cada vez que Gonzalo de los Ríos generaba cierta cercanía con Catalina, pronto la perdía, influenciado por los largos periodos que éste debía ausentarse de casa. Así, su relación con Catalina se fue deteriorando.

La preocupación del padre es de carácter espiritual, pues Catalina reniega de la confesión. Él busca su salvación celestial, pues piensa que su hija ha perdido el camino debido a los rumores de brujerías que corrían por la ciudad de Santiago. Don Gonzalo relata cómo era su relación con su hija y cómo esta empezó a envenenarse con la influencia de la esclava y dice: “[...] el odio de esta esclava que se lo está inculcando a mi hija [que se lo está dirigiendo a él.]; los celos de Catrala que se oculta de mí y no me da la vista cuando la miro [...] (Petit 35). Sin embargo, a pesar de la preocupación

que muestra por su hija durante el relato, es a Catalina a quien culpan de la muerte de Pedro Lisperguer.

La relación que don Gonzalo de los Ríos estableció, según la narración de Arratia, con su hija Catalina, fue de lejanía, estableciendo así una diferencia con Petit, pues este la culpaba y responsabilizaba por la muerte de su esposa durante su nacimiento:

Callado y hosco, don Gonzalo de los Ríos fue siempre un padre frío, desatento y severo. Nunca acarició a la niña, nunca jugó con ella, nunca hablo con la hija ya mujer. Pocas palabras: sólo era expresivo en sus cóleras. Preocupado de su dinero, de sus tierras, de sus encomiendas de indios, no tuvo gestos de afecto ni de preocupación para con esa hija sola, sin madre [...] (Arratia 14).

Así, el tener un padre con estas características provocó en Catalina la formación de su temido carácter y una visión de mundo llena de odio y resentimiento, pues no recibió de nadie cercano cariño sincero y desinteresado, por lo tanto, desde su niñez se construyó como una sujeto analítica, cuestionadora y transgresora de la sociedad en la que vivía, observando demasiado y sintiendo poco.

Lo que sucedió después de la infancia de Catalina no fue distinto, sólo aumento la crudeza de las acciones y el intercambio de malas palabras entre ambos, sobre todo cuando don Gonzalo se entera de la relación que su hija tiene con el Caballero de Malta y decide que deben casarse, a lo que su hija reacciona de la siguiente forma:

Le arroja a la cara su desprecio por dejarla olvidada en un hogar vacío en el que sólo se ha alimentado con el odio recíproco de ambos. Sí, porque ella sabe que él la odia y que si ahora se mezcla en su vida, no es por cariño ni interés en su felicidad, sino que por un doble deseo que bien conoce: hacerla sufrir una vez más con su lenguaje grosero y tener la satisfacción de casarla para no sufrirla junto a él, para no sentir esos ojos tenaces y duros que lo persiguen enrostrándole sus debilidades, sus reacciones de hombre bajo y venal (Arratia 41).

La relación fue de mal en peor, pues Catalina asesinó a su padre con veneno para hormigas cuando este estaba enfermo, lo cual le produjo una sensación de alegría “Era libre” (Arratia 44). En ningún momento se sintió responsable ni culpable por el asesinato de su padre “Su cerebro primitivo y de razonamientos cortantes, no se sintió comprometido por el asesinato del padre. ¿No trató él de matar su vida uniéndola, por la fuerza, a un hombre que no la quería y al que ella despreciaba?” (Arratia 44).

El vínculo entre Catalina de los Ríos y Lisperguer y su padre, Gonzalo de los Ríos y Encío, en la novela *Maldita yo entre las mujeres* se ve determinada desde el momento en que esta nace debido a que él ansiaba el nacimiento de un hombre: “El amo esperaba un varón para su estirpe y despechado, azotó al muchacho [quien le llevaba la noticia del alumbramiento]; se encerró a beber, salió borracho y se perdió por tres días” (49). Sin embargo, sí establece una relación de afecto con la hermana de la Quintrala, Agueda, y, como elemento nuevo dentro de los textos presentados anteriormente, con su hijo bastardo Segundo a Secas, quien, sin embargo, reniega del apellido Ríos. Catalina es capaz de sentir este rechazo, tal como se expresa en las siguientes líneas

[Y]o debí nacer varón para su estirpe, el que lo continuara de verdad, sin mentiras de niña que quería copiar a los muchachos. Me sentí culpable y aborrecí a Segundo que se iba a caballo hacia el fondo de la huerta, mientras su padre se doblaba en las rodillas, todavía más borracho y trapo por la fuerza de su llanto (83).

Catalina, debido a la fuerte relación que establece con las mujeres de su familia, se siente huérfana de abuelo y padre, es decir, de cualquier figura paterna con la que pudiese establecer lazos. Por lo mismo, expresa el odio que siente por él ante quien la escuche, como es en el caso de fray Cristóbal, quien, debido a esto, le niega la absolución de sus pecados tratándola de endemoniada.

Gonzalo de los Ríos no solo está contra Catalina, sino que también de la madre de ésta, Catalina Lisperguer, la que, en ciertas ocasiones, se confunde en el relato con su hija y a quienes la sociedad trata como iguales. “[T]u madre y tú en el mal, amigas de lo contrario” (58), exclama con furia luego de que ambas se niegan a un mandato de él. Cuando Gonzalo comienza a mostrar signos de enfermedad con posterioridad al viaje que realiza Agueda a Perú, los familiares le piden a Catalina que sea ella quien lo cuide, pero su padre se niega con espanto. Tampoco permite que sea su esposa quien le dé los remedios ni la comida, aunque, después de tres noches, éste pide que su hija lo alimente. La muerte de don Gonzalo es narrada en uno de los pocos capítulos de la obra que está escrito en tercera persona bajo la fórmula “Dicen...”, lo que desliga al hablante de la responsabilidad de lo que ahí se presenta y que, además, se parece mucho al capítulo narrado por Magdalena Petit en su obra *La Quintrala*. La muerte ocurrió por la ingesta

de un pollo envenenado y es una tía de Catalina, doña Angustia de los Ríos (que en la obra de Petit tiene por nombre María de los Ríos), quien se encarga de divulgarlo: “«¡Asesinas! Asesinas» le gritó doña Angustias: «¡Que lo sepa el reino entero para que se haga justicia! ¡Las malditas lo asesinaron para hacer de las suyas! ¡Gonzalo y yo lo temíamos! ¡He visto el pollo envenenado! ¡Asesinas!»” (111). Por este hecho, Catalina y su madre son acusadas y enjuiciadas, pero finalmente son absueltas gracias a las intervenciones que realiza desde Perú el esposo de Agueda, don Blas de Altamirano.

La relación que establece Frías entre Catalina y su padre es de lejanía, ya que cumple un rol punitivo frente a la figura de la joven, se impone frente a esta y coarta la libertad limitada que tiene, además de inculcarle ciertas costumbres españolas que ella aborrece por sentirse más indígena que europea. Sobre esto trata el siguiente extracto:

    Mi padre, europeo por los cuatro costados, inmóvil en el vano al patio de armas, perturbaba mi paz indígena que emociones ajenas. Su ira se introducía fría como una espada en mis entrañas, cortando los lazos que ataban mi espíritu a las cosas (2001 67).

Ella lo describe con ciertos rasgos determinados por su lugar de origen, por ser español y tener un cargo militar que delimita su comportamiento con los otros, inclusive con ella misma que, a diferencia de lo que presentan otros autores, en esta novela es su única hija. Además, menciona su “paz indígena” que la hace ser parte de una comunidad en oposición del militar español.

La relación durante el transcurso de la narración no se modifica, mantiene ciertas discusiones por las actitudes que toma la joven ante la sociedad colonial, que dejan mal no sólo a ella, sino a la familia. Ejemplo de ello ocurre durante una discusión sobre sexualidad, en la que la protagonista opina ante un grupo de personas y su padre reacciona de manera violenta, ya que

    Era muy raro que ese hombre poderoso y violento no me levantara en vilo, agarrándome simplemente del brazo. Pero no lo hacía. Mi padre creía en las reglas del juego del miedo: yo debía entregarme al castigo por mi propia voluntad. Y juro que una parte mía ansiaba obedecerle, pero otro poder me lo impedía. Estaba conectada al reino de este mundo en una especie de trance que me situaba más allá del dolor, del miedo y de la furia de mi padre (114).

La reacción fue violenta y la respuesta de la Quintrala fue muy similar, a ello se le sumaba la indiferencia con la cual recibía al padre, que era determinado por un poder que ella no manejaba, pues estaba atribuido a algo sobrenatural. Ante la discusión responde “¡No me obligará!, pensé ¡No me someterá jamás! Recuerdo haber iniciado un ahogo voluntario, como si al asfixiarme yo, también lo destruyera a él” (114). Si bien ella demuestra indiferencia, también se rehúsa a recibir ese castigo.

### 3.4.3 Sexualidad

La sexualidad en la obra de Petit se puede apreciar en breves descripciones donde se nota una erotización de Catalina, a quien la autora le atribuye una belleza particular, fiera, monstruosa y mestiza que cautiva e inquieta a fray Figueroa. Se presenta de una manera tácita una tensión sexual enmascarada, pero existente, entre la Quintrala y el sacerdote, puesta ella ve al clérigo como el único ser capaz de ayudarla, una suerte de mesías, un santo que podrá rescatarla de la oscuridad. Por esto Catalina realiza una fuerte idealización del sacerdote, aquí se presenta pidiendo ayuda y salvación diciendo:

Ya lo ha leído usted en mis ojos: soy una orgullosa [...] sí, necesito consejo, y usted es la única persona que me lo puede dar, porque solo usted sabe comprender de veras, comprendo que podré hablar lo que nunca a nadie he dicho (Petit 56).

Los ojos de la Quintrala lo desconciertan, queda claro cuando el mismo dice: “Aquellos ojos me turban [...]. Ella me trata como si fuera el mismo Jesús y nada hay que reprobear en su mirada, pura, cuando la alza sobre mí” (Petit 76).

El joven clérigo logra tal devoción de parte de la Quintrala, que esencialmente tiene control sobre ella, el deseo por ella es absoluto, incluso la esclava Josefa le hace un reclamo a Catalina de los Ríos quien, estando casada, requiere de una absoluta atención por parte de ella, necesiéndola más allá de lo que necesita de su esposo. Josefa reafirma lo planteado anteriormente: “Volaba antes a su antojo esta avecita libre, y de repente me la meten en jaula y se deja, y agradece, y cierra ella misma la puerta” (Petit 133).

La sexualidad que presenta Arratia en su texto es desarrollada por la Quintrala hasta que ésta queda embarazada, es decir, comienza desde que nace hasta el momento en que queda en cinta, todo esto atravesado y justificado, según la autora, bajo los



estudios psicoanalistas, debido a que todos los autores de los textos tratados a lo largo del análisis general la mencionan y caracterizan como una mujer apropiada y sin miedos a demostrar su sexualidad, pero claramente no lo realizan de la mejor forma, pues se describe como Mesalina, Lucrecia de Borgia, entre otras. Frente a esto, Arratia dice lo siguiente

Su amor fue callado, sigiloso. No fue, como dicen, una mesalina desvergonzada. Era, sí, desprejuiciada: guardaba muy adentro el pudor del escándalo. Presentía la avalancha de murmuraciones y por eso fue más cauta y rodeó sus relaciones de misterio, Prefería la soledad. Era un espíritu y un cuerpo caldeados de pasión y anhelos; anhelos que la mujer no podía precisar en su ignorancia absoluta y que, junto con el despertar sexual, hicieron su estallido (25)

Por lo tanto, la autora justifica y reivindica la figura erótica de la Quintrala, que más que mesalina, se constituye en una mujer sin prejuicios frente a estos temas, pero al mismo tiempo la presenta como una hija de su tiempo quien se preocupa por el qué dirán.

A partir de las características antes mencionadas, la figura de la Quintrala se humaniza y, al mismo tiempo, caracteriza y justifica su accionar por la mala relación que ésta tuvo con el padre, no teniendo otra salida, ni otra forma, que ser una mujer enferma de neurosis que desarrolla la sexualidad en el plano del sadismo “transforma su deseo de ese hombre en golpes despiadados a su servidumbre, que la llevan al orgasmo psíquico” (Arratia 60). Es decir, la sexualidad en la Quintrala no es algo que requiera contacto físico, sino que tiene matices, pues sus orgasmos eran concebidos en el acto más inhumano existente, el de torturar a otros.

Mercedes Valdivieso destaca la sexualidad de Catalina con el advenimiento de su primera menstruación, la que la marca como una mujer distinta a las demás pues no se avergüenza como las otras doncellas de lo que le ocurre, sino que comienza a presumir que “haría hombres y hembras para cambiar la tierra” (78), marcando así un anhelo de maternidad que no es constante en el resto de la obra, contrario a lo que ocurre, por ejemplo, con la Quintrala que presenta Olga Arratia.

El primer encuentro sexual de Catalina de los Ríos ocurre años después con Álvaro Cuevas, hombre que estaba realizando sus votos clericales. Se encontró con él en la procesión de la Vera-Cruz que realizaba por el centro de Santiago de Chile. La

relación es amparada bajo el secreto de la Tatamai, figura que cumple el rol de nana y cuidadora de la joven, a quien en textos anteriores se le da por nombre Josefa. Catalina ocupa las siguientes palabras para referirse a su iniciación sexual

Fue mi primera noche de esas, la primera antes de poner en palabras lo que se dice mejor de piel a piel y en silencio. A toda mujer crecí en esa época de Álvaro. Mi cuerpo se abrió al contento y rechazé los miedos (54-55)

Sin embargo, esta relación comienza a rumorearse en Santiago y llega a oídos de Gonzalo de los Ríos, quien la envía al convento de las monjas clarisas. Es aquí donde se da a entender la desaparición de Álvaro y su posible muerte, la que Catalina se niega a llorar “Me apuré en sanar del hombre, yo no acogería los dolores que asistí en mi madre y continúan en mi memoria” (67); de este encierro fue salvada por su madre. Esta relación no aparece mencionada por Vicuña Mackenna, Magdalena Petit u Olga Arratia.

El segundo encuentro de Catalina con un hombre está presente desde la primera página de la novela y es el que tiene con el Caballero de la Orden de Malta, don Enrique Enríquez, quien es finalmente asesinado gracias a la ayuda otorgada por la Tatamai debido a las livianas palabras que éste utilizara para referirse a la Quintrala. El último encuentro que tiene con él es el primero en, toda la obra, en que se puede apreciar el carácter sensual con el que la han dotado los anteriores autores, pues ocupa la seducción como un arma contra el Caballero:

Con mano que inquietó la tela, Enríquez se abrió camino en esos espacios que no sabía y entró de golpe, para no arrepentirse. Vi cómo le tomó unos momentos acostumbrarse a los juegos de engaño que provocaba la vela y pareció dudar al principio en la realidad de mi cuerpo. Yo me mantenía de pie hacia donde la luz alcanzaba a penas, estaba tranquila, regocijada diría, desafiando a sus ganas mi cuerpo desnudo, más apetecible entre sombras.

En el capítulo que retrata lo ocurrido posterior a la muerte de Enrique, se cuenta cómo la sociedad colonial dota a este personaje con características de santo que ha sido aniquilado por una mujer bruja y maléfica que está determinada por su sangre de linaje asesino, nieta de María de Encío, quien asesinó a su esposo con veneno en los oídos e hija de Catalina Lisperguer, homicida de una hija bastarda de quien se convertiría posteriormente en su esposo.

La sexualidad en la Quintrala de Frías está influida por una personaje que no aparece en ninguno de los libros anteriores, que ejerce mucha influencia en Catalina: Bettina es una italiana que llega con otra mentalidad a una colonia americana, opinando abiertamente las diferencias existentes en la sexualidad de acuerdo al contexto. Su opinión surge en una conversación en el comedor ante diferentes personajes de la sociedad colonial “-Aquí los hombres se echan encima de una, tiritan uno o dos minutos y sanseacabó. Allá, hasta en Roma hay academias de buenos amantes- terminó riendo la italiana” (2001 81). Desde ese momento Catalina, siendo muy joven, comienza a erotizar su forma de pensar y sus actitudes. La postura que asume Bettina frente a la discusión influye en la opinión de la Quintrala, manifestando la oposición de la cultura impuesta y la libertad que representa la italiana

Quedé sola en la habitación inundada por la luz rojiza. Había formas opuestas de enfrentar la sensualidad que me hervía por dentro. Estaba frente a un dilema y una contradicción. Educada dentro de los límites morales de los clérigos, el camino al cielo suponía contener los deseos, ofrecer a Dios los dolores y vivir la vida entera en una permanente cuaresma. El sexo era un homenaje a Dios y su única justificación era la de engendrar nuevos creyentes (83).

La joven se enfrenta a un despertar de su sexualidad que si bien la libera, la determina ante los cánones impuestos, ya que el sexo no era visto como una forma placentera de conexión entre dos cuerpos, sino que era desde la procreación de un nuevo creyente a la comunidad católica.

La primera cercanía que tiene con un órgano sexual masculino es tras la batalla fuera de la Catedral, en la misa de San Juan, en la cual se enfrentan dos grupos de la Colonia, uno liderado por Andrés Jiménez y el otro por Pedro Lisperguer (tío de Catalina), los heridos son llevados al Hospital San Juan de Dios, donde el personaje Luis Aguilera se encuentra inconsciente y es atendido por la joven, curándole las heridas y masturbándole para aplacar su dolor, según cuenta la siguiente cita:

Estaba tan cerca que bastó extender el brazo para rozar los genitales del hombre. Cuando tuve el grueso miembro bajo la palma de mi mano lo oprimí suave, delicadamente, sintiendo una especie de risa, un cosquilleo que me bajaba del vientre hasta las ingles (95).

Es así que el hombre fallece en medio del orgasmo producido por la curiosidad que le provocaba tener entre sus manos el miembro masculino del moribundo.

Su sexualidad se inicia con Esteban de Britto, que si bien no tiene el mismo nombre en todos los libros, se representa como la misma figura del Caballero de Malta, que se ve desafiado ante la belleza que inspira la joven. El primer acercamiento es en una fiesta donde se encuentran y él le regala un caballo para que ella pueda pasear. Esta aproximación es observada por su encomendado Pepe Resorte, quien mira con malos ojos la amistad entre ellos. Tras encuentros en actos protocolares, hallan la ocasión de verse a escondidas en la pieza de Catalina, quien explica de manera detallada cada cambio en su cuerpo y el de su amante:

Estaba crucificada en el chamanto diaguita que cubría los ladrillos del piso. Esteban, pegado a mi costado lamía suavemente mis pezones, mientras me acariciaba demoroso, a través de los calzones húmedos, allí donde vibraba toda entera temblando como una almeja bajo el limón (209).

Llama la atención la alusión a un chamanto indígena, ya que Frías utiliza muchos elementos propios de los nativos americanos. El relato da a entender que los personajes inician el acto sexual, pues el autor es bastante explícito en la descripción del coito. De Brito, por ejemplo, establece relaciones sexuales con más de un hombre de la Colonia, siendo estas descritas a cabalidad, en oposición a lo que realizan Petit y Vicuña Mackenna sobre las relaciones amorosas de los personajes.

La ruptura con la tradición establecida en el personaje se demuestra tras la relación homosexual que se da entre la Quintrala y Bettina, quien en esos momentos mantenía una relación amorosa con don Gonzalo. Tras una discusión de Catalina con su padre, él decide castigarla por sus comportamientos libertinos. Es así como la italiana acompaña a la pieza a la Quintrala y comienza solo como una insinuación y los deseos de tomar un baño, para terminar con exploraciones sexuales entre las dos mujeres, según se narra en el siguiente extracto:

Con pícara sensualidad hizo un gesto que abarcaba toda actividad erótica posible, la suya, la mía, la de las golondrinas en el entretecho y la del patio entero. Yo no quería calentura en ese momento, pero ella habló en un murmullo.  
-Te sabía hermosa, pero no tanto- dijo (338).

El acercamiento de los cuerpos fue inevitable ante la curiosidad de Catalina y los deseos de libertad de Bettina, para finalizar juntas en el acto sexual, en la pieza de Catalina. El relato de esta relación concluye ante los llamados a la puerta que realiza Gonzalo, tal como se presenta en las siguientes líneas:

Una deseosa parte de mí misma esperaba con ansiedad que sus dedos suaves me acariciaban los muslos, una y otra vez, largamente, con el arañazo suave de las uñas y sin él. Mis pezones golosos se endurecieron con las ganas de recibir la misma caricia (338).

Las pasiones desatadas entre las dos mujeres, parece ser una característica de la actualización contemporánea, donde las relaciones no son determinadas de acuerdo a las características biológicas de los personajes, sino de acuerdo a la atracción de dos cuerpos.

### **3.2.4 El elemento supersticioso**

El elemento supersticioso se presenta fuertemente durante toda la obra de Petit, especialmente en su inicio, ya que comienza con el presentimiento del mal augurio con el que nace Catalina de los Ríos que, según Josefa, quien oficia de partera, ya venía “ojeada” con la muerte de Catalina Lisperguer, la madre: “Harto habrá que protegerla, mi amita, y desde luego- comentó la Josefa, señalando a la criatura-, si ya está ‘ojeada” (Petit 12).

Al momento de nacer la Quintrala, Catalina Lisperguer era acompañada por Magdalena y Josefa, quienes atendían su parto y en esas condiciones ocurre la siguiente conversación que determina la vida de Catalina:

[Josefa] -No siga, mi amita es inútil; hay ‘contra’ que no se puede vencer; ya le diré después por qué [...].

-¿Por qué dices que hay ‘contra’, y que no se puede vencer? ¿Qué otra bruja sabe aquí más que tú? ¿Adónde hay más poder en esta casa? ¡Habla, habla pronto!

La Josefa, cautelosa, contesta:

-Es que esto ya no es cosa del Diablo [...] (Petit 10-11).

Por otro lado, el elemento supersticioso también se hace presente cada vez que se habla de brujería, ya sea señalando la fama de hechiceros y machis que tenían los antepasados de la Quintrala, como cada vez que se presenta la esclava Josefa con sus

conjuros, supercherías, sacrificios y pactos con el Demonio que se relacionan con toda la genealogía de Catalina, tal como señala don Gonzalo de los Ríos al padre Figueroa, explicando:

Una negra, esclava predilecta de mi difunta mujer, quedó de ‘mama’ de la Catalita. Yo hubiera querido impedirlo, porque esta mujer me resultaba antipática por la misma razón que le hacía agradable a mi esposa, es decir, era reputada bruja (Petit 25).

También se encuentra presente toda vez que se supone que el Diablo perseguía a Catalina de los Ríos. En cada ocasión en que ella no podía tener dominio de sus piernas, Josefa era la que la ayudaba:

Mas sucedió que un día, estando yo en mi recámara oí gritos de la Catalita: ‘¡Josefa, que viene, espántalo!’ Me precipito y veo a la niña en el suelo retorciéndose en convulsiones. Al cabo de unos instantes se calmó la chica y pude hablarle, aunque tenía un aire ligeramente extraviado y parecía no acordarse de lo que le había sucedido. Entonces le pregunté ‘¿Por qué llamaste a la Josefa, diciendo ¡que viene, qué viene, espántalo!?’ (Petit 26)

En la escena, Gonzalo encara a Josefa, quien responde “La niña [...] dijo ‘era el Diablo que me venía a buscar, y la Josefa sabe espantarlo’” (26). Ocurría también que de repente en la noche, la pequeña Catala se le trababan las piernas, desvariaba argumentando que sentía los silbidos del diablo y que se le había metido en las piernas, razón por la cual no las podía mover. Lloraba y llamaba a la Josefa para que le quitara el Demonio, quien era la única que podía aliviar su mal.

En otras palabras, Josefa está siempre ligada a la superstición, al poder de lo esotérico, a la relación con el Diablo y a los pactos. Ella es en principio la superstición misma; también se encuentra involucrada en los sortilegios y conjuros realizados para aprehender o tentar a un joven novicio, Figueroa, quien finalmente cede a la tentación. Además, es la figura que introduce y guía a la Quintrala por los caminos de la brujería.

Los elementos supersticiosos que interactúan con la figura de la Quintrala en *La tragedia sexual...* tienen relación con la brujería, el misticismo y su origen indígena. Arratia no ahonda más allá en el tema del vínculo de Catalina con fuerzas oscuras, pues en todo momento ella justifica su actuar y contextualiza su figura en la época en la que vive, por lo tanto, le quita la razón a esas historias legendarias que giran en torno a la

figura femenina de dicha mujer. De todas formas, no se desconoce y plantea que al ser “criada por una negra llena de misticismos absurdos, creció sola, con el corazón vacío de ternura y el cerebro lleno de ideas y conocimientos” (Arratia 14). Es decir, deslegitima todo elemento supersticioso que rodea a Catalina. Arratia también menciona que “buceando en su pasado familiar, se descubre su origen: su bisabuela era hija de un poderoso cacique. Como tal, debía obligadamente ser bruja, conocedora íntima del Pillán. La envidia y la leyenda la rodean, la cercan, la aíslan” (Arratia 24). Se presenta entonces el determinismo con el cual cargaba la Quintrala, pues como un familiar cercano provenía de una cultura indígena, ella debía poseer los mismos conocimientos de los espíritus.

La Quintrala no es responsable de nada, es una sujeto que se encuentra determinada por una época, presa de ella y obligada a cumplir con las reglas que, con su inteligencia y personalidad analítica, pasa por alto, por no encontrar razón en estas convenciones sociales. La superstición es abstraída de la figura de la Quintrala, se le quita la nebulosa en que se envuelve para poder obtener un relato de base más real y menos legendario.

El elemento supersticioso en la novela de Mercedes Valdivieso es introducido por la figura de la Tatamai, indígena “sin nombre cristiano” (29) que cumple las funciones de nana y cuidadora de las mujeres de la familia de Catalina de los Ríos y Lisperguer, pues las acompaña desde que la cacica de Talagante, Elvira, la primera bruja según el texto, estuvo embarazada de Agueda Flores. Este título perduraría en la genealogía femenina de Catalina, pero se queda más o menos inserto según de quien se trate, pues Agueda de los Ríos, hermana de la Quintrala, escapa de este elemento que genera comentarios en la sociedad y las marca como “malas” mujeres, contrario a lo que sucede con Catalina, quien se reconoce a sí misma como “cría de bruja” (54).

Esta superstición viene también del elemento mestizo, una de las características más marcadas dentro de *Maldita yo entre las mujeres*. Se dice que la anteriormente mencionada Tatamai llega a las mujeres enviada por el Diablo para que les “aumentara lo mapuche sobre lo alemán y español que revolvemos” (38).

Las supersticiones y el misticismo presente en la novela son duramente castigadas por el patriarcado religioso imperante en la Colonia pues, continuamente, las

mujeres que escapaban de la norma eran recluidas en conventos con distintos tipos de rangos según la gravedad de su delito. Tal es el caso de la madre de Catalina quien, acusada de asesinato, fue encerrada en un convento, pero siempre acompañada por la mapuche.

En *Tres nombres para Catalina: Catrala*, la narración no escatima en detalles, pero la superstición de la Quintrala está enfocada en sus prácticas rituales con los indígenas, por tanto se da un cierto sincretismo en su actuar: el primero de ellos en la noche de San Juan, que para los mapuches es la celebración del Año Nuevo o *We Tripantu*, festividad que incita a pedir al Sol por la productividad del año. En esa ocasión, su tía María le pide hacer un ritual secreto

[...] Nos juntamos en secreto y con grandes precauciones, con las tías Marías y Agueda. El lugar escogido fue la pieza de costura de la casa de los Dos Solares, que estaba en penumbras. Con anterioridad habíamos escogido tres velas de ceras, una sábana blanca recién lavada y planchada, una jofaina y un jarro de agua bendita, robada de la pila bautismal de la iglesia de la Compañía (57).

El ritual consistía en la aplicación de la cera en el agua bendita, durante las últimas campanadas de la media noche. La figura que se formase al contacto de la cera con el agua, sería una cierta predicción para el futuro. Tras el rito, el agua debía ser arrojada a uno de los árboles que más le gustara a la joven, siendo este un naranjo, que luego se utilizaría en la construcción del Cristo de Mayo. De esa manera se establece el cruce entre lo indígena, con la celebración del *We tripantu* y la unión de sus prácticas con elementos pertenecientes a la Iglesia Católica, como lo fue el agua bendita y el naranjo, madera original de la figura del Cristo.

El libro de Frías está situado en la adolescencia de Catalina y la manifestación total de las prácticas de hechicería se encuentran presentes en el siguiente tomo de la trilogía que para este análisis no está siendo utilizado.

Para finalizar este apartado, es necesario considerar la actualización como el proceso de producir una obra a partir de una historia ya contada. Ésta se produce de manera progresiva en las obras escogidas, ya que en cada una de ellas se van integrando características contemporáneas, desde la visión conservadora de Petit, hasta la liberación del personaje en Arratia, Valdivieso y Frías.



Arratia y Valdivieso, según lo planteado por Barthes, generarían una actualización mediante una crítica ideológica. en el caso Olga Arratia, ésta actualiza a la Quintrala desde el psicoanálisis, narrando la historia y justificando el actuar de Catalina por medio de dicha postura. En Mercedes Valdivieso, esta retoma la figura de De los Ríos construyéndola desde el feminismo, desde el empoderamiento de la figura femenina, y, al igual que Arratia, justifica el actuar de Catalina madre e hija. La postura que asume Gustavo Frías en cuanto a la actualización cumple con características comerciales, utilizando elementos contemporáneos, como la hípersexualización de la figura de la Quintrala.

## **4. Propuesta pedagógica**

### **4.1. Propuesta pedagógica**

La presente propuesta pedagógica tiene por finalidad el aproximar a los estudiantes el tema de la identidad mestiza en la vida contemporánea. De esta manera, el objetivo fundamental de esta propuesta es valorar la literatura como medio de expresión y de conocimiento de los procesos y problemas de constitución y afirmación de las identidades personales, culturales e históricas, por medio de diversas actividades, las que permitirán precisar las características distintas que conforman a una persona y agrupaciones humanas.

La importancia de esta propuesta radica, en hacer que los estudiantes reflexionen acerca de la identidad mestiza que presenta nuestro país, por medio de la construcción arquetípica de la Quintrala, estableciéndola desde el inicio de la propuesta didáctica como mito, dotándola de características de acuerdo a lo planteado en la tesis.

La aplicación de la propuesta está dirigida a cuarto año medio de la modalidad científica humanista en la formación diferenciada de literatura e identidad, para dos clases semanales de acuerdo al currículum nacional.

La propuesta busca trabajar la identidad mestiza, iniciando desde los conocimientos previos que tienen los estudiantes sobre la identidad y el mestizaje, con canciones conocidas que trabajan esas temáticas, para que a partir de ellas puedan

establecer una concepción del concepto. El objetivo es que los estudiantes se reconozcan como mestizos, para que esa visión se pueda trabajar en la personaje de Catalina de los Ríos.

La figura mítica de la Quintrala, será trabajada por medio de un andamiaje con la actualidad, entendiendo a Chile como un país mestizo.

## **4.2 Planificaciones**

## 4.3 Módulo didáctico

### Clase 1

- Para comenzar con las actividades, debes cuestionarte lo siguiente:

**¿Qué es identidad?**

---

---

---

---

- A continuación revisaremos los siguientes conceptos:

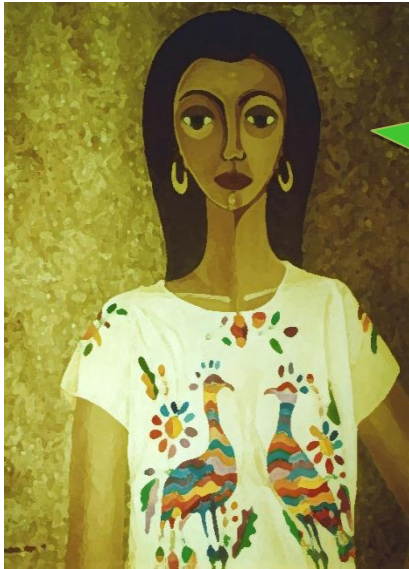
<b>Identidad</b>	<b>Identidad nacional</b>
La identidad es parte de los seres humanos en su individualidad y dentro de las colectividades. Sin embargo, es fundamental comprender que ésta varía a medida que existe una serie de acontecimientos y experiencias que van configurándola en forma permanente.	La identidad nacional existe en dos polos distintos de la realidad sociocultural. Por una parte, existe en la esfera pública como un discurso articulado altamente selectivo, construido desde arriba por una variedad de instituciones y agentes culturales. Por otra parte, existe en la base social como una forma de subjetividad individual y de diversos grupos, que expresa sentimientos muy variados, a veces no bien representados en las versiones públicas.

**¿Qué es ser mestizo?**

---

---

---



**Para recordar...**

La Real Academia de la lengua española dice lo siguiente, para el concepto de mestizo.

Dicho de una persona: Nacida de padre y madre de raza diferente, en especial de hombre blanco e india, o de indio y mujer blanca.

La canción *Latinoamérica* del grupo Calle 13 nos plantea diversas temáticas que se encuentran presentes para nosotros, habitantes de este lugar. La escucharemos, y leeremos, para que reconozcan los conceptos trabajados.

**Latinoamérica**

<p>Soy, Soy lo que dejaron, soy toda la sobra de lo que se robaron. Un pueblo escondido en la cima, mi piel es de cuero por eso aguanta cualquier clima. Soy una fábrica de humo, mano de obra campesina para tu consumo Frente de frío en el medio del verano, el amor en los tiempos del cólera, mi hermano. El sol que nace y el día que muere, Soy lo que me enseñó mi padre, el que no quiere a su patria no quiere a</p>	<p>con los mejores atardeceres. Soy el desarrollo en carne viva, un discurso político sin saliva. Las caras más bonitas que he conocido, soy la fotografía de un desaparecido. Soy la sangre dentro de tus venas, soy un pedazo de tierra que vale la pena. Soy una canasta con frijoles , soy Maradona contra Inglaterra anotándote dos goles. Soy lo que sostiene mi bandera, la espina dorsal del planeta es mi cordillera. Los versos escritos bajo la noche estrellada. Una viña repleta de uvas.</p>
--	--

<p>su madre.</p> <p>Soy América latina,</p> <p>un pueblo sin piernas pero que camina.</p> <p>Tú no puedes comprar al viento.</p> <p>Tú no puedes comprar al sol.</p> <p>Tú no puedes comprar la lluvia.</p> <p>Tú no puedes comprar el calor.</p> <p>Tú no puedes comprar las nubes.</p> <p>Tú no puedes comprar los colores.</p> <p>Tú no puedes comprar mi alegría.</p> <p>Tú no puedes comprar mis dolores.</p> <p>Tengo los lagos, tengo los ríos.</p> <p>Tengo mis dientes pa' cuando me sonrío.</p> <p>La nieve que maquilla mis montañas.</p> <p>Tengo el sol que me seca y la lluvia que me baña.</p> <p>Un desierto embriagado con bellos de un trago de pulque.</p> <p>Para cantar con los coyotes, todo lo que necesito.</p> <p>Tengo mis pulmones respirando azul clarito.</p> <p>La altura que sofoca.</p> <p>Soy las muelas de mi boca mascando coca.</p> <p>El otoño con sus hojas desmalladas.</p>	<p>Un cañaveral bajo el sol en cuba.</p> <p>Soy el mar Caribe que vigila las casitas, haciendo rituales de agua bendita.</p> <p>El viento que peina mi cabello.</p> <p>Soy todos los santos que cuelgan de mi cuello.</p> <p>El jugo de mi lucha no es artificial, porque el abono de mi tierra es natural.</p> <p>Tú no puedes comprar al viento.</p> <p>Tú no puedes comprar al sol.</p> <p>Tú no puedes comprar la lluvia.</p> <p>Tú no puedes comprar el calor.</p> <p>Tú no puedes comprar las nubes.</p> <p>Tú no puedes comprar los colores.</p> <p>Tú no puedes comprar mi alegría.</p> <p>Tú no puedes comprar mis dolores.</p> <p><i>Você não pode comprar o vento</i></p> <p><i>Você não pode comprar o sol</i></p> <p><i>Você não pode comprar chuva</i></p> <p><i>Você não pode comprar o calor</i></p> <p><i>Você não pode comprar as nuvens</i></p> <p><i>Você não pode comprar as cores</i></p> <p><i>Você não pode comprar minha.</i></p>
--	--

*felicidade*

*Você não pode comprar minha tristeza*

Tú no puedes comprar al sol.

Tú no puedes comprar la lluvia.

(Vamos dibujando el camino,  
vamos caminando)

No puedes comprar mi vida.

MI TIERRA NO SE VENDE.

Trabajo en bruto pero con orgullo.

Aquí se comparte, lo mío es tuyo.

Este pueblo no se ahoga con marullos,  
y si se derrumba, yo lo reconstruyo.

Tampoco pestañeo cuando te miro,  
para que te acuerdes de mi apellido.

La Operación Cóndor invadiendo mi  
nido

¡Perdono pero nunca olvido!

(Vamos caminando)

Aquí se respira lucha.

(Vamos caminando)

Yo canto porque se escucha.

Aquí estamos de pie

¡Que viva Latinoamérica!

Video oficial de *Latinoamérica*

<https://www.youtube.com/watch?v=DkFJE8ZdeG8>



Ahora trabajaremos con otra canción, pero esta vez de un grupo nacional de hip-hop, *Makiza* con su canción "La rosa de los vientos"



Enlace del video...

<https://www.youtube.com/watch?v=x9vmcfB1cc>

### La rosa de los vientos

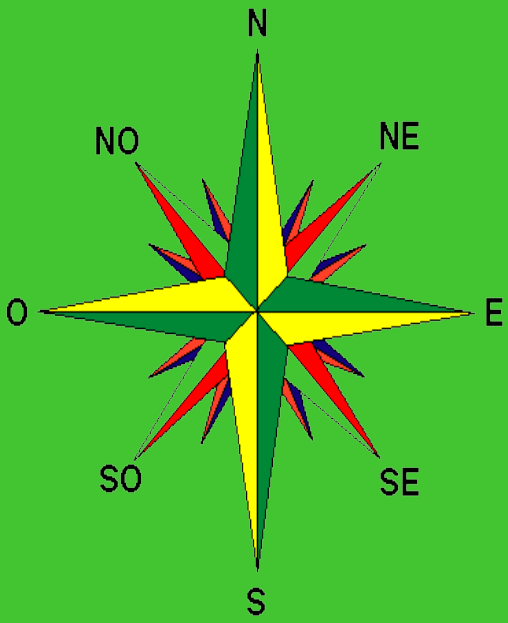
A veces quisiera desaparecer del mapa,  
 volver donde yo nací,  
 pero no es tan papa, me achaca  
 las duda no se saca está pegá'  
 Como laca, el peso al apa  
 Makiza es mi capa.

A veces quisiera tener alas como pájaro  
 Volar por el tiempo donde estuvo Lautaro  
 Y olvidar yo, por un tiempo que la mitad  
 De mi familia está muy lejos  
 Hay días en que me quejo,  
 hay días en que estoy bien piola  
 Hay días en que me rio hasta del Guatón Loyola  
 Mejor porque es hermosa, soy una trotamundos

Ay! Comadre lola, si usted supiera  
 Lo que estar dividida, no saber cuál es su tierra  
 Ana chola, en la bola como ratón sin cola  
 Mi mama me hablaba a mí del C.H.I  
 Por allá bien lejos donde yo nací  
 Donde yo crecí  
 Y no juego a la gringa si eso tu creí  
 Nunca niegues donde tu provengas  
 Tengas lo que tengas,  
 Vengas de donde vengas  
 Vengas de Dinamarca/ o de Chiloé  
 Si el mundo es una gran arca de Noé  
 Y si yo he nacido fuera  
 Estoy orgullosa y tengo sangre indígena  
 De la rosa de los vientos  
 SEO2

<p>Sin Fijo rumbo me fundo,  Al lugar donde yo tumbo, así es mi mundo  Soy del norte del sur,  Del oeste, del este,  Una viajera sin paradero sin nombre sin carnet,  Una Ulises si tierra prometida Eh, eh  Creado en mi propia odisea moderna nene  Se eh, hacer camino al andar caminante  por eso no tengo bandera representante  da lo mismo mi nombre, lo importante es lo que hago  valorar el hombre por la calidad de su trabajo  y es que el mundo es tan grande  y uno tan pequeño,  sólo me dirijo por la Rosa de los Vientos</p> <p>CORO</p> <p>Somos hijo de la Rosa de los Vientos  De la rosa de los vientos  Somos hijo de la Rosa de los Vientos</p> <p>En mi existencia, encuentros coincidencias  Cuando me preguntan a qué sector</p>	<p>De niño he seguido el camino de la calle  Tan difícil que me pare como quien me calle  Donde me halle nunca olvido mis raíces  Los países donde he vivido han unido sus matices  Para que me caracterice con mi personalidad  Ser una persona de calidad,  La calidez de la verdad, me ampara  Me prepara, para levantar mis alas  Me protege como un chaleco antibalas,  Cala mi alma al mundo en que vivo,  Pido un minuto pa' recopilar lo que he vivido  Las ciudades en las que he residido  Las personas con las cuales e compartido  He sido yo he que he partido recorrido  Miles de kilómetros en todos los sentidos  Mido la importancia de mi vivencia</p>
--	--



<p>represento</p> <p>Respondo que en verdad yo no entiendo</p> <p>El sentimiento de estar ligado a un barrio</p> <p>Al contrario que el salir del pa' no ser marginado</p> <p>Yo soy ciudadano del planeta tierra</p> <p>Ser humano que no cree en las fronteras</p> <p>Tanto Squat, Cenzi, Anita vivieron fuera</p> <p>Yo igual hermano, ah,ah</p> <p>No es porque yo quiera, pero mi lugar</p> <p>Es tanto aquí como donde sea, cuatro puntos cardinales</p> <p>Cuatro cabezas, verás que la nacionalidad no es la gran cosa</p> <p>Si no más bien girar con el viento como la rosa.</p> <p>CORO</p>	
--	--

**¿Reconoces algún concepto mencionado con identidad? ¿Por qué?**

-----

-----

-----

## Clase 2

### Actividad

Observa atentamente el siguiente video que habla sobre la Quintrala perteneciente a la serie *Algo habrán hecho en Chile* donde se señalan algunas de sus características.

Video: <http://www.youtube.com/watch?v=JOMEbmnirs8>



#### **Roland Barthes** (Cherbourg, 1915- París 1980)

Crítico, ensayista y semiólogo francés. Fue uno de los principales representantes de la *nueva crítica* o crítica estructuralista. Estudió en el liceo Louis-le-Grand, se licenció en la Sorbona, ejerció la actividad docente en el liceo de Biarritz, en el Liceo Voltaire y más tarde en el Collège de France. Trabajó como periodista literario en *Combat*, fundó la revista *Théâtre Populaire* y dirigió la Escuela Práctica de Altos Estudios. Influido por la obra de L. Bloomfield y F. de Saussure, a principios de los años setenta se propuso, junto a J. Kristeva, Ph. Sollers, J. Derrida y J. Lacan, fundar una nueva ciencia, la semiología, para estudiar la naturaleza, producción e interpretación de los signos sociales a través del análisis de textos.

Roland Barthes postula que el mito es un medio de comunicación, el que se constituye a sí mismo como un habla, y un habla que es elegido por la historia, es decir, las comunidades. Éste habla tiene esencialmente un fundamento histórico. Además, señala que el mito es en sí mismo un mensaje que debe ser dirigido a una comunidad o público específico, que lo deberá interpretar de una determinada manera, idealmente del modo en que el escritor o autor del mito originalmente ha pensado. El mito, por tanto, puede estar conformado por un discurso escrito u oral, la fotografía el cine el reportaje, el deporte y la publicidad.



## Clase 3

Para iniciar la clase, mira el video que te presentará tu profesor sobre la Quintrala, un personaje muy importante dentro del período colonial.

En la escena encontrarás a Catalina de los Ríos Lisperguer (Raquel Argandoña), quien recibe por parte de su india unos dulces. Al probarlo, ella indica que su sabor es agrio, como el veneno, por tanto le indica a uno de sus esclavos que le ayude a castigarla y le comienza a quemar el cuerpo con una de las velas de su candelabro.

La acción es observada por el Cristo de Mayo (o también conocido como el Señor de la Agonía). Ante su mirada penetrante sobre el mal trato cometido, la Quintrala obliga a sacarlo a la calle, y de acuerdo a sus palabras ella dice: "No quiero en mi casa hombres que me pongan mala cara".

Si quieres volver a verlo puedes revisar el siguiente link:

<http://www.youtube.com/watch?v=evWtq7mN5NQ>

El video mostrado es de una miniserie que se transmitió en TVN en el año 1987, que buscó retratar a la mujer con más poder y mayores crímenes en el período colonial en Chile.



¿Conocías la historia de la Quintrala?, ¿Sabías de qué se le acusa?... Acá te contaremos más sobre ella:

### **Catalina de los Ríos y Lisperguer**

Hija de Gonzalo de los Ríos y Catalina Lisperguer, en la región fue más conocida como la Quintrala. Ella era una de las mayores terratenientes de la época colonial, inclusive se decía que sus territorios abarcaban de costa a costa y desde La Ligua hacia el norte (donde tenía su hacienda), hasta Requínoa hacia el sur (pueblo cercano a Rancagua).

Sus rasgos físicos fueron famosos por su belleza, por su presencia y por sus cabellos rojos, que perturbaban a cualquiera. En contraste se encontraba la crueldad con la que trataba a las personas; una de sus primeras víctimas fue su madre, quien al dar a luz pierde su vida; para luego seguir con su padre, a quien envenena. El otro asesinato es el de su amante.

Al poco tiempo de fallecido su padre, se convirtió en un ícono del abuso contra sus encomendados y de opresión en la colonia. Además se le atribuyen pactos con el demonio y práctica de brujería.

Se casó con Alonso de Campofrío, un gran militar con el cual vivió en La Ligua.

Su figura ha sido fuertemente mitificada, por ello ha logrado pervivir en la cultura popular de Chile, incluso la televisión le ha dedicado series, siendo la primera en 1987, donde el papel protagónico fue ocupado por Raquel Argandoña y en el 2011 CHV la retoma con Claudia Di Girólamo.

Su figura ha sido utilizada en reiteradas ocasiones como el epítome de la mujer perversa y abusadora. Es así que en el 2008 se apoda a una arquitecta con el pseudónimo de "Quintrala", por los crímenes cometidos contra su familia.



A continuación realizarás una actividad en la cual te encontrarás frente a frente con la Quintrala y podrás realizarle una entrevista o reportaje sobre un episodio de su vida. Para ello te delimitaremos algunos episodios.

Para lograr tu objetivo deberás imaginártela, con todas sus características.

Antes de comenzar... ¿Recuerdas cuáles eran las características de un reportaje o cuáles eran las características de una entrevista?... Si no lo recuerdas, lo repasaremos para que puedas iniciar tu actividad.

## Reportaje

El reportaje es la modalidad periodística interpretativa por excelencia. Es una narración objetiva y subjetiva de un hecho desde su iniciación, pasando por su estado presente, señalando las consecuencias que puede tener, y si el hecho de que se trata constituye un problema, apunta las posibles soluciones. Esta modalidad se estructura alrededor de un tema del que se proporcionan antecedentes, comparaciones, derivaciones y consecuencias.

Frecuentemente se acompaña al reportaje con fotografías e ilustraciones y se enriquece con noticias, opiniones y comentarios.

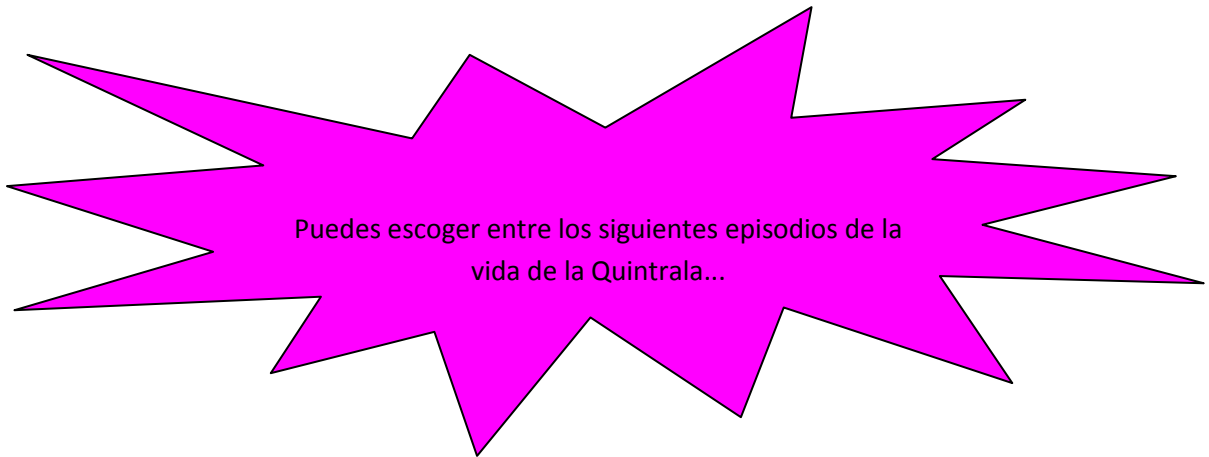
## Entrevista

La entrevista es una charla, sobre la base de una serie de preguntas, que sostiene un periodista con otra persona, con el propósito de obtener informaciones que el profesional desconoce, pero que desea descubrir para satisfacer los intereses de sus lectores.

Permite al lector un acercamiento virtual, un conocimiento directo de aquellos personajes que le resultan interesantes, admirados, queridos...

Si necesitas más ayuda puedes visitar la siguiente página:

[http://www.profesorenlinea.cl/castellano/generos\\_periodisticos.html](http://www.profesorenlinea.cl/castellano/generos_periodisticos.html)



1 - La muerte de Gonzalo de los Ríos: Catalina de los Ríos envenena a su padre.

3 - Vejámenes en contra de sus indígenas encomendados.

4 - Juicio en contra de Catalina por los crímenes cometidos.

6 - Agonía de Catalina de los Ríos, recuerdo de su pasado

**Temáticas a escoger**  
5 - El matrimonio de Catalina con Alonso Campofrío.

Para iniciar, delimita cuál de las estructuras te acomoda de acuerdo a la temática escogida, para luego comenzar a imaginar el episodio de la vida de Catalina.

Temática a tratar:

---

---

**Llenar sólo en caso de escoger entrevista**

Pregunta1 \_\_\_\_\_

Pregunta 2 \_\_\_\_\_

Pregunta 3 \_\_\_\_\_

Pregunta 4 \_\_\_\_\_

Pregunta 5 \_\_\_\_\_

Pregunta 6 \_\_\_\_\_

Pregunta7 \_\_\_\_\_

**Llenar sólo en caso de escoger Reportaje**

Determina la secuencia de los acontecimientos:

1 \_\_\_\_\_

2 \_\_\_\_\_

3 \_\_\_\_\_

4 \_\_\_\_\_

5 \_\_\_\_\_

**¡Ahora ya puedes redactar tu entrevista o reportaje!**

\_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_



## Clase 4

Arriba, arriba las desatadas,  
abajo, abajo las reprimidas.  
¡Ariscas como yegua en celo, bailan!  
Se escuchan ardientes los resoplidos  
de una, de una hembra tan engrifada.  
Con huifas y un violento resoplar  
quemándose van...  
Es la circulación primaveral del sexo,  
es la energía que quiere vivir  
de adentro.

Déjala que se mueva desnuda  
si lo prefiere,  
déjala que libere bailando  
sus pensamientos...  
a ver si así revienta el silencio  
que le vigila.

Se escuchan ardientes los resoplidos  
de una, de una hembra tan engrifada  
con huifas y un violento resoplar  
quemando se van...  
Es la circulación primaveral del sexo,  
es la energía que quiere vivir  
de adentro.

A continuación te presentamos la canción  
"La Quintralada" del cantautor chileno  
Florcita Motuda. Lleva también el título de  
"Circulación primaveral del sexo".



Puedes escuchar la canción aquí

<https://www.youtube.com/watch?v=FHaQ3VYGTXM>

**Raúl Alarcón Rojas** es un músico chileno conocido como **Florcita Motuda**. Nació en la ciudad de Curicó y durante su trayectoria se ha destacado por su variación de estilos musicales, lo que hace que se le conozca como un artista extravagante y experimental. Ha participado en importantes eventos como el Festival de la OTI, el Festival de Viña del Mar y la "Franja del No". Grupos de música de la década de los noventa en adelante lo reconocen como una fuerte influencia y ha participado con artistas tan distintos entre sí como Chancho en Piedra y la orquesta sinfónica de Santiago.

¿No entiendes alguna palabra? Te recomendamos buscar en [www.rae.es](http://www.rae.es)

## ¿Sobre qué trata la canción que leíste?

---

---

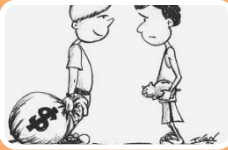
---

---

Cuando un programa de televisión, una revista, una canción o un sitio web es dedicado a un público específico o con características determinadas (por ejemplo: “la radio de los dos”, “una canción dedicada a todas las chicas”, “para ti”, “no apto para gente grave”), podemos decir que están dirigidos a crear un **estereotipo** de persona o grupo social.

Un **estereotipo** es una representación simplificada de la realidad, de diferentes grupos de personas, instituciones, culturas o subculturas. Excluyen, por lo tanto, las diferencias individuales y uniforman a la sociedad. Los estereotipos se crean a partir de ideas, prejuicios, actitudes, creencias y opiniones preconcebidas, impuestas por el medio social y cultural y se aplican de forma general a todas las personas pertenecientes a una categoría, nacionalidad, etnia, edad, sexo, orientación sexual, procedencia geográfica, entre otros.

Existen distintos tipos de estereotipos:



### Estereotipo social

- Se refiere a distintos grupos socioeconómicos: pobres, ricos, clase media, etc.



### Estereotipo étnico

- Clasificación de las personas por su pertenencia a razas, lenguas o culturas.



### Estereotipo sexista

- Diferencia de la valoración entre hombres y mujeres.



### Estereotipo etario

- Relación entre las creencias e ideas con respecto a la edad

En literatura también es posible apreciar estereotipos, principalmente aquellos referidos a la mujer. Tradicionalmente se le adjudican características que se presentan en oposición a aquellas consideradas masculinas:

- La sensibilidad/Lo racional
- La emoción/La dureza de carácter
- El recato/La imprudencia
- El pudor/ La desvergüenza
- La maternidad/El reproductor
- La sumisión/El mandato

Actualmente estos estereotipos se han ido modificando debido a la mayor participación que tiene la mujer en el mundo laboral y la cultura.

**¿Qué ejemplos puedes encontrar actualmente de mujeres chilenas que cumplen labores que anteriormente eran solamente terreno masculino?**

---

---

---

Entonces, tanto en los medios masivos de comunicación como en la literatura es posible encontrar distintos tipos de mujeres que representan ciertos estereotipos.



#### Mujer angelical

- Representa el bien, la sabiduría y la verdad. Posee rasgos bellos e ingenuos. Ejemplo: hadas, doncellas, princesas.



#### Mujer diabólica

- Representa la perdición, la maldad, la oscuridad y la mentira. Ejemplo: brujas, arpías, alcahuetas.



#### Mujer ideal

- Representa el bien, la virtud, la sabiduría y la justicia. Ejemplo: sacerdotisas, damas, esposas abnegadas, madres.



#### Mujer caballero

- Mujer decidida, independiente y astuta. Ejemplo: trabajadoras, revolucionarias.



#### Femme fatale

- Personaje femenino sensual, atractivo y bello que posee gran inteligencia y astucia. Ejemplo: agentes de gobierno y espías.

## Actividad

En el espacio debajo de cada foto, identifica qué estereotipo de mujer presentan las siguientes personajes de libros que luego fueron llevados al cine.



Celestina – *La Celestina*



Katniss Everdeen – *Saga Los juegos del hambre*



Miranda Priestly – *El diablo se viste a la moda*



Reina Blanca – *Alicia en el país de las maravillas*



Molly Weasley – *Saga Harry Potter*



Irene Adler – *Sherlock Holmes*

¿No conoces a alguna de las personajes presentadas aquí?

¡Anímate e investiga!

**Entonces**

Según los conocimientos que ya posees, frente a la canción presentada en un comienzo (“La Quintralada” de Florcita Motuda) y los estereotipos de mujer presentados recientemente...  
¿Con qué estereotipo de mujer ha pasado a la historia la Quintrala? ¿Por qué?



A large rounded rectangular box with an orange border, containing 20 horizontal lines for writing.

# Clase 5

**Recuerda que...**

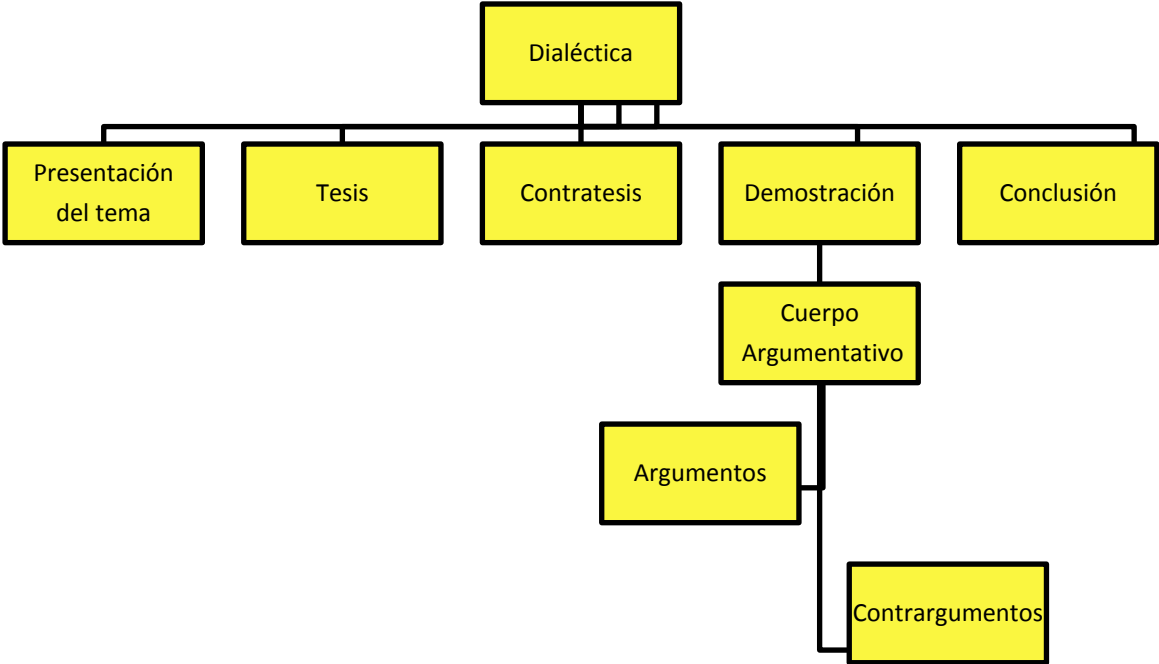
La **argumentación dialógica** es un tipo de discurso elaborado a partir de contraargumentaciones, pues discute otra perspectiva o tesis con respecto a un mismo tema. Por ello, el emisor de un discurso contraargumentativo cuestiona y pone en duda los argumentos del discurso que lo precede, debilitándolo y, si es eficaz, invalidándolo.



Video de Salfate hablando sobre la vida de Catalina de los Ríos y Lisperguer

<https://www.youtube.com/watch?v=eDhawnJs1A>

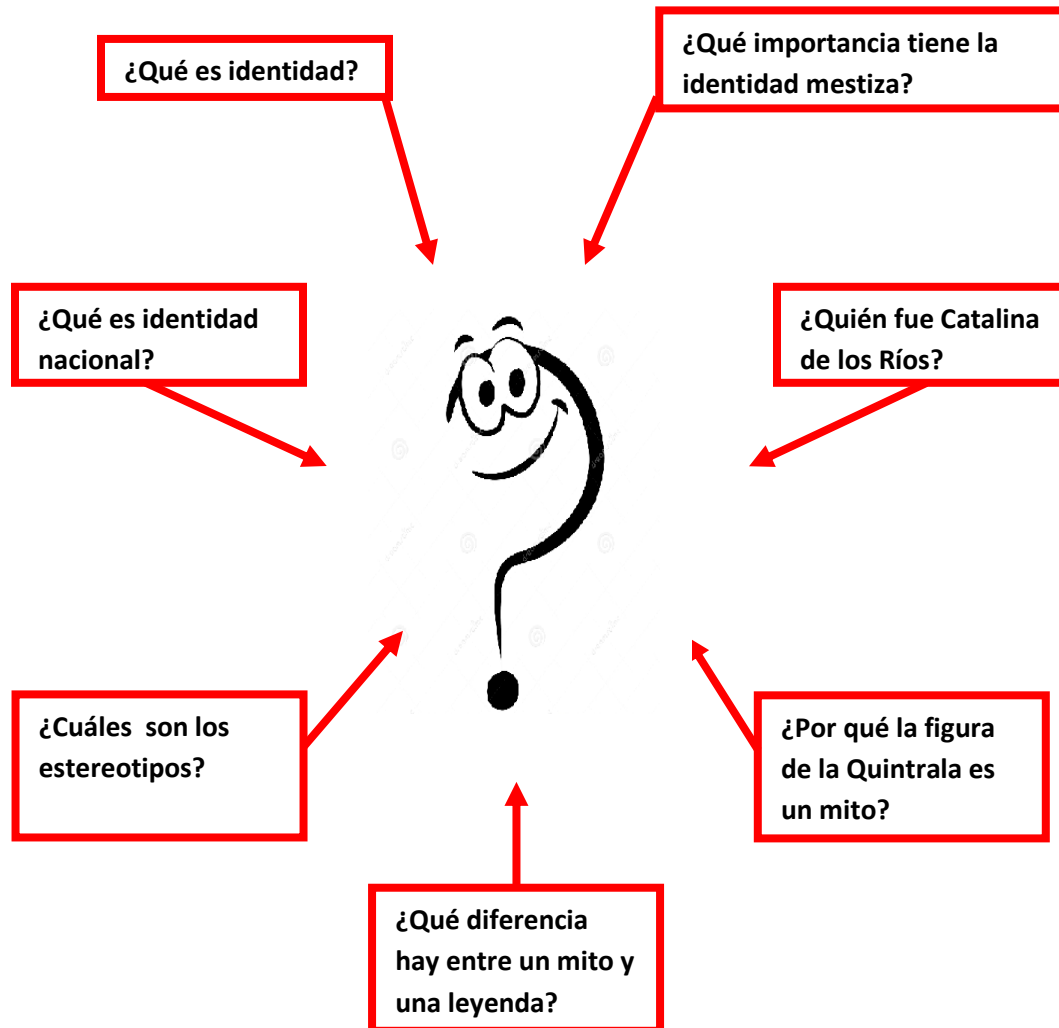
- Ahora, deben organizarse en grupos de seis personas, y elaborar un texto argumentativo de carácter dialógico sobre la figura de la Quintrala, basándose en el video que acabamos de revisar.
- Estructura argumentación dialógica





## Clase 6

¿Recuerdas lo que vimos en las clases anteriores? Ahora utilizaremos todos los conocimientos adquiridos.



A continuación te presentamos dos cuadros en los que puedes comprobar lo aprendido. Rellena los espacios en blanco con la información que se te solicita



¿Qué es identidad?

Identidad Nacional

Identidad Mestiza



La Quintrala es de carácter mestiza porque...

Tiene ascendencia alemana, española e indígena.

Siendo ella...

Una de las más grandes terratenientes de la Colonia, conocida tanto por su belleza como por su brutalidad, la que ejercía ya sea contra sus cercanos o sus esclavos. Además, fue conocida como una mujer que practicó la brujería y pactos con el Diablo.



¿Qué diferencia existe entre un mito y una leyenda?

Mito

Leyenda

[Empty box for Mito definition]

[Empty box for Leyenda definition]

La Quintrala es un mito porque...



[Empty box for explanation of why La Quintrala is a myth]

Además presenta el estereotipo de....

Porque...

Con todo lo que has aprendido hasta el momento y con las actividades que has realizado, ya te encuentras en condiciones de realizar un ensayo.

### ¿Qué es un ensayo?

Una de las definiciones de ensayo es el que considera que: Es un escrito breve que propone una interpretación personal sobre un tema. Este surge a partir de un proceso de reflexión personal e investigación. Su estructura es relativamente libre, ya que en él puedes plantear dudas, comentarios e incluso anécdotas y experiencias propias.

El ensayo posee carácter comunicativo, ya que busca establecer un diálogo reflexivo entre el autor y el lector. La persona que escribe el ensayo busca convencer a otra sobre sus ideas con relación al tema que analiza, por lo que el uso de buenos argumentos es fundamental.

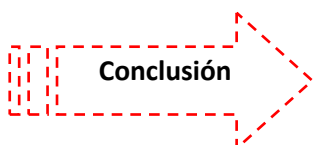
### Partes de un ensayo



Presentación general del tema. Debe ser de corta extensión (uno o dos párrafos) y contribuir a crear interés en el lector.



Desarrollo de la hipótesis o idea central y la exposición de datos, opiniones e información para justificar la idea.



Destaca la importancia de los datos que le dan validez a la hipótesis y se finaliza reiterando la idea principal.

## Actividad final

Ya comprendidas la finalidad y la partes de un ensayo, te animamos a realizar tu propio ensayo. Puedes escoger una de las cuatro temáticas que te presentamos a continuación:

- Vida de la mujer en la colonia
- La Quintrala ¿Mujer malvada o mujer incomprendida?
- Presencia de la Quintrala en diferentes manifestaciones culturales
- Evolución de la vida pública de la mujer desde la colonia hasta nuestros días.

**Importante:** El ensayo deberá consistir en un párrafo de introducción, tres de desarrollo y uno de conclusión.

**Redacta tu ensayo aquí**

## 5. Conclusiones

El objetivo general que guio esta investigación fue “demostrar que la figura literaria de la Quintrala se actualiza y que en torno a ella se establece un metarrelato del deber ser femenino en Chile, a través del mito de Catalina de los Ríos y Lisperguer”. Para dar cumplimiento a este propósito fue necesario establecer cinco objetivos específicos, los que procederemos a exponer y luego a evaluar, considerando los problemas que se presentaron al momento del cumplimiento y el modo en que las dificultades se solucionaron.

El primer objetivo específico fue “seleccionar textos que traten sobre la vida de Catalina de los Ríos y Lisperguer para el establecimiento del concepto de *mito* en relación a la Quintrala”. Este objetivo específico se cumplió a cabalidad ya que los las obras recopiladas para el corpus de estudio, *La Quintrala* de Benjamín Vicuña Mackenna; *La Quintrala* de Magdalena Petit; *La tragedia sexual de la Quintrala* de Olga Arratia, *La Quintrala, Portales y algo más* de Joaquín Edwards Bello; *Maldita yo entre las mujeres* de Mercedes Valdivieso; y finalmente, *Tres nombres para Catalina: Catrala* de Gustavo Frías fueron escogidos dentro de los parámetros establecidos, dejando fuera obras dramáticas o líricas, ya que las obras, en el caso de Petit, Arratia, Valdivieso y Frías corresponden a novelas y, en el caso de Vicuña Mackenna y Edwards Bello, son textos de carácter expositivo que, a pesar de la investigación que presentan, contienen elementos ficcionales que no les permite constituirse como imparciales frente a la historia presentada. En relación a lo anterior, los textos y sus autores fueron abordados a lo largo del marco teórico y el análisis de la investigación, pero el estudio más profundo de las creaciones fue posible observarlo en el primer apartado del segundo capítulo, “Revisión de los autores y sus obras” a través de un análisis del horizonte de expectativas de cada obra según la teoría de Hans-Robert Jauss, la creación del personaje Quintrala por cada autor, el horizonte de recepción del texto presentado y el porqué de la utilización del pseudónimo dado a Catalina de los Ríos y Lisperguer.

El segundo objetivo específico “analizar la figura literaria de la Quintrala en novelas y estudios del siglo XIX, XX y XXI para la descripción de este personaje” se cumplió tras la descripción de las obras que trabajan la figura literaria de la Quintrala

que fue realizado en el primer apartado del capítulo dos, en el que se estudiaron cada una de las obras considerando categorías de análisis que al inicio de la investigación no estaban contempladas, pero que cumplían con la pertinencia para efectuar un estudio estructurado de las obras, siendo éstas la teoría de la recepción, con los conceptos de horizonte de impacto y el horizonte de recepción planteado por Jauss.

Las obras fueron sometidas a un análisis previo para establecer el corpus para la investigación de acuerdo con el objetivo específico. Para ello, se determinó utilizar el concepto de hipotexto de Gerard Genette, es decir, el texto inicial que trabaja al personaje, en este caso el texto de Vicuña Mackenna *La Quintrala* que pertenece al siglo XIX. A partir de este consideramos adecuado investigar sobre los autores del siglo XX y XXI que trabajaron la figura literaria de la Quintrala, encontrándonos así con Magdalena Petit y su libro *La Quintrala*. Con este, la autora se transforma en la primera escritora del siglo XX que elabora una obra narrativa utilizando como eje la historia de Catalina de los Ríos y Lisperguer. A continuación, a mediados del siglo XX, se publica el ensayo novelado *La tragedia Sexual de la Quintrala* de Olga Arratia, que, al ser catalogado como ensayo por la autora, demuestra el uso de una estrategia discursiva que dota a la personaje con características concretas que justifican su actuar desde el psicoanálisis. La tercera obra escogida es de finales del siglo XX, *Maldita yo entre las mujeres* de Mercedes Valdivieso, obra que llama la atención por el realce que se le hace a la figura femenina de la Quintrala, utilizando elementos contemporáneos de la literatura como la utilización de un narrador indirecto libre y los cambios temporales que se pueden apreciar en la narrativa. Por último, el libro *Tres nombres para Catalina: Catrala* de Gustavo Frías pertenece al siglo XXI y es el único libro que cumple con requisitos comerciales de la época, pues este se escribe a partir de la necesidad que tiene Chela Bon para producir una película sobre la Quintrala, lo que produce que la narrativa de Frías sea sumamente descriptiva, ya que esta debía ser representada en el cine. Frente a esto, es posible determinar que el objetivo específico fue cumplido en su totalidad.

El tercer objetivo específico fue “incorporar el concepto de actualización a la figura literaria de la Quintrala para su mitificación”. Este objetivo, que buscaba reinsertar el concepto de mito desde la perspectiva de Jung, se cumple en el segundo apartado, donde en primera instancia se realiza una breve explicación de lo que es el

inconsciente colectivo y del mito de la Virgen del Carmen. Es decir, el concepto de arquetipo de Jung es una parte esencial del mito en sí, ya que es una manifestación de los arquetipos, configurando también la figura de la Quintrala como un arquetipo de mujer.

En el sub-apartado “Lo carnavalesco” se da una explicación acerca del modo en que es entendido el mito desde la perspectiva de Roland Barthes, quién lo considera como un sistema de comunicación, por tanto, el mito es un habla que contiene un mensaje específico para una comunidad determinada. También se indica que Barthes plantea que todas aquellas cosas que justifiquen un discurso pueden plantearse como mito. Así es como el concepto de mito se inserta en la figura de la Quintrala, porque traspassa distintos niveles, y, además, entrega un mensaje a la comunidad que en este caso es el deber ser de la mujer.

En el apartado cuatro del capítulo de análisis, se establece la definición de actualización, a partir de la cual se va renovando la figura de la Quintrala, con sus diversas características y elementos presentes en cada texto. Estas son desde Benjamín Vicuña Mackenna (que se constituye en un hipotexto, base para los demás autores que son los hipertextos, razón por la cual no se analiza a Mackenna) pasando por Petit, Valdivieso, Arratia y Frías. Los elementos que son analizados en este apartado de cada uno de los autores son: presencia o ausencia de la madre, relación con el padre, sexualidad y, finalmente, el elemento supersticioso.

“Develar el concepto de metarrelato que se teje en torno a la figura de la Quintrala en oposición a la Virgen del Carmen para el establecimiento del deber ser femenino en Chile”, corresponde al cuarto objetivo específico de esta investigación. Este logró cumplirse y se ve reflejado en el segundo apartado del capítulo de análisis. La Virgen del Carmen se constituye como el discurso de lo que debe ser una mujer en Chile, asimismo es el gran relato que se configura en torno a dicha figura, puesto que es representativo de cierta institución y se formula como ejemplo moralizador y ejemplificador de la conducta femenina. Por otro lado, la figura de la Quintrala se establece como un metarrelato, puesto que con los ideales que promovieron la revolución francesa, los grandes discursos cayeron, por lo tanto la figura de la Quintrala

pasa a ser un contraejemplo moralizador de la conducta femenina, es decir, de lo que no debe ser.

“Elaborar un módulo didáctico en concordancia con los aspectos abordados en la investigación para su aplicación en el optativo de Lenguaje y Comunicación de tercer y cuarto año medio Literatura e Identidad” es el último objetivo específico. En relación a este, podemos afirmar que se cumplió, ya que se trabajó con los siguientes conceptos: mito e identidad.

De acuerdo a lo expuesto anteriormente, podemos afirmar que el supuesto que guió este trabajo, “la figura literaria de la Quintrala se actualiza como un mito que se ha establecido como metarrelato nacional del deber ser femenino en los textos de Benjamín Vicuña Mackenna *La Quintrala*; Magdalena Petit *La Quintrala*; Olga Arratia *La tragedia sexual de la Quintrala*; Joaquín Edwards Bello *La Quintrala, Portales y algo más*; Mercedes Valdivieso *Maldita yo entre las mujeres* y, finalmente, Gustavo Frías *Tres nombres para Catalina: Catrala*”, se corroboró. El personaje, como figura literaria, es móvil, pues se ha ido actualizando con el paso de los años en distintas formas. Asimismo, se ratificó que la figura de la Quintrala se configura como mito y no como leyenda ya que, desde la perspectiva de Barthes, el mito se constituye como un tipo de habla. Por ende, este entrega un mensaje, y, a su vez, un discurso. Desde esta perspectiva, todo aquello que justifique un discurso puede transformarse en mito. Es importante establecer esta diferencia debido a que la leyenda no aborda componentes tales como la moralidad, la ejemplificación, la entrega de valores o conductas, el establecimiento de normas, entre otras. A esta afirmación primera podemos agregar, además, que la figura de la Quintrala es más compleja de lo que parece ser, debido a su constitución histórica, literaria y legendaria, entre otras, que nos presentan demasiadas facetas que la caracterizan, la determinan y la insertan en una nebulosa fantástica.

Durante la realización de la presente tesis, debimos considerar información que no fue planteada al inicio de la misma. Tal es el caso de la influencia de la vida de los autores en su narrativa, información que fue incluida, finalmente, en el primer apartado del capítulo de análisis, relacionado a los literatos y sus respectivos textos a través de la teoría del horizonte de expectativas y de recepción.



En cuanto a las proyecciones que se levantan de este trabajo, tenemos que la investigación realizada solo aborda textos narrativos, dejando de lado otros tipos de textos literarios y no literarios que tienen como figura principal a la Quintrala. Desde ahí surge una de las proyecciones de la investigación, ya que podemos encontrar distintas modalidades en las que se presente como eje la figura de Catalina de los Ríos y Lisperguer, entre ellos: poesía, obras dramáticas, series de televisión, teleseries nocturnas, musicales, entre otras. Todas aquellas han delimitado su versión de la Quintrala de manera multimodal, caracterizando y dotando al personaje con características que son pertinentes para ser investigadas. A raíz de esto, una de las proyecciones que surgen a partir de lo multimodal es investigar la utilización semántica del pseudónimo Quintrala, el que se otorga a través de los medios de comunicación quienes dotan a personajes femeninos que han incurrido en crueles crímenes como la Quintrala contemporánea María del Pilar Pérez.

Otro tema posible de investigar es el del análisis de la figura de la nana Tatamai/Josefa, pues tiene distinta importancia, función y nombres dependiendo de la obra narrativa en la que aparezca. Es así como, en el caso de Petit, se habla de la nana Josefa, mujer de origen negro que cumplió funciones de segunda madre y guía espiritual para la Quintrala; Arratia la establece como Josefa, también de origen negro, pero no cumple mayor función que la de criada, incluso, posee poca participación en la obra; Valdivieso la nombra como Tatamai, mapuche, quien tienen la función de guiarla espiritual y sincréticamente con las raíces mestizas de la Quintrala. Finalmente, Frías la denomina como Josefa, también de origen mapuche, quien no tiene mayor incidencia en la vida de la Quintrala, pues las funciones de guía mestiza la cumplen su abuela y su tío.

## 6. Bibliografía

### 6.1 Básica

Arratia, Olga. *La tragedia sexual de la Quintrala*. Santiago de Chile: Universitaria, 1966.

Frías, Gustavo. *Tres nombres para Catalina: Catrala*. Santiago de Chile: Alfaguara, 2001.

Petit, Magdalena. *La Quintrala*. Santiago de Chile: Zig Zag, 2013.

Valdivieso, Mercedes. *Maldita yo entre las mujeres*. Santiago de Chile: Planeta, 1991.

Vicuña Mackenna, Benjamín. *La Quintrala*. Segunda. Santiago de Chile: Sudamericana, 2001.

### 6.2 Crítica

Bachtin, Mijael. «Carnaval y literatura. Sobre la teoría de la novela y la cultura de la risa.» *La cultura de occidente* 23.129 (1971): 312.

Barthes, Roland. *Mitologías*. D.F. México: Siglo XXI editores, 1999.

Eliade, Mircea. *Lo sagrado y lo profano*. España: Paidós, 1998.

—. *Mito y realidad*. Barcelona: Editorial Labor S.A., 1991.

Foucault, Michel. *El orden del discurso*. Buenos Aires: Tusquets, 1992.

Genette, Gerard. *Palimpsestos*. Madrid: Taurus, 1989.

—. *Umbrales*. México D.F.: Siglo XXI, 2001.

Jung, Carl. *Arquetipos e inconsciente colectivo*. España : Paidós, 1970.

Liotard, Jean- Francois. *La condición postmoderna*. . España: Cátedra (Grupo Anaya, S. A.), 2006.

- Moi, Toril. *Teoría Literaria Feminista*. Madrid: Ediciones Cátedra, S.A., 1988.
- Ortega, Eliana. *Lo que se hereda no se hurta. Ensayos de crítica feminista*. Santiago de Chile: Cuarto Propio, 1996.
- Platas Tasende, Ana María. *Diccionario de términos literarios*. Madrid: Espasa Calpe, 2000.
- Rodríguez Salas, Gerardo. *La marginalidad como opción en Katherine Mansfield: postmodernismo, feminismo y relato corto*. Granada: Universidad de Granada, 2003.
- Setién, María Luisa. *Problemas de las mujeres, problemas de la sociedad*. Bilbao: Universidad de Deusto, 2009.

### **6.3. Complementaria**

- Adorno, Rolena. «El sujeto colonial y la construcción cultural de la alteridad.» *Revista de crítica literaria latinoamericana* (1988): 55-68.
- Albornoz, María Eugenia. «Develando una simbólica subterránea: Catalina cruzada por Mercedes en Maldita yo entre las mujeres.» *Cyber Humanitatis* (2002).
- Araya, Juan Gabriel. «Magdalena Petit Marfán (1903-1968).» Rubio, Patricia. *Escritoras chilenas*. Vol. III: novela y cuento. Santiago de Chile: Cuarto Propio, 1999. 159-166.
- Arratia, Olga. *Zona de sombras*. El Sur. Concepción. 21 de febrero de 1971.
- Comunicación. «Literatura con técnicas de penetración.» *Comunicación* (1980): 9-12.
- De la Fuente, José. «La narrativa de Mercedes Valdivieso: de La Brecha a la Tatamai.» *Literatura y Lingüística* (1992): 39-50.
- Edwards Bello, Joaquín. *La Quintrala, Portales y algo más*. Santiago de Chile: Editorial Universitaria, 1969.

- El Diario Austral. «Recuperando lectores para el libro nacional.» *El diario Austral* 10 de Agosto de 1980: 6-7.
- Freud, Sigmund. *Las pulsiones y sus destinos*. Trad. Luis López-Ballesteros. 2009.
- Garabano, Sandra. «Una herencia monstruosa: mestizaje y modernización en Chile.» *Revista Iberoamericana* (2009): 349-362.
- Guerra, Lucía. «Maldita yo entre las mujeres de Mercedes Valdivieso: resemantización de la Quintrala, figura del mal y del exceso para la "chilenidad" apolínea.» *Texto crítico. Nueva Época* (2002): 55-73.
- Guevara, A. «La tragedia sexual de la Quintrala.» *La voz de Colchagua* 19 de agosto de 1968: 4.
- Haltenhoff, Willy. «La Quintrala está penando más fuerte que nunca.» *La Nación* 9 de Septiembre de 2001.
- Hernandez Sampieri, Roberto. *Metodología de la investigación*. Iztapalapa, México: McGraw-Hill Interamericana, 2006.
- Iturra, Carlos. «... tan breve y tan lata!» *El país* 6 de junio de 1991: 15.
- Larraín, Ana María. «Mercedes Valdivieso: "La extravagancia es el precio de mi libertad" .» *El Mercurio* 18 de Agosto de 1991: 1, 4-5.
- Larraín, Jorge. *Modernidad, razón e identidad en América Latina*. Santiago de Chile: Andrés Bello, 2000.
- Maak, Ana María. «La Quintrala vista por Mercedes Valdivieso.» *El sur* 30 de junio de 1991: 7.
- Matte Varas, Joaquín. *¿Cómo llegó el catolicismo a Chile? Evangelización de nuestro país*. Santiago de Chile: Matko Ediciones, 1999.
- Montecino, Sonia. *Madres y huachos, alegorías del mestizaje chileno*. Santiago de Chile: Sudamericana, 1996.

- . «Maldita yo entre las mujeres.» *Mensaje* (1991): 200-201.
- Mora, Gabriela. «Discurso histórico y discurso novelesco a propósito de la Quintrala.» *Mujeres latinoamericanas: historia y cultura* (1997): 105-116.
- Olea, Raquel. «Escritoras de la generación del cincuenta. Claves para una lectura política.» *Universum* (2010): 101-116.
- Pimentel, Luz Aurora. *Relato en perspectiva. Estudio de teoría narrativa*. México: Siglo XXI editores, 1998.
- Pizarro, Delia. «La otra Quintrala.» *Ercilla* (2001): 78.
- Portugal, Ana María. «Las mujeres malditas de Mercedes Valdivieso.» *La Tribuna* 26 de Agosto de 1993: 2.
- Puyol, Andrea. «Mercedes Valdivieso: "No defiendo a la Quintrala, solo la entiendo".» *La Segunda* 11 de Abril de 1991: 88.
- Sánchez, Adolfo. *Segunda conferencia La Estética de la Recepción (I) El cambio de paradigma (Robert Hans Jauss). De la Estética de la Recepción a una estética de la participación*. México: Universidad Nacional Autónoma de México. Facultad de Filosofía y Letras, 2005.
- Sarabia, Rosa. «Doña Catalina de los Ríos y Lisperguer y la construcción del monstruo Quintrala.» *Anales de literatura chilena* (2000): 35-52.
- Subercaseaux, Bernardo. *Historia de las ideas y de la cultura en Chile*. Vol. III. Santiago de Chile: Universitaria, 2004.
- Szmulewicz, Efraín. *Diccionario de la Literatura Chilena*. Santiago de Chile: Andrés Bello, 1977.
- Todorov, Tzvetan. *La conquista de América. El problema del otro*. México: Siglo XXI, 2007.
- Valente, Ignacio. «La Quintrala una vez más.» *El Mercurio* 18 de agosto de 1991: 5 .

